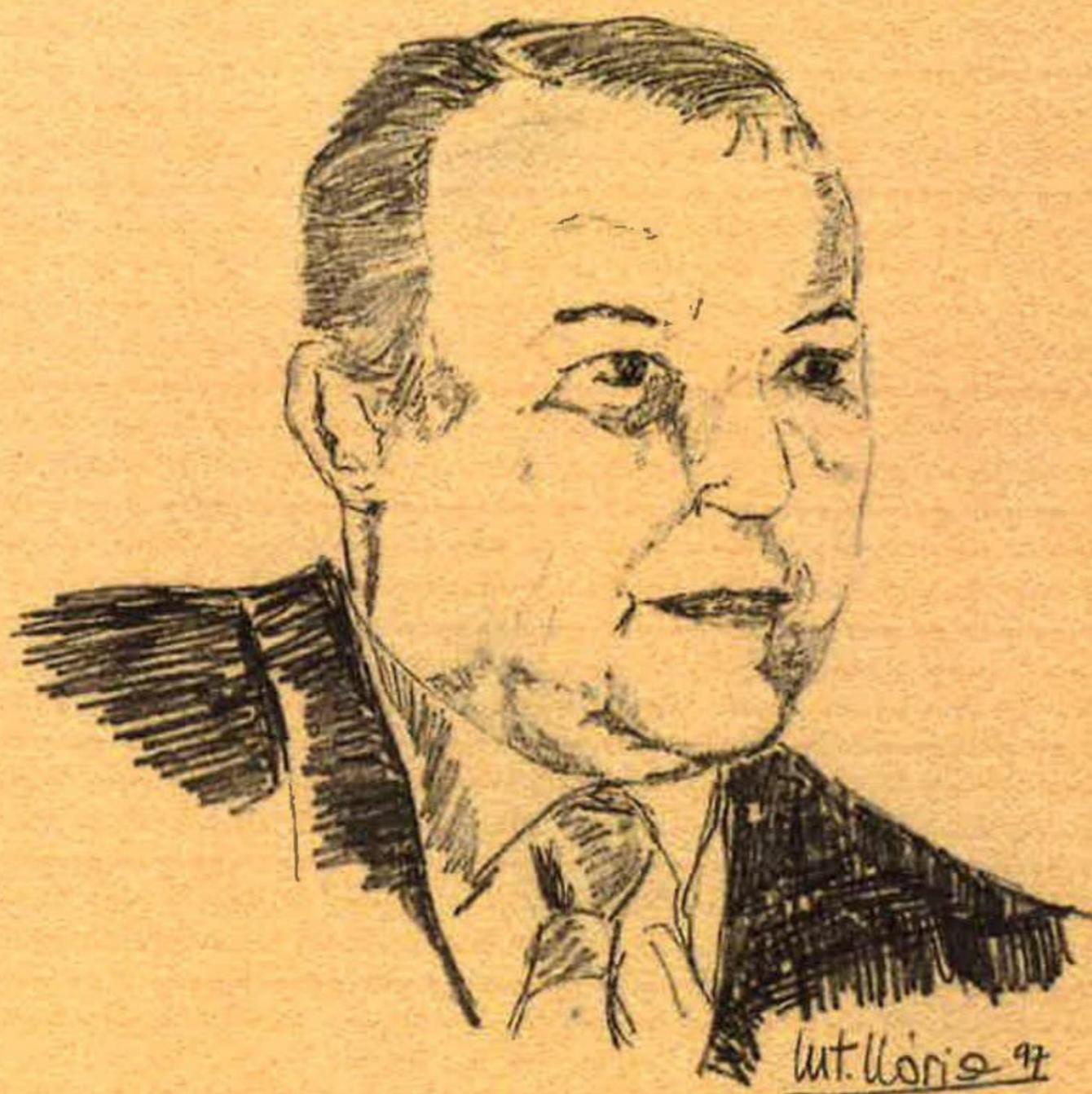


Miguel Luera



«A Miguel, a Jany,
a sus hijos y
a la profesión»

AVEPA

Miguel Luera



Primera edición: Noviembre 1998

© **AVEPA**
Asociación de Veterinarios Españoles
Especialistas en Pequeños Animales

Secretaría de AVEPA
C/ República Argentina, 21-25
08023 BARCELONA
Tel. 93 418 73 12 - Fax 93 418 39 79
E-mail: secre@avepa.es - <http://www.avepa.es>

Ilustración Portada: Maite Llòria - 1.997

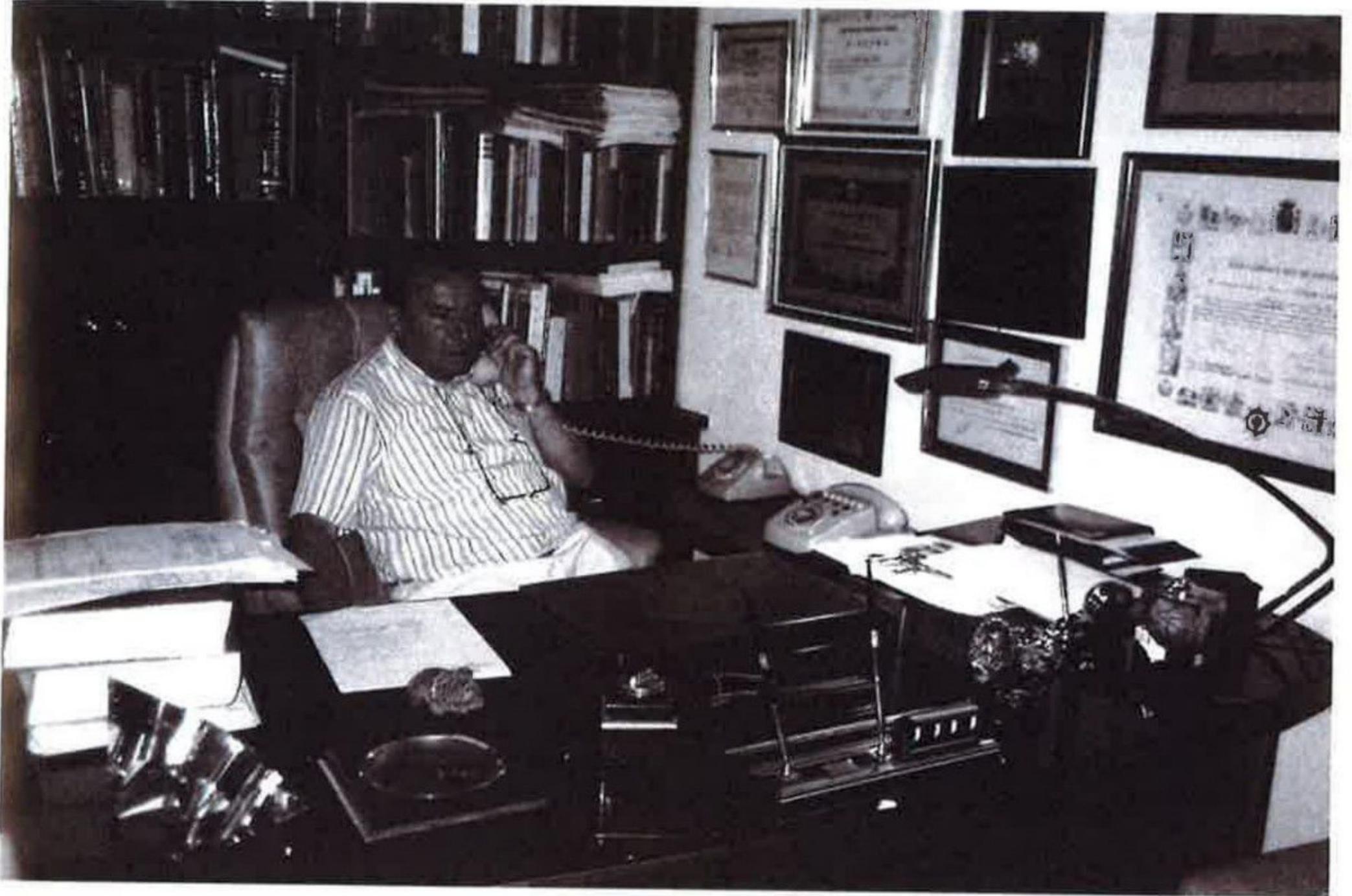
Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial del libro,
incluyendo tablas, dibujos, gráficos y figuras, por
cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación u otros métodos, sin previo y expreso
permiso del propietario del copyright.

Imprime: GRUP 4 (Badalona)

D.L.: B-49847/98

SUMARIO

9PRESENTACIÓN
11INTRODUCCIÓN
13BIOGRAFÍA HUMANA
35BIOGRAFÍA PROFESIONAL
57CURRICULUM
65BIBLIOGRAFÍA
69MIGUEL LUERA Y AVEPA
77RELACIONES INTERNACIONALES
85AMIGOS DE LA PROFESIÓN
97AMIGOS FUERA DE LA PROFESIÓN
103ICONOGRAFÍA
107HOMENAJE



CÓMO NACIÓ ESTE LIBRO

La aportación del Dr. Miguel LUERA CARBÓ a la historia de la veterinaria catalana y española, y especialmente a la clínica de animales de compañía y a la de animales exóticos y de zoológico, exigía que fuera plasmada de manera indeleble para el futuro.

"Sólo queda lo que se escribe". Hace falta que su figura y su actividad queden impresas para que el paso de los años no vaya enterrando en el olvido a una persona y unos hechos sin los que nada de lo que ha ocurrido o vaya a ocurrir después hubiera sido igual.

Quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo, convivir profesionalmente con él y colaborar en su labor promotora de actividades profesionales teníamos la obligación de hacer que al menos una parte de todo ello quedara para el conocimiento de quienes tendrán en sus manos la veterinaria del futuro inmediato. Teníamos que conseguir que Miguel Luera no fuera un desconocido para las próximas generaciones, las que, a lo mejor sin ser demasiado conscientes de ello, se encontrarán con los frutos de su labor.

No era suficiente dar su nombre a actividades o institucionalizar actos en su recuerdo: todo es positivo, ciertamente, pero deseábamos hacer algo más que recordar su nombre. Pretendíamos dejar por escrito reflejos de su persona, de su labor, de su manera de ser; acercar un personaje como él a través de imágenes de su vida personal y profesional, a través de la impresión de quienes estuvieron, estuvimos, en su entorno.

Teníamos, lógicamente, que recopilar su biografía profesional pero no nos conformábamos con esto y queríamos también su trayectoria humana, la impronta que dejó en sus amigos, en quienes no tuvieron la suerte de serlo, o en quienes, aunque fuera desde lejos, supieron de su actividad.



Primer congreso FECAVA. París 1994, Miguel Luera y Javier Villamor con los coordinadores de este libro

Y lograr esto, o parte de esto, era fácil y difícil, era difícil; porque Miguel Luera, como casi todos los grandes genios, era poco ordenado y demasiado modesto: nunca recopiló lo que hizo, los títulos que obtuvo, los diplomas logrados,.... Pero también era relativamente fácil porque había muchísima gente a la que pedir retazos de su historia, de su trabajo, de sus vivencias. Sólo faltaba que contestaran a nuestra llamada.

Alguien tenía que poner manos a la obra y AVEPA decidió que nosotros coordináramos la labor.

Empezamos por pedir y obtener el beneplácito de la familia; beneplácito que inmediatamente se convirtió en un total apoyo facilitándonos entrar en el entorno íntimo, profesional y humano, de Miguel: aquel despacho en su clínica que todos los que hemos entrado recordamos la primera vez, su hogar donde tantos ratos de charla y gastronomía habían servido de punto de partida a un sinfín de actividades profesionales, a los inacabables álbums de fotos, a las cajas de recuerdos, a las carpetas repletas de diplomas y certificados de los más insospechados orígenes... Toda una montaña de material que nos permitió recordar muchas cosas vividas juntos, pero que también nos abrió los ojos hacia otros aspectos de Miguel, acabando de perfilar una imagen que esperamos haber sabido dejar patente en este fruto del trabajo.

Claro que no bastaba con esto: necesitábamos el apoyo, los datos y la opinión de mucha otra gente para que se viera que nada de lo dicho estaba mediatizado por nuestro partidismo. Y así nació esta carta que se envió a casi un centenar de personas, veterinarios, amigos, conocidos, profesionales de otros ámbitos que habían tenido algún tipo de contacto con Miguel Luera.

La respuesta fue la que Miguel hubiera esperado...y la que se merecía: cantidad de fotos, cartas, historias profesionales o no, que nos permitió un cúmulo de material cada vez más completo.

Y faltaban las entrevistas con las personas más próximas, sus familiares más cercanos y sus mas estrechos colaboradores, De ellas salían pistas que ir siguiendo, datos para acabar de completar el puzzle, facetas que casi se nos olvidan...

Sería injusto no dar las gracias a todos los que nos han ayudado: solo esperamos que no les defraude el resultado obtenido.

Y así, sumando alegrías con desánimos, conversaciones telefónicas y material gráfico, fragmentos de archivos y vivencias personales, hemos ido entretejiendo trabajosamente el libro que ahora tiene en sus manos. En él va un poco de lo mucho que fue y que es el Dr Miguel Luera Carbó, va una parte de la historia reciente de la veterinaria, va un mensaje de futuro para las generaciones de profesionales que seguirán sus pasos, va el perfil de un modelo para hacer, como él decía, "la profesión más bonita del mundo", y va también un trozo muy grande de nuestros corazones. Nos gustaría acabar con una frase que ya te dijimos un día..... ¡GRACIAS MIGUEL, POR HABER SIDO VETERINARIO!

Alejandro Tarragó y Antonio Prats

MIGUEL LUERA Y AVEPA

Podríamos asociar la figura de Miguel Luera con diversas instituciones profesionales y distintas facetas de nuestra profesión. El Parque Zoológico de Barcelona, la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña, la Universidad a la que dedicó parte de su esfuerzo en los últimos años. Posiblemente todas éstas se sientan orgullosas de haber podido contar con su colaboración, pero en mi opinión, si hay una institución cuyo nombre, así como su espíritu y trayectoria están íntima e indisolublemente ligados al nombre de Miguel Luera, ésta es nuestra asociación Avepa. Él la ideó, la fundó, o mejor dicho "se la inventó" y con su enorme ilusión, altruismo, compañerismo y no pocos esfuerzos consiguió que poco a poco AVEPA fuera calando entre los compañeros del sector y que pasara a ser el nexo de unión entre todos aquellos veterinarios, al principio muy pocos, que en España se dedicaban a la clínica de los "pequeños animales", siempre con Miguel como ejemplo de profesionalidad y compañerismo, impulsando todos los proyectos. En Avepa, lo fue todo; pero además supo crear un equipo, y discípulos, pero discípulos no solo de su ciencia y de su técnica, sino discípulos de su forma de ser, de actuar, de su forma de ver la profesión, y este espíritu creemos en cierta medida está todavía vigente. Tras su triste desaparición creímos que Avepa tenía que rendirle un homenaje, pero no un simple homenaje como el que se le dispensó cuando se le concedió la primera medalla de oro de la Asociación, o el que se le hizo a título póstumo durante el primer congreso Nacional celebrado después de su fallecimiento. Queríamos hacer algo que de alguna forma perpetuase su memoria entre todos los socios de Avepa, y que incluso después de muchos años, los más jóvenes que no llegaron a conocerle personalmente, no olviden su nombre y puedan valorar su gran labor. Para ello, pensamos que lo mejor era hacer una monografía a modo de libro, como el que tenéis en las manos, en el que intentar plasmar su trayectoria profesional, con los testimonios de sus amigos, fotografías, anécdotas, etc... que acercasen su personalidad y su forma de ser a todos los compañeros. No ha resultado fácil hacer este trabajo, recopilar todo el material, ordenarlo y darle la forma adecuada, y quiero aprovechar estas líneas para agradecer muy sinceramente todas las inestimables colaboraciones que hemos tenido, pero debemos especialmente agradecer el gran esfuerzo realizado por los compañeros Antonio Prats y Alejandro Tarragó, a quienes debido a su gran relación y amistad personal con Miguel, les pedimos que se hicieran cargo del proyecto. Proyecto que después de muchas horas de sueño, grandes dosis de cariño, y también con la colaboración de Joaquín Aragonés en la coordinación, se acaba de convertir en realidad. Sólo me queda en nombre propio, en nombre de AVEPA, y de todos los socios decir: "GRACIAS MIGUEL POR TODO LO QUE HICISTE Y NOS HAS DEJADO"

Francisco Florit
Presidente de AVEPA

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el fruto de muchos meses de trabajo por parte de un gran número de personas que quieren y admiran a Miguel Luera Carbó, aunque ya no esté con nosotros.

Quisiéramos agradecer su colaboración a todos y cada uno de ellos, todas y cada unas de las personas, amigos o conocidos de Miguel que respondieron a nuestra petición de ayuda; y de manera especial a Jeanine, Román y Maite, sus familiares más próximos y a Jesús y Justo, sus colaboradores de tantas horas.

Ninguna obra es perfecta y menos si intenta plasmar una personalidad tan compleja y gigantesca como la de Miguel; somos conscientes de que no lo hemos logrado, pero estamos orgullosos de haberlo podido intentar.

ALEJANDRO TARRAGO, ANTONIO PRATS

MIGUEL LUERA CARBÓ

Es cierto que con Papá no tuvimos una vida familiar en el sentido tradicional de la palabra. Y es cierto que no solía expresar su cariño con palabras. Pero también es cierto que su ausencia, y a través de los testimonios de sus amigos y compañeros, nos ha llegado ese amor que nos tenía. Y lo que es sin duda cierto es que cada día de nuestra vida cotidiana, Papá está presente en nuestro recuerdo. Y esto es así porque él supo impregnar su carácter y su personalidad en nuestras vidas. Para siempre.

Maite Luera

Presentación

Se dice que todo está determinado, que nuestra vida es un libro escrito mucho antes de nacer que nosotros vamos leyendo a medida que avanzan los acontecimientos. Puede que esto sea aplicable a Miguel Luera. El Dr Luera nació un 19 de Abril de 1929, en la calle Puerto Príncipe del Barrio del Guinardó, en Barcelona. Existen dos hechos que variaron el curso de su infancia y prepararon la que sería su vida profesional: el Dr. Román Luera Puente, padre de Miguel, había instalado por aquél entonces una residencia canina en el jardín de la torre familiar. Seguramente la primera que se recuerda en Barcelona. Con una admirable visión de futuro de la profesión, auguró la gran afluencia de visitantes que acudieron a la Ciudad Condal con sus animales domésticos a la Exposición Universal de 1929.

Estos primeros años de bienestar se vieron alterados por un segundo hecho no tan notable e innovador, sino más bien desgraciado y eterno. La Guerra Civil obligó a la familia Luera a exiliarse a Francia durante tres años, en los que Miguel cursó el bachillerato francés.

De regreso a Barcelona, revalidó sus estudios en Francia, ya que no se aceptaban como válidos los realizados en zona republicana.

Licenciado en los 50, se especializaría en Francia durante algunos meses, donde adquirió el nivel técnico y profesional necesarios para desarrollar la veterinaria en nuestro país.

Su vida profesional se asentó sobre unos ejes básicos, como el consultorio de su padre, la clínica propia, el zoológico..., pero de todo esto ya hablaremos en las siguientes páginas.

El llamado "pionero de la veterinaria de pequeños animales" tuvo la gran fortuna de nacer en el seno de una familia de veterinarios. Su padre, Román: su hermano, del mismo nombre, incluso su esposa Jany, que a parte de ser su compañera sentimental también le ayudó mucho profesionalmente. Todos ellos constituyeron los pilares básicos de su vida.

Dedicó sus años y su esfuerzo a la profesión. Estudiar, acudir a cursos y seminarios, los congresos, actividades de equipo, todo era necesario. Organizó actos muy importantes en nuestro país, compartió sus conocimientos y experiencias con el resto de veterinarios y sobre todo, llevó a cabo una



Congreso de Avepa en Torremolinos (Foto: Julio Cidón)

labor inestimable: innovó e impulsó el reconocimiento del papel social de los profesionales de la veterinaria.

Colaboró también con especialistas médicos para avanzar las técnicas veterinarias, acudió en ayuda de cualquier institución que lo requirió, viajó por todo el mundo con el objetivo de mejorar el nivel técnico de la profesión en el país. Nombres como Francia, Gran Bretaña, Japón, México y Canadá no eran turismo para él, sino trabajo, aprendizaje e intercambios y expansión para la veterinaria española.

Los resultados fueron proporcionales al esfuerzo y la dedicación. Consiguió que se celebraran dos Congresos Mundiales en España, e incluso logró que se desarrollaran técnicas por entonces desconocidas que modernizaron mucho la veterinaria en el

campo de pequeños animales. Hablamos de distintas técnicas ortopédicas, fijadores externos, transplantes de órganos, entre otras.

Pero el empeño que demostró Miguel Luera - burocráticamente hablando- no restó horas de su trabajo profesional. Para demostrarlo, hagamos un breve repaso a su trayectoria.

MI PUNTO DE VISTA.

En una ocasión, tenía yo que realizar un trabajo para el colegio. Se trataba de entrevistar a algún profesional que diese sus impresiones acerca de las actividades de su sector. Era el año 91, y por entonces yo contaba con 12 años. Llegué preocupada a casa, no sólo porque me encontraba perdida en un mundo tan complejo como es el del periodismo (sensación que no me ha abandonado incluso ahora, que curso 2º de dicha carrera, todo sea dicho)- Bueno, pero yo ¿a quién entrevisto? ¿Quién puede contarme algo que interese realmente?- (cuestión complicada, sobretodo a los doce años, cuando tus padres son un "rollo" y los mayores están pasados de moda). Mi padre, a quien muchos de los que leéis ahora mismo estas frases conocéis, tuvo la idea de llamar a Miguel Luera y robarle un poco de su tiempo para que la niña pudiese hacer la entrevista. Por entonces, yo ya conocía al doctor, y si digo la verdad, casi no recuerdo cuándo me senté en su regazo por primera vez. Entonces, yo lo veía como uno de los mejores amigos de mi padre. Los años me han enseñado que Miguel Luera, era, a parte de un señor muy simpático y sencillo que jugaba conmigo y me decía siempre cuánto había crecido, uno de los mejores profesionales que ha habido en el mundo de la veterinaria. La entrevista fue un éxito, y hubo muchos momentos más; la visita al Zoo, que hice con el colegio, en donde Miguel me esperaba para tratarme, como siempre, como a una invitada especial, visita que finalizó con una frugal comida y otra doble visita "extraoficial" a los sitios más inhóspitos del zoológico; las divertidas vacaciones en Alicante, las muchas vivencias y recuerdos que no considero oportuno contarlos, puesto que me extendería demasiado.

Este pequeño ensayo (ya que no me atrevo a llamarle libro o monográfico) sólo pretende ser un testimonio de la vida profesional de una gran persona. He querido salpicarlo de anécdotas y comentarios que prestan a mi escrito una de las cualidades más utilizadas para describir a Miguel Luera; humanidad y honestidad. Y precisamente es ésto lo que he querido transmitir. Seguramente este texto no lucirá por su rigor periodístico o su exactitud científica, pero tengo la certeza de que desprenderá aquél calor y aquél afecto que tuve la suerte de descubrir en la figura del Dr. Miguel Luera, un gran profesional, un veterinario comprometido con su causa, un maestro en su especialidad, pero sobre todo, una persona entrañable para todos aquellos que tuvieron la fortuna de conocerle.

Gracias por darme esta oportunidad.
He aprendido mucho.

Anna Tarragó i Mussons
Coordinadora de Redacción

Miguel Luera fue un excelente veterinario y mejor hermano

D. Miguel LUERA CARBÓ, nació el 14 de Abril de 1929, en el barrio barcelonés de Guinardó, en la calle Puerto Príncipe, esquina Pza Maragall, en una torre en cuyo jardín su padre Dr. Román Luera Puente, veterinario, había instalado como residencia canina, seguramente la primera que se recuerda en Barcelona, ya que auguraba afluencia de visitantes con sus perros a la Exposición Internacional de Barcelona del año 1929

La infancia transcurrió feliz dado que los estudios primarios prosperaban y una buena armonía familiar hacía que respirase ambiente de bienestar y felicidad. Siguieron años de estudios, pero con motivo de la Guerra Civil Española, se exilió a Francia con la familia, donde cursó el bachillerato Francés por espacio de tres años. De regreso a Barcelona, revalidó los estudios realizados durante la contienda civil, dado que no se aceptaban como válidos los realizados en la zona republicana. Al finalizar el Bachillerato, optó por matricularse en Medicina en la Facultad de Medicina de Barcelona, donde cursó los dos primeros cursos, asimilando con gran interés la forma de actuar en las intervenciones quirúrgicas, que luego aplicaría en Veterinaria.

Al tercer curso dejó la carrera de Medicina y pasó a cursar Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de León. Cursó los estudios con brillantez, siendo interno por oposición en las cátedras de Patología Quirúrgica y Cirugía, especialidad a la que posteriormente se dedicó.

Al finalizar la carrera de veterinaria en 1956, se le concedió por el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona una beca de estudios en la Facultad de Veterinaria de Tolouse, donde permaneció varios meses.

A su regreso de Tolouse pasó a ejercer la profesión en la clínica veterinaria del Dr. Román Luera, padre.

En Octubre de 1962, ganó junto su hermano Román, el Primer premio del Concurso Nacional sobre chinchillas organizado por el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, y patrocinado por la empresa Chinchille Farm. Ibérica.

Por el año 1965 su hermano Román, sub-director del Zoológico de Barcelona, y Jefe de los Servicios Veterinarios, requirió al Consejo de Administración del Zoo, la necesidad de un veterinario cirujano y apostó por la colaboración de Miguel Luera. Su actividad en el Zoo fue muy fecunda, realizando intervenciones inéditas en un campo tan variado como es el de un Parque Zoológico.

Su gran pasión por la profesión le indujo a realizar a cursillos y congresos por distintas Facultades de Europa.

Se pasó muchas horas organizando, buscando permisos para la creación de la Asociación de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales, con la colaboración de los compañeros Felix Bernal, Javier Seculi en Barcelona, con Luis Pomar en Palma de Mallorca, Eugenio Tutor en Zaragoza y Miguel Ruiz en Madrid.

Estuvo varios años como Presidente de AVEPA, dedicando muchas horas y desvelos para la realización de los Congresos, cada vez con la mayor participación de cátedros franceses, ingleses y americanos, que hacían que sus aportaciones y enseñanzas mejorase el nivel y se realizaran grandes progresos en nuestros veterinarios.

Dentro de la profesión todos los compañeros eran sus amigos, dentro de la Medicina, le distinguieron con su amistad de los cuales adquirió importantes enseñanzas de personas tan distinguidas como el Dr. Puigvert, el Dr. Barraquer, Dr. Gil Vernet y otros que harían interminable esta relación.

Fuera del campo profesional, tuvo excelentes amigos algunos de ellos desde la infancia, otros muchos en el Club de Tenis Gimeno, de Castelldefels, donde tenía su peña donde domingos y festivos realizaba sus partidos y sus comidas o almuerzos de hermandad.

CURRICULUM

Hizo el Doctorado en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza en 1976

Fue Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias, de Cataluña.

Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña.

Académico Numerario de la Real Academia Nacional de Veterinaria.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía

Académico numerario de la Academia Veterinaria de Cirugía de México.

Colabora con eminentes Cirujanos de Medicina, realizando en el quirófano del Zoo, los primeros transplantes de riñón y extracciones de cataratas.

Realizó varios cursos de cirugía experimental.

Fue Profesor asociado en Cirugía en la Cátedra de Cirugía en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Publicó numerosos trabajos profesionales y fue ponente en múltiples congresos nacionales e internacionales

Roman Luera Carbó

Veterinario

Barcelona



Campeonato de tenis para veterinarios (Foto: Julio Cidón)



Jany Lapoujade. Esposa y compañera de trabajo.
(Foto: Familia Luera)

Mi amigo "Kubalín"

Miguel Luera Carbó fue amante de los deportes, tanto como espectador como practicante.

Durante la carrera que realizó en la Facultad de veterinaria de León, practicó el fútbol con el equipo representando el curso; le llamábamos "Kubalín", por su buen hacer en el campo, y como sinónimo de Kubala que por entonces jugaba en el Barcelona. Con los años se aficionó a un nuevo deporte, el tenis; era socio del Club Tenis Gimeno de Castelldefels. Excepto raras ocasiones siempre jugaba dobles, tenía un revés fantástico, y consiguió ganar varios trofeos en los campeonatos que organizaba el Club dentro de su nivel. Adjunto fotografía recogiendo uno de los trofeos ganado en el Club. En la segunda foto está con varios compañeros veterinarios que habían participado en campeonato a nivel nacional con motivo de un Congreso de Avepa en Barcelona, aprovechando los tiempos de descanso. También jugábamos dobles contra los compañeros franceses, Simon y Moraillon, muy conocidos de todos los socios de Avepa, en los Congresos de Royan (Francia) y La Toja (Pontevedra).

A Miguel le gustaban mucho las cosas frías, tanto para ingerir, su vaso siempre tenía que rebosar lleno de hielo, como para ducharse y bañarse.

Comento esto, porque cierto día de Noviembre, nos visitó un compañero de Alcira, Carlos Castilla; era domingo, por este motivo estábamos en el Club y al terminar de jugar le comenté a este compañero: "me dan ganas de tirarme a la piscina", el día era más que frío, se quedó mirándome con cara de asombro y entonces le dije: "apuéstale un buen aperitivo para todos, verás como le apagas el farol", total, que hecha la apuesta Miguel desapareció, yo que sabía sus gustos animaba a Carlos diciéndole "eso es boquita", pero al momento aparece con un albornoz blanco y bañador, se acercó a la piscina y se puso a hacer un largo. Salió tan fresco, pero el que se quedó helado fue el amigo Carlos.

Profesionalmente pocas cosas nuevas puedo decir que ya no sepáis, no obstante quiero citaros una que fue quizá la primera que realizó como veterinario y que le apuntaba a ser un gran cirujano.

Terminó la carrera el año 1955 y empezó a desarrollar la profesión en la clínica de su padre, pionero de esta profesión de pequeños animales de Barcelona.

Corría el mes de Octubre, su padre estaba de viaje y se presentó a la consulta una perra pastor alemán que no podía parir, llevaba 24 horas de parto y dijo Miguel: "debe realizarse inmediatamente cesárea".

Era su primer bautismo en cirugía como "primera espada", a pesar de haber sido alumno interno en la cátedra de cirugía de la Facultad de Veterinaria de León. Todo salió a la perfección y una vez dada de alta la perra, lo celebramos por todo lo alto. Hoy, hablar de cesárea es *pecata minuta*, pero en aquellos tiempos con medios limitados y como primera experiencia, era el no va más. Esto le valió el reconocimiento de otros compañeros que le llamaban para hacer cesáreas en vacas, sobre todo el compañero Agusti Carol, que estaba especializado en vacuno.



Jornadas de Cirugía en Zaragoza (Foto: Julio Cidón)



Con Manuel-Isidro Rodríguez en el I Curso de AO Veterinaria, en Davos, Suiza. 1975
(Foto: Julio Cidón)

Su espíritu dinámico y emprendedor, con ansias de nuevos conocimientos se vieron premiados con una beca para ir a perfeccionar y ampliar estudios a la Cátedra de Cirugía en la Facultad de Veterinaria de Toulouse (Francia).

Fue un alumno excelente y consiguió asimilar con facilidad las nuevas técnicas de los cirujanos galos.

No perdió el tiempo, no, pues compaginó los estudios para conocer a una señorita francesa, llamada Jeaninne que se convertía al cabo de un año en su esposa, Sra. de Luera, que tanto le ayudó durante su vida en el desarrollo de su actividad profesional.

Tenía un carácter abierto y una simpatía que le sirvió para hacer un montón de amistades en el ámbito profesional de la Facultad de Toulouse; Profesores y Catedráticos, que él consiguió traer a Barcelona para enseñarnos sus habilidades cirujanas en el quirófano del Parque Zoológico, cedido gratuitamente, porque en él estaba como Conservador su hermano Roman, y Miguel figuraba como cirujano.

A partir de estos intercambios, empezó a darle vueltas a su cabeza pensando, "¿por qué en otros países hay asociaciones de compañeros veterinarios de pequeños animales, que se reúnen e intercambian sus conocimientos y en España, no?".

Miguel nos reunió a varios compañeros en el Colegio Oficial de Veterinarios, nos expuso sus ideas, entonces éramos muy pocos dedicados a esta especialidad, y allí empezó a germinar una asociación formada por unos pocos veterinarios de Barcelona.

Poco podíamos hacer solos, pero se expuso en el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona el proyecto y su Presidente, Dr. Séculi Brillas acogió la idea con tanta ilusión como nosotros; cedió las instalaciones del Colegio y sus administrativos al servicio de la futura asociación, que después de mucho pensar se bautizó con el nombre de AVEPA.

Miguel se puso en contacto con amigos y compañeros de Madrid y Zaragoza, a quienes expresó la formación de la asociación y se inscribieron a formar parte de ella. Como primer presidente de AVEPA, se nombró a Felix Bernal, quien pasados unos años cedió el bastón de mando a Miguel.

El espíritu inquieto de Miguel, le llevó de trotamundos, allí donde había algún Congreso de Animales de Compañía y de su mano fuimos varios amigos compañeros, acompañados por nuestras esposas a Francia (Paris, Toulouse, Burdeos Royan), Londres, Amsterdam, Hamburgo, Italia, USA, etc., además de todos los Congresos que se realizaron por España.

Le encantaba la traumatología y el mejor lugar donde impartían las técnicas del sistema A O, era en Davos (SUIZA), cuyo curso se impartía indistintamente para médicos y veterinarios de todo el mundo.

Allí se dirigió él solito y vino tan contento, que al año siguiente nos arrastró a otros dos compañeros a hacer el curso de iniciación y él el de perfeccionamiento (Miguel Ruiz y Cidón).

Julio Cidón
Veterinario
Barcelona



Matrimonio Luera, matrimonio Cidón y Sra. Domínguez bajo la Torre Eiffel (Foto: Julio Cidón)



Con Julio Domínguez y Julio Cidón (Foto: Julio Cidón)

Un premio excepcional

Soy el mayor de ocho hermanos y desde muy pequeños en mi casa me enseñaron que había que compartirlo todo. Con mucho trabajo fui aceptando esta norma familiar que, por principio, cualquier niño rechaza de lleno, pero el ejemplo de los que me rodearon, hizo nacer y crecer esta regla de conducta que, sin embargo, como es natural, muchas veces he olvidado, y, especialmente, cuando he tenido que compartir algo que para mí, tiene un especial valor. Por eso, me ha costado tanto sentarme frente a un papel y hablar de mis vivencias con Miguel, mi maestro y mi amigo, por compartir -con alguien aunque sea sólo a través de unas líneas- esos irrepetibles momentos es algo que me cuesta enormemente. Sólo el deseo de que los que no tuvieron la fortuna de conocer a Miguel puedan saber algo más de él, me impulsa a escribir estas páginas, donde el recuerdo y la emoción fluyen constantemente y que quiero que sean una muestra tangible de la huella que ha dejado en mí no sólo en el campo profesional, sino, ante todo, en el personal. Pero, como es imposible plasmar en unas páginas no sólo la importancia de su continua y fecunda labor sino también los buenos ratos que a lo largo de bastantes años tuvimos ocasión de pasar, voy a centrarme en algunos aspectos, en determinadas anécdotas, que recuerdo con especial cariño.

Conocí al profesor Luera en el año 1977, cuando, recién terminada la carrera, mi padre - como premio excepcional- me llevó a una reunión de veterinarios de las que se celebraban anualmente en Barcelona. Con mi mejor traje y con un enorme nerviosismo, pues era la primera vez que tomaba un avión, aterricé en Barcelona. Aunque alguien podría considerar a aquellas reuniones como el precedente de las que ahora realizamos en los inicios del otoño, la realidad es que el paisaje, las venerables paredes del colegio veterinario daban cobijo a un grupo de veterinarios, no más de una cuarentena de personas, la mayor parte amigos entre sí, que con una ilusión fuera de lo común, discutían sobre los más variados aspectos de la Clínica Veterinaria, desde las nuevas técnicas que alguno ponía en práctica y rápidamente hacía copartícipe de la misma a sus compañeros, hasta dónde localizar a mejor precio instrumental de cualquier tipo. Los recuerdo, con la perspectiva que dan los años, como a unos tipos divertidos, muy "MAYORES", como entonces era mi padre, y ante todo, cariñosos con el "NIÑO DE VILLAMOR". Por estas razones el PAISANAJE también difería enormemente de la masa de gente muy joven que actualmente pululan por las macro reuniones de AVEPA. Pero en aquellas lejanas fechas Miguel, igual que otros antiguos compañeros de mi padre, sólo me fueron presentados. Yo tenía realmente ganas de conocer en persona a Miguel que ya despuntaba como el veterinario de más prestigio de entre los que por entonces se dedicaban a las tareas en clínica, pero mi padre, considerando MI EDAD Y MI SABER, con muy buen criterio, me mandó a que buscara amigos. Por eso, mi primer contacto con Luera se redujo a un breve saludo y una tímida sonrisa. De todas maneras, el respeto, la consideración, hacia aquel grupo de veterinarios, (recuerdo, entre otros, a L. Pomar, M. Arencibia o a M. Ruiz) me hicieron sentir algo incómodo y casi agradecí la amable invitación de abandonar el grupo, al que, paradójicamente, estoy desde hace muchos años muy unido.



Miguel y Javier Villamor
(Foto: Javier Villamor)

Dos años más tarde nos volvimos a encontrar en París, con ocasión del Congreso anual de la CNVSPA. Los escasos españoles que acudíamos allí, más solos y despistados que un pingüino en el Sahara, nos reuníamos tras las agotadoras jornadas comentando lo visto y oído en el Palacio de Congresos. Pero Miguel, a quien consideraban y reconocían en cualquier lugar se preocupó siempre porque no nos sintiésemos desplazados y con su innata elegancia nos fue introduciendo en el difícil mundo europeo, especialmente en el francés donde tantos amigos ha dejado el profesor Luera. De estas reuniones y de otras celebradas siempre lejos de España surgió una amistad que se prolongó por espacio de casi 20 años y que entre otras cosas me permitió conocer no sólo a mis grandes amigos "catalanes", como se dice por el sur, sino también a otros veterinarios franceses con los que mantengo una relación que desborda el marco meramente profesional. Con Miguel primero y con Jany después fui anudando una relación que se hizo especialmente intensa tras la muerte de mi padre en diciembre de 1986. Nunca podré olvidar cómo actuó tras enterarnos, precisamente en París, de la repentina muerte de mi padre, cómo Miguel, Antonio, y Alex buscaron - donde era imposible encontrar - un vuelo que me trajera rápidamente a Sevilla y cómo me estuvieron acompañando en aquellos durísimos momentos. Estaba en aquellos meses intentando diseñar y organizar mi sueño: mi clínica; faltaba la persona que más me había impulsado a llevarlo a cabo, pero sobre todo, el apoyo moral para acabar la

tarea que me había puesto. Nunca le importó que le importunara con mis continuas demandas de información en torno a dónde debía instalar el quirófano o qué características debía poseer el nuevo equipo de osteosíntesis. Quizás por ello, uno de los momentos más felices de mi vida fue cuando el matrimonio Luera vino en 1989 a Sevilla para conocer mi clínica.

Y esto fue importante para mí por una razón: tuve - y aun tengo - la enorme suerte de pertenecer a una generación que poseía sus IDOLOS, sus puntos de referencia, sus maestros, de los que aprender y a los que admirar y, ante todo, respetar. En este sentido quiero, una vez más, reivindicar para Miguel el papel de maestro de todos nosotros, tal como oportuna y emocionadamente fue recordado por los doctores M. Simón y A. Prats en la Asamblea General celebrada el pasado otoño en Sevilla. El gusto por los viajes y la buena mesa de nuestros dos "castigos" fueron motivo más que sobrados para que pasáramos momentos inolvidables en diversos lugares. De ellos recuerdo con especial cariño nuestro periplo- en unión de Antonio y Alejandro- por el midi francés. Nuestro chófer - Jeaninne-nos paseó y enseñó su tierra natal, nos hizo reír una y mil veces con sus ocurrencias y nos llevó a casa de sus padres donde nos ofrecieron el mas monumental festín que imaginarse pueda, que tuvo como resultado un viaje hacia Royan haciendo escalas "técnicas" en cada curva. Otro viaje que recuerdo con especial cariño fue a la Isla de Capri. Hacía un calor espantoso y nosotros, dentro de una pequeña barca explorábamos las cuevas que rodean la isla. No sé exactamente cómo, pero a Miguel, de repente, le aparecieron completamente descosidos por detrás los pantalones con lo cual ya se pueden imaginar lo que le quedó al aire. Como no teníamos chaquetas ni nada para poder ponérselo encima el viaje de vuelta lo hizo con el trasero pegado a Jany. ¡Seguramente, desde el cielo, Miguel se reirá cada vez que recuerde el episodio!. La Expo'92 de Sevilla, el mundial de Roma del mismo año, el anual de Palma, fueron otros momentos de especial rememoración, y no porque hubiera mucha "ciencia" sobre la que hablar sino porque fueron motivos de estar juntos por unos días. Porque ahora que lo pienso, ¡que poco hablábamos de veterinaria!, ¡cuantas horas charlando de nosotros, de nuestros hijos y de nuestros amigos! Y es que, en realidad, mi relación profesional con Miguel quizás haya sido un poco SUI GENERIS. Por ejemplo, nunca fuí a su Clínica a "mirar". Se aprendía mucho más de él.

Javier Villamor Urbán
Veterinario
Sevilla

Eternamente agradecido

Cuando acabé la carrera de Veterinaria en el año 1997 y había decidido dedicarme a la clínica de pequeños animales (de lo cual ya tenía alguna experiencia pues mi padre, Antonio Moya Fernández, poseía una de las clínicas pioneras en Andalucía) se me brindó la oportunidad de hacer prácticas en la famosa clínica del Dr. Luera, prestigioso veterinario que realizaba intervenciones quirúrgicas en el campo de la traumatología y oftalmología cuando en esa época esta especialización estaba reservada a muy pocos veterinarios.

Fui a Barcelona, alojándome en una pensión de la calle Muntaner y durante 6 meses trabajé en la clínica mañana y tarde, durante la mañana la dedicábamos a curas, revisiones y visitas a domicilio y por la tarde empezábamos a las 4 y raro era el día que no acabáramos sobre las dos de la madrugada, (¡recuerdo los bocadillos que la Sra. Jany nos daba al terminar la jornada!).

De aquellos seis meses de duro trabajo pude conocer a un gran veterinario que me enseñó cómo había que trabajar en un quirófano y cuáles eran las técnicas a realizar desde las más simples hasta intervenciones que yo en ese momento pensaba que nunca podría realizar.

D. Miguel Luera (pues para mí ha sido siempre D. Miguel) era un hombre trabajador, metódico, estudioso y de un carácter fuerte, pero a su vez para mí fue como un segundo padre por la forma como me acogió, me enseñó y me aconsejó; gracias a todo esto pude estar preparado en unas mínimas condiciones para afrontar con seguridad mi trabajo que por azares de la vida tuve que hacer con más responsabilidad de la que en principio pensaba ya que pocos meses después de terminar mis prácticas falleció mi padre y, con 23 años, me hice cargo de una clínica veterinaria con una clientela distinguida y con un nombre de prestigio y a la vez mantener a mi familia.

Si no hubiera tenido la preparación que se me dió, no sé si hubiera podido realizar dicha misión con el éxito que gracias a Dios así fue.

Es fácil comprender en estas líneas que D. Miguel Luera Carbó fue para mí, mi maestro, mi segundo padre y mi vida estuvo marcada por lo que él me enseñó, por todo esto sólo puedo decir:

MUCHAS GRACIAS D. MIGUEL!!!!!!!

Enrique Moya Barrionuevo
Veterinario
Málaga



El "equipo de las estrellas": Jordi Gibert, Miguel Luera, Jordi Manubens, Josep M^a Closa, Eduard Saló, Ignasi Farrás, Francisco Florit, Alejandro Tarragó, Antonio Prats, Francisco Munné, y el árbitro, Fernando Royo, en el partido "Presidentes - No presidentes".
(Foto: A. Tarragó)

De tu amigo Manolo

Querido Miguel,

A pesar de la mala memoria en esta "Tercera Vida" mal llamada tercera edad, por la que gracias a Dios circulo, me acuerdo de cuando te conocí, en la primera mitad de la década de los cincuenta, que tú eras todavía estudiante en la Facultad.

También recuerdo la gran amabilidad con que fui recibido pocos años después por tí y tu padre en Barcelona.

Tengo en la memoria también, que eras una esponja absorbiendo Ciencia y Técnica, en las múltiples correrías que hicimos juntos por la suiza Davos y otros lugares de Europa donde determinadas facetas de nuestra profesión estaban más avanzadas.

Ciencias y técnicas que luego tú regalabas generosamente a todos los compañeros de España que atraídos por tu buena preparación, pasaban por tu clínica privada o a ver tus magníficas actuaciones profesionales en el zoológico barcelonés. También acudían muchos extranjeros.

Tampoco puedo olvidar cuando, partiendo el camino, nos reuníamos en Castellón de la Plana a donde yo llegaba en mi avionetilla desde Alicante y tu llegabas por carretera desde la Ciudad Condal. Para allí hablar de Avepa, bichitos, huesos rotos y RX.

Siempre tuvimos tendido un puente por carretera o aire entre Alicante-Barcelona-Alicante, en un arco sobre el Mare Nostrum para nuestras relaciones. Primero conmigo solo y luego también con mis hijos cuando ellos llegaron a la profesión. El último recuerdo más vivo es el que conservo de tí cuando viniste a inaugurar nuestro nuevo Centro Policlínico Veterinario Raspeig.

Querido Miguel como en la nuestra, seguirás presente en multitud de clínicas veterinarias del Ancho Mundo por tu Ciencia, Técnica, Honradez, Generosidad, y Amistad, todo con Mayúsculas.

Al Cielo donde Dios Ntro. Señor te está premiando te envía un fuerte abrazo, tu amigo MANOLO.

Manuel-Isidro Rodríguez García
Veterinario
Alicante

Como tú sabes...

Miguel, cuantos recuerdos desde el día que te conocí. El 10 de Diciembre de 1961, recién casado y en viaje de novios, quise conocerte, ya que los galgueros del Canódromo Campo España, de Las Palmas de Gran Canaria, contaban maravillas de tí cuando pasaban por Barcelona, para algún campeonato. Tu clínica estaba en un cuarto piso, sin ascensor, y mientras subía, las escaleras estaban llenas de perros esperando. Ese primer día me conquistó la frase "COMO TÚ SABES", mientras explicabas a un cliente los síntomas y tratamiento de un caso.

Luego fueron los primeros contactos en el quirófano del parque zoológico, en unas mini-jornadas con Román, Cidón, Aurrecoechea, y algún compañero más que en este momento no recuerdo. Eran los primeros tiempos de AVEPA. Posteriormente, las semanas maratonianas (hasta las 11 o 12 de la noche) en tu clínica y en el Zoo, con Francisco Añó (q.e.p.d). Has sido un hombre incansable, siempre con mucha ilusión, y con un enorme deseo de enseñar a los demás. Por tu clínica he pasado muchas veces, y siempre me has dejado ver cómo trabajabas; no tenías secretos profesionales. Desde entonces, siempre que tenía cualquier excusa para ir a Barcelona, me desplazaba desde Gran Canaria, y la primera visita era tu casa, donde varias veces me quedé a dormir.

Cuando fuimos a un congreso en Biarritz, al finalizar, terminamos en el Casino. Mientras todos se entretenían jugando, Miguel y yo tratábamos de convencer a Usón para que trabajara en la clínica de Miguel a medias y dejara la Facultad de Zaragoza; no se le pudo convencer pero nos tomamos unas cuantas copas. Dejamos a Usón en su hotel, pero Miguel estaba tan cansado para volver al castillo donde debía dormir, que terminamos durmiendo en mi hotel en la misma cama. Por la mañana, nos vieron salir de la misma habitación individual y nos pusieron mala cara.... Cuando había algún congreso en Barcelona, teníamos la costumbre algunos compañeros de reunirnos el día anterior en la clínica de Miguel. En una ocasión le traje de Gran Canaria una botella de Whisky de gran calidad que no se conocía en la península, la cual enseñó y alabó mucho, pero como había otro whisky abierto, se sirvió de éste último. En esos momentos se presentó un caso de cirugía de urgencia y como tardaba, Miguel Ruiz abrió la botella regalada y sin querer nos la tomamos casi toda. Cuando por fin terminó la operación, le convidamos con los restos de su gran whisky, aceptando la broma con mucha filosofía.

Has sido una gran persona, un gran compañero, y un gran amigo, por lo que cuando supe que ya estarías muy poco con nosotros, me trasladé desde Canarias hasta el hospital donde te encontrabas, sólo para estar contigo y tu familia. No pudimos hablar con palabras, pero tus ojos brillaron cuando me vieron, y eso fue suficiente. Ese último día de tu vida, en el hospital donde te encontrabas, comentaba con Tarragó, todos los buenos y maravillosos ratos pasados, durante estos 34 años de amistad.

Que Dios te tenga en su gloria. ¡ Hasta pronto Miguel!

Manuel Arencibia Rodríguez
Veterinario
Las Palmas de Gran Canaria



Cena Medieval en el congreso de Avepa en Barcelona. 1981 (Foto: Miguel Ruíz Pérez)

Temblando por los aires

En 1982, estamos en el Congreso Mundial Veterinario de Estados Unidos, celebrado en Las Vegas. Todo magnífico y el Congreso que nos agrupa en el Hotel Hilton muy bien organizado.

Entre las muchas excursiones que hicimos el grupo de españoles, una muy interesante fue la que realizamos al Gran Cañón del Colorado, para la cual alquilamos una avioneta donde viajamos la representación Hispana.

Delante, en los puestos de mando, el piloto y una señorita de muy buen aspecto, también con traje de piloto. Junto a ellos en los primeros asientos, mi buen amigo Miguel, mi mujer y yo.

Antes de despegar, observo al piloto y comento,

-“¡Oye, Miguel! ¿te has fijado en el rostro colorado y en el Parkinson que tiene el piloto que no paran de temblar sus manos?”.

Me contesta:

-“ ¡No seas pesimista, Julio que si el piloto falla, junto a él va la copiloto que si pilota tan bien como está, lo va ha hacer de maravilla”.

-“Dios te oiga Miguel”, digo yo.

Cuando llevamos un rato volando por el Cañón, un poco más relajados, comenta Miguel con la copiloto:

-“Señorita, ¿es muy difícil pilotar la avioneta a través del Gran Cañón?”.

Contesta:

-“Si debe ser difícil”.

-“Pues Ud. lo sabrá mejor por su experiencia” -dice Miguel.

Contesta:

-“Pues no lo sé, porque yo solo soy la guía de la Agencia aérea!!!!”

El resto del viaje, con el buen humor que le caracterizaba, Miguel se dedicó a advertirme que cuidara de los temblores del piloto. Afortunadamente, todo acabó bien y todo el grupo de españoles quedamos satisfechos.

Julio Domínguez
Veterinario
Madrid

JOSE MARIA AURRECOEHEA

Compesite nam II. bap
Teléfono 424244 422244
ALGORTA (Murcia)



(Comisión Honorífica
a Miguel Lucera)

H U E R A

Feder. Republica Argentina 2325
08023 - Barcelona

6-11-96

Queridos amigos:

Alegría por que exponga algo sobre la biografía humana, labor científica, etc. Que, hoy el día de Miguel, le hablo un día este día de él. Hoy tengo pendiente su apoyo para toda la organización de Hueras.

Con cuantos fechos era amable, bromista, hasta cuando se le hablaba del trabajo. Era claro cuando se trataba de encontrar una operación y algo que había que hacer, siempre lo hacía con autoridad sin levantar la voz. Cuando preguntaba algo por sorpresa que no lo sabía, se preguntaba internamente, pero al final le respondía y le hacía sentirse satisfecho con sus aclaraciones. Siempre al lado al tema que estaba tratando.

Nunca permitía que se hablara mal de nadie y siempre alguna crítica en una situación, transformaba la crítica en algo constructivo para el que era objeto de crítica. Buscaba un punto favorable para dejarlo bien de él aprendía a crecer y a aprender, a crecer.

Cuando trabajaba, en una operación o en otra cosa, le veías hacer. Te parecías tan sencillo lo que hacía, que decías, en la mano yo también. Cuando te ponías a hacerlo veías que era más complicado de lo que parecía.

Cuando le tratabas, le quisieron. No le consultas a una persona que dejase de hablar bien de él. Se hacía querer.

Alegría por que me hablas de Miguel. Creo que de Miguel se aprende que tienes tanto que no sabes concretar. Es demasiado profundo para minimizar. Han pasado meses de su muerte y todos los días hablo con él, pendiente por todo, porque sé que Dios lo bendice bastante con su vida. Pero un Miguel fue, y sigue siendo, un mundo en el que pretendo adelantarme pues me atrae.

Profesionalmente fue completo, tanto en copia, como en medicina interna. No fue un hombre, pero fue completo, más de lo que aparentaba.

En fin, considero que Miguel fue mi primer amigo. Para él fue siempre "Pepé", pues así era como me llamaba.

Alegría por que me hablas de Miguel, pero tengo un poder reflejar todo lo que fue. Mis cualidades no están a su altura.

Si le recuerdo de algo está escrito, me alegraría, pero en ella le puse mi corazón.

Alegría abrazo muy fuerte

JOSE MARIA AURRECOEHEA

Aprender a sonreír

Queridos amigos:

Me pedís que exponga algo sobre la biografía humana, labor científica, etc.. Qué voy a decir de Miguel, si toda mi vida está llena de él. Hoy sigo pidiéndole su apoyo para toda la agrupación de Avepa.

Con cuantos trataba era amable, bromista, hasta cuando se trataba del trabajo. Era claro cuando se trataba de enseñar una operación y algo que había que hacer, siempre lo hacía con autoridad, sin levantar la voz. Cuando preguntaba algo (que sospechaba que no lo sabía), se regodeaba internamente, pero al final te arropaba y te hacía sentir satisfecho con sus aclaraciones detalladas sobre el tema que estabas tratando.

Nunca permitió que se hablara mal de nadie y si surgía alguna crítica en una reunión, transformaba la crítica en algo constructivo para el que era objeto de crítica. Buscaba un punto favorable para dejarlo bien. De él aprendí a sonreír y a perdonar, a rectificar.

Cuando trabajaba, en una operación o en otra cosa, le veías hacer y te parecía tan sencillo lo que hacía que decías, "eso lo hago yo también", y cuando te ponías a hacerlo veías que era más complicado de lo que parecía.

Cuantos le trataron, le quisieron. No he conocido ni una persona que dejase de hablar bien de él. Se hacía querer.

Me decís que cuente cosas de Miguel. Creo que de Miguel se puede decir que tienes tanto que no sabes concretar. Es demasiado profundo para minimizar. Han pasado meses de su muerte y todos los días hablo con él, pidiéndole por todos, porque sé que Dios le tendrá bastante cerquita. Para mí Miguel fue, y sigue siendo, un mundo en el que pretendo adentrarme pues me arrastra.

Profesionalmente, fue completo, tanto en cirugía, como en Medicina Interna. No fue un lumbrera, pero fue un completo, más de lo que aparentaba.

En fin, considero que Miguel fue mi gran amigo. Para él fui siempre "Pepe", pues así era como me llamaba.

Me gustaría extenderme, pero temo no poder reflejar todo lo que fue. Mis cualidades no están a su altura.

Si ha servido de algo esta carta, me alegraría, pues en ella he puesto mi corazón.

Un abrazo muy fuerte.

José María Aurrecoechea
Veterinario
Medalla de Oro de AVEPA
Bilbao



Primer equipo "oficial" de Fútbol sala de veterinarios: Francisco Florit, Aleix Guilló, Miguel Luera, Eduard Saló, Josep M^a Closa, José Miguel García Meseguer; agachados: Ignasi Farrás, Francesc Munyó y Antonio Prats. (Foto: Antoni Prats)

MIGUEL LUERA, VETERINARIO

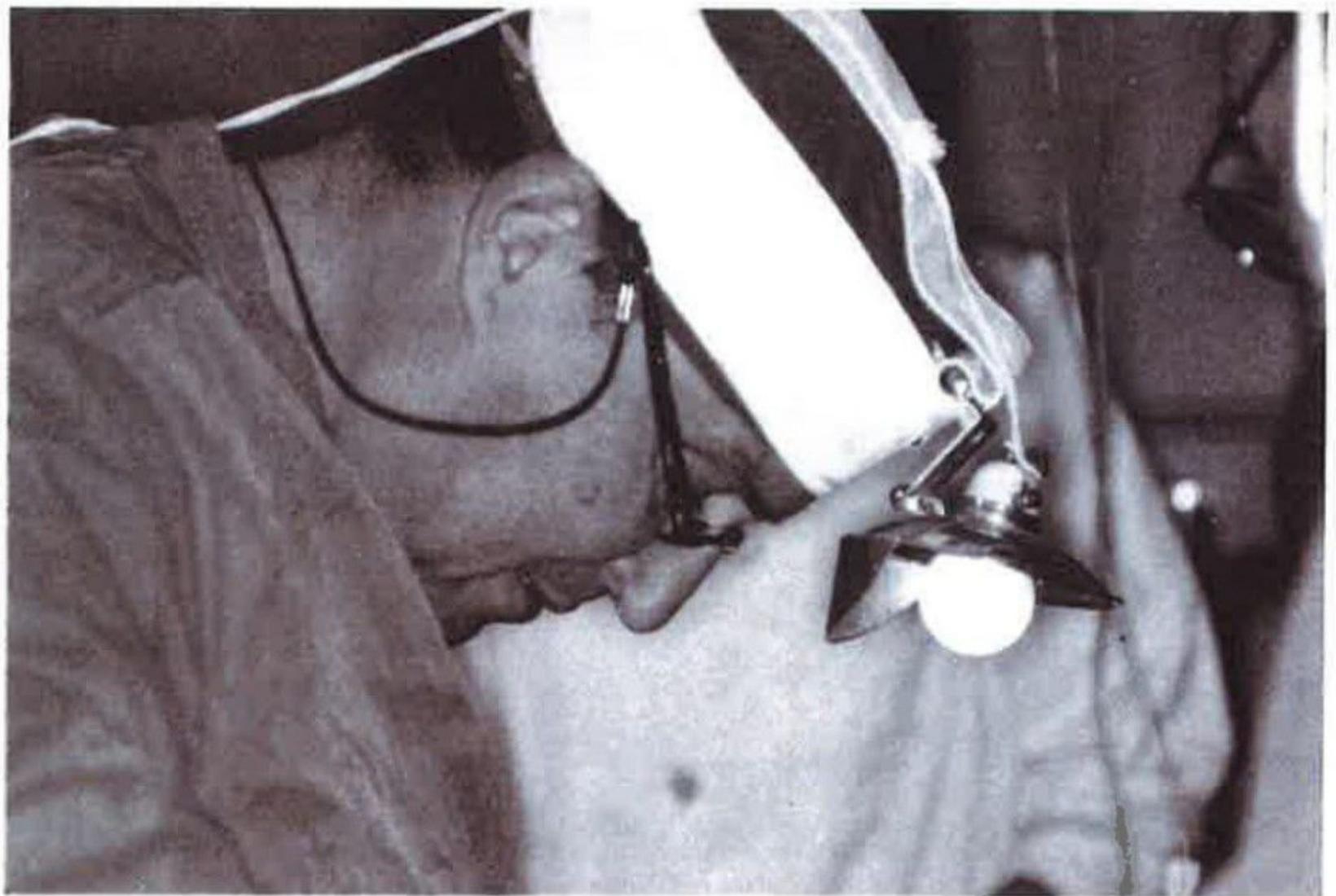
Al hablar de Miguel Luera, forzosamente tengo que referirme a su padre Román, a quien conocí en 1951. El fué, junto con otros dos veterinarios militares, los pioneros de la "visita de perros", (como entonces se decía), en Barcelona, por los años veinte. Se estableció en calle Casanovas 32.

A partir de 1955, surge su hijo Miguel, siguiendo el mismo camino que su padre y el de su hermano Román (también veterinario).

Poco tiempo después, inicia el camino de la especialización y preferentemente en cirugía, en las Escuelas de Veterinaria de Tolouse y Alfort, y también en la Facultat de Medicina de Barcelona.

A partir de entonces, una vida profesional muy intensa, que posiblemente le haya adelantado su muerte.

Jaime Roca Torres
Veterinario



Miguel en lo suyo, la cirugía. (Foto: Familia Luera)

PRESENTACIÓN

LOS INICIOS: ESTUDIOS Y PROFESIÓN

Al finalizar el bachillerato, Miguel Luera optó por matricularse en la facultad de Medicina de Barcelona y cursar dicha carrera. Pasó allí dos años, y asimiló sobre todo la actuación en las intervenciones quirúrgicas, que más tarde aplicaría en la práctica veterinaria. En su tercer curso abandonó la carrera de Medicina y pasó a cursar los estudios de Veterinaria en la Facultad de dicha disciplina, en León. Destacó por su interés y su brillantez en las materias, y acabó siendo interno por oposición en las cátedras de patología quirúrgica, obstetricia y cirugía, especialidades a las que dedicaría toda su vida y mediante las cuales alcanzaría el doctorado en 1976.

Acabó sus estudios universitarios en 1956, y le fue concedida una beca de estudio en la facultad de veterinaria de Toulouse, en donde se especializó como becario en la cátedra de cirugía con los dos profesores, el Dr. Puget y el Dr. Bordet. Residió allí varios meses.

A su regreso empezó a ejercer en la clínica de su padre, el Dr. Román Luera. En 1962, aún trabajando con su padre, Miguel Luera ganó su primer premio como veterinario. Fue con su hermano Román, en el concurso Nacional del Colegio de Veterinarios de Barcelona. Ganaron el primer premio por su trabajo sobre las chinchillas.

Tres años más tarde, Román Luera era ya el subdirector del Zoo de Barcelona y jefe de los servicios veterinarios. El consejo de administración del zoo, apostó por Miguel Luera como colaborador en distintos ámbitos, y como veterinario cirujano del



Dos imágenes del primer curso de cirugía celebrado en el Zoológico de Barcelona en 1960; no faltan caras conocidas: Ramón Colomer, Eugenio Tutor, Eloy Martín. Dr. Puget...
(Foto: Eugenio Tutor)

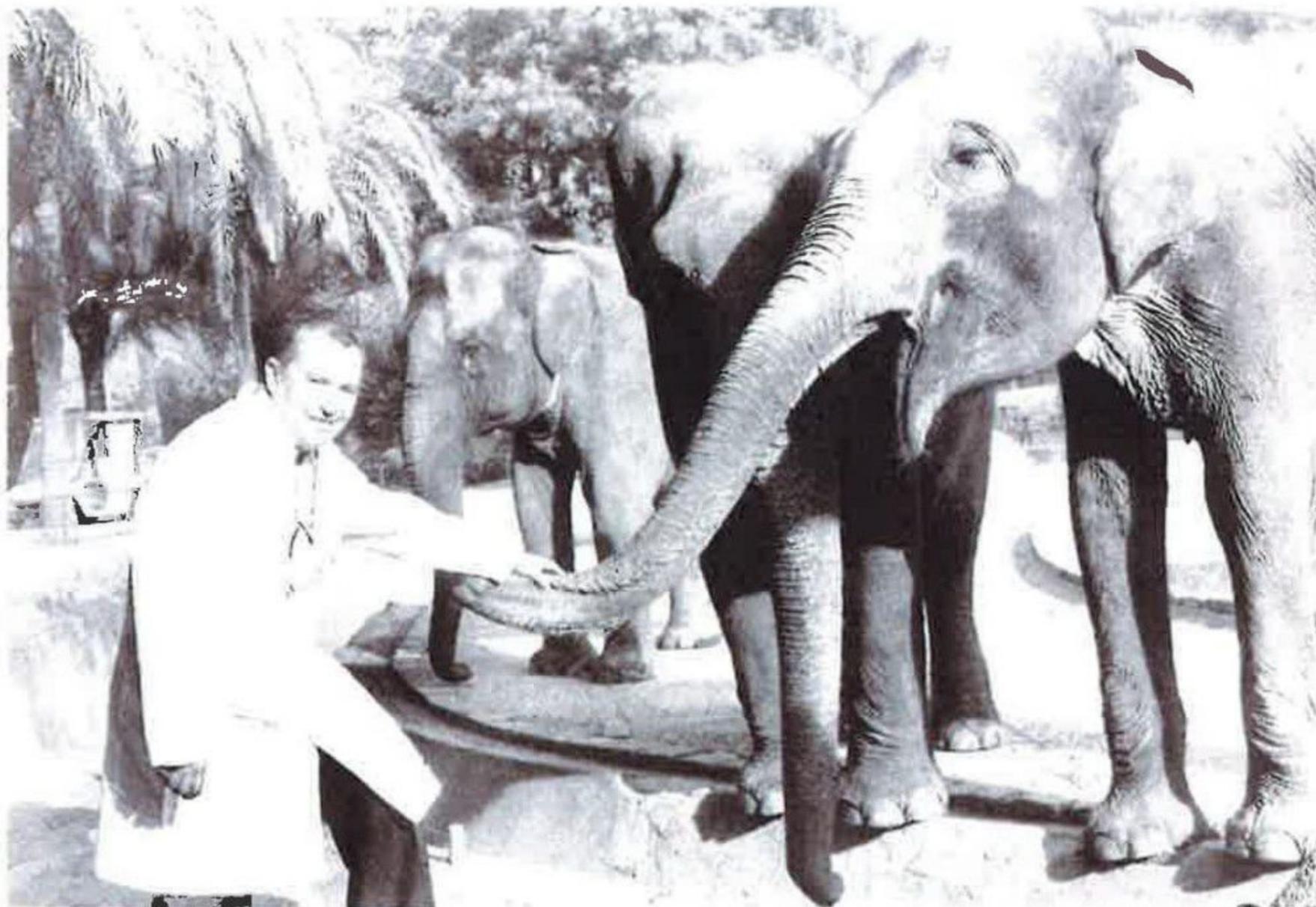
zoológico. Fue allí donde conocería al que fue un gran amigo y estrecho colaborador. Jesús Esteban. No sólo trabajaron juntos en el zoológico, sino que colaboraron de manera asidua en numerosos proyectos. La clínica del Dr. Luera, las visitas a domicilio, la preparación de ponencias...

Numerosos proyectos que prometían mucho. Pero, volvamos atrás por un momento y recordemos la situación de Miguel Luera en esta etapa crucial. El Dr. Luera ejercía en el consultorio de la familia, compaginando su actividad con el reciente trabajo en el zoológico.

Era consciente, sin embargo, de que debía independizarse, para así sentirse completamente realizado con su profesión. Y el Zoo, no era bastante. Empezó con su actividad en solitario, con las visitas a domicilio (¿y quien no ha empezado así?). Visitas a domicilio... inesperadas, intempestivas, irregulares...

Jany, su esposa, recordaba esta época con una sonrisa:

“Algunas noches, a altas horas de la madrugada, llamaban para una urgencia. Como no me hacía gracia que Miguel fuese solo, yo le acompañaba con el “seiscientos”, me esperaba hasta que terminaba y volvíamos a casa. En otras ocasiones, subía con él, para sujetar a algún perro. Incluso, recuerdo haberle acompañado con los niños durmiendo en el asiento de atrás, en pijama. Era su esposa, su ayudante y su chófer”.



Zoológico de Barcelona
(Foto: Archivo AVEPA).

EL ZOOLOGICO

Para él no existía la rutina. Y es que si de noche hacía las visitas domiciliarias, durante el día estaba en el Zoo. Si estableciéramos una tabla horaria, las mañanas de Miguel Luera empezarían a las 08'00 hs, cuando el Dr. Luera daba una vuelta por el recinto zoológico, junto con los cuidadores y demás personal técnico, para ver que todo estaba en orden. Pero qué mejor para explicar esto, que con las propias palabras de su primer ayudante, Jesús Esteban, que trabajó en el Zoo desde 1947, primero como cuidador, después como jefe de sección y finalmente jefe de la colección general:

"Cuando en 1965, el Dr. Luera se incorporó al equipo técnico como jefe de los servicios veterinarios, me convertí en su ayudante.

El personal técnico comenzábamos a las 07 hs de la mañana. Comprobábamos jaula por jaula, para ver si en la noche anterior había ocurrido algún percance, partos, agresiones, ...etc... A las 8 llegaba el Dr. Luera y yo era el encargado de darle el parte del día, con las intervenciones que se tenían que hacer, las visitas correspondientes y demás actividades" ..

Es importante recordar que aquella era una época de gran movimiento en el Zoo. La enorme cantidad de importaciones de animales ofrecía un abanico muy amplio de posibilidades para ejercer la profesión, debido a múltiples causas, como los problemas de adaptación de los animales nuevos, las distintas dietas y sus modificaciones, temas referentes a la sección de "nursery", vacunaciones (en algunos casos masivas, por miedo a epidemias), partos, agresiones...

Las incidencias que podía ocurrir en el Zoo, por la tarde o por la noche, le eran comunicadas telefónicamente, y él las resolvía dictando cómo debían actuar para recuperar perfectamente a los animales afectados ó desplazándose inmediateamente. Su labor en el Zoo, no solo consistió en salvar situaciones de emergencia o pasar revista. Fue pionero en la disciplina quirúrgica. Ambicioso de saber profesional, siempre trató de estar en primera línea y colaboró con médicos en diversos campos como los trasplantes y las prótesis. Sus colaboradores más cercanos, recuerdan el primer trasplante que Miguel Luera realizó en el Zoo. Fue un riñón, y el Dr Luera realizó la operación con el Dr. Puigvert, con quien colaboraría en muchas más ocasiones. Sus conocidos "inventos", con la cirugía son interminables. Una de las anécdotas mas divertidas que se recuerdan es la de la improvisada mascarilla realizada con una regadera que sirvió para dormir con "flutane" a una cebra que padecía una obstrucción intestinal. Aunque algunos despertares eran más arriesgados, como por ejemplo el de un oso, que reaccionó antes de tiempo, debido a un fallo en el cálculo de la dosis de anestesia local. El trabajo vino cuando se le tuvo que devolver a la jaula y el animal poseía ya "todas sus facultades".

El Dr. Luera, también revolucionó el zoológico con sus innovaciones en muchas técnicas de oftalmología y traumatología; en el mismo Zoo, se instaló el primer centro de rehabilitación de rapaces, en colaboración con Icona, y allí se realizaron las más variadas intervenciones en rapaces heridas, cirugía, las posterior recuperación.... Quién no recuerda las vacunaciones masivas de las jirafas, con el temor de un

posible brote de Glosopeda. El riesgo de asociar especies, que podía comportar agresiones y ataques, la captura de animales escapados, con dardos y más tarde con el fusil de anestesia.

Y por si todo lo dicho fuera poco, Miguel Luera fue también pionero en prácticas de obstetricia y ginecología, en un campo tan amplio como el que puede ofrecer la fauna de un zoológico. Jesús Esteban recordaba la ilusión del Dr Luera con los nacimientos de los gorilas en el parque, y el riesgo que corrían los servicios técnicos al separarlos de la madre y criarlos de forma artificial. Al igual que Copito de Nieve, que fue criado de la misma manera. Aunque Copito fue mucho más afortunado, ya que dispuso de madre adoptiva durante un año. Y es que la esposa de Román Luera, hermano de Miguel, dió biberones, cuidó y hasta se encariñó de este gorila tan especial para Barcelona. Aunque no siempre fue tan buen chico. Todos recuerdan el trabajo que les dió, cuando el Dr Luera decidió que Copito tenía que hacerse un "chequeo" completo, con radiografías incluidas. tuvieron que llevarle en camioneta y a fuerza brazos, entrarle en el hospital más cercano, bajo la atenta y a la vez sorprendida mirada de



Su esposa Jany tenía que llevarse trabajo a casa muchas veces...

(Foto: Familia Luera)

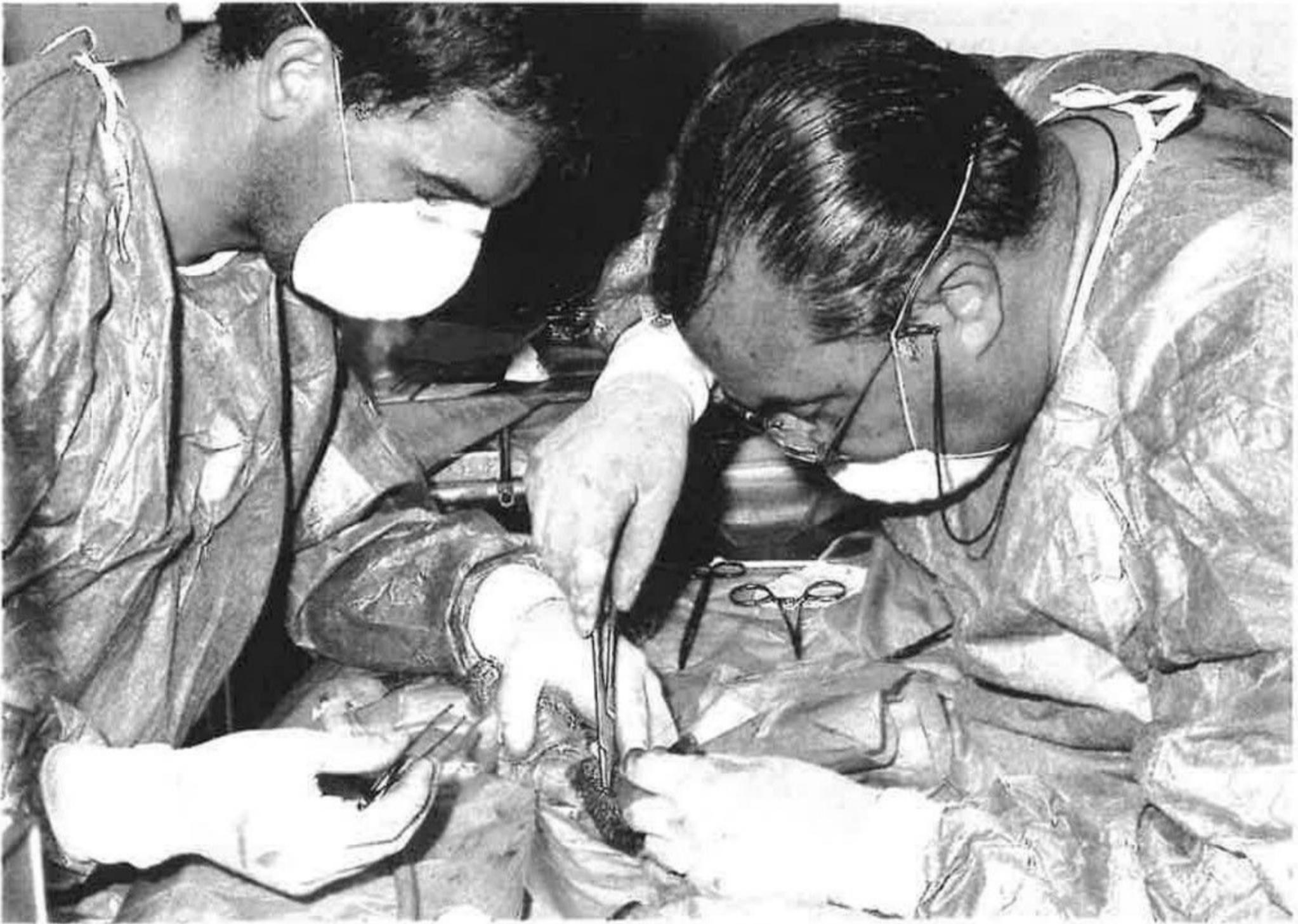
la gente que se encontraba allí. Si Copito no lo pasó bien, los cuidadores no lo han olvidado. Como tampoco olvida Jesús Esteban las noches echados en las cuadras de los elefantes enfermos, sobre la paja. Las visitas de urgencia a los circos que pasaban por la ciudad, para atender rápidamente a panteras y osos, chimpancés, extraer uñas de los tigres. Un millón de anécdotas que no pueden caber en este escrito, a no ser que fuese en tomos.



En los primeros años no siempre era fácil la cirugía
(Foto: Familia Luera)

LA CLÍNICA

¿Donde nos habíamos quedado? Ah sí. El independizarse. Cuando Miguel ya era un elemento imprescindible en el Zoo y ya se había establecido de forma permanente, llegó el momento de tomar la decisión de montar un local por su cuenta. Fue Jany, su esposa, quien encontró un bonito local, ideal para establecer una clínica veterinaria. Era espacioso, con luz y estaba situado en la misma ronda de San Antonio. El traslado se hizo en un solo día. EL Dr. Luera llamó a Jesús Esteban y entre los dos, y Jany, estuvieron cruzando la calle unas 1200 veces hasta la una de la madrugada, para llevar los muebles y el material necesario para empezar. Los comienzos siempre son difíciles, pero Miguel Luera consiguió rápidamente una clientela fija. Cabe recordar también, que el "boca a boca" es a veces el sistema más efectivo para la publicidad de un servicio. Diariamente le llegaban visitas de todas partes, enviadas por tal veterinario del sur, o cual veterinario de las islas. La



Zoo de Barcelona, su trabajo a lo largo de los años.
(Foto: Zoológico de Barcelona)



Con Miguel Ruíz en el curso de osteosíntesis AO Veterinaria.
(Foto: Miguel Ruíz Pérez)

fama que se ganó el Dr. Luera fue bien merecida, no sólo por su profesionalidad y su experiencia en pequeños animales y exóticos, sino también por el empeño y las horas que dedicó a la clínica. Llegaba al consultorio hacia las cuatro de la tarde., y pasaba consulta hasta las seis y media aproximadamente, hora en que llegaba Jesús Esteban para preparar la mesa de operaciones. Algunas veces, dejaba la mesa preparada y esperaba que el Dr Luera subiera al quirófano cuando acababa la anterior visita. "En algunas ocasiones, acababa todo lo que era el tema de cirugía, y me dejaba a mí con la sutura, por que tenía que bajar a pasar más consultas. Al cabo de media hora volvía a subir, ...y otra cosa".

Parece imposible mantener un ritmo así, y esto sin contar con los congresos, las clases en la facultad, su colaboración en distintos cursos... Jesús recuerda como un par de veces Miguel se sentó diciendo que no podía más. Aunque nunca llegó a materializar esta queja. Una queja que nunca fue formulada por estrés, o cansancio, o hastío, sino por salud.

Anna Tarragó i Mussons
Coordinadora de Redacció

ACADEMIA CIENCIAS VETERINARIAS DE CATALUNYA

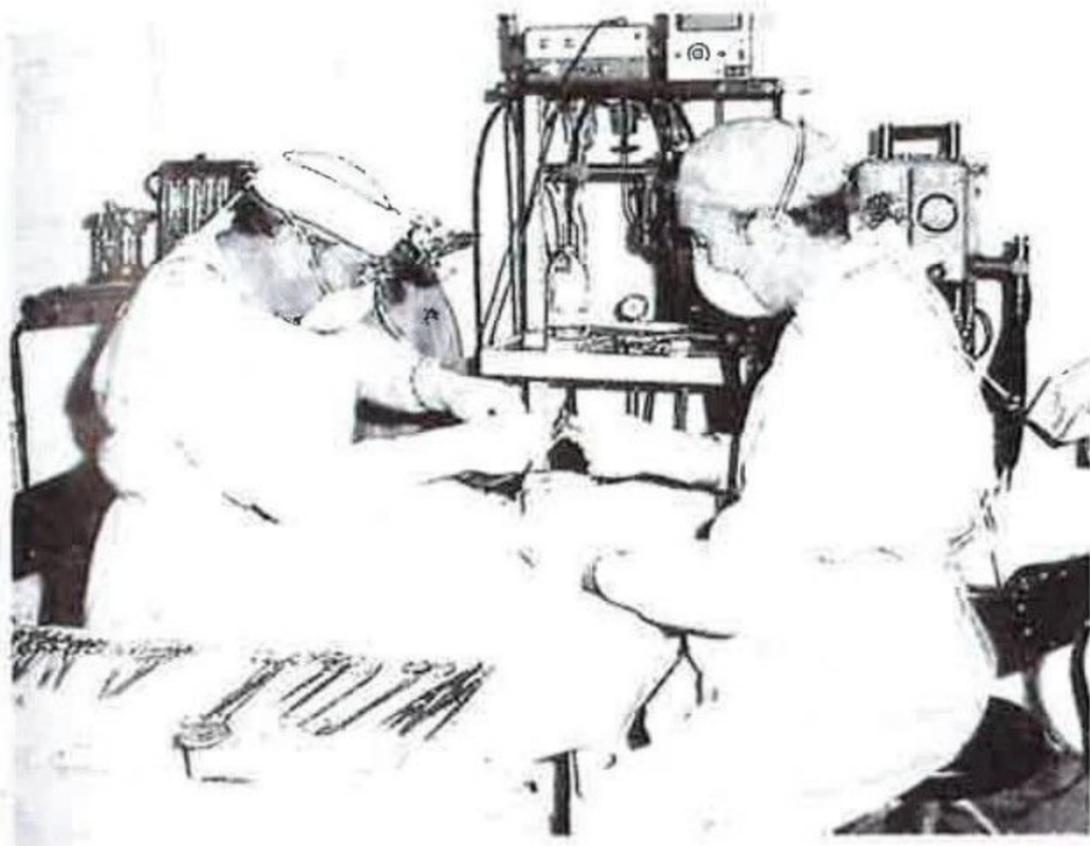
La aventura de la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya, comenzó al dejar Miguel en 1985 la presidencia de Avepa.

Un domingo en la Masia de Jordi Albó, nos reunimos los que habíamos formado parte y colaborado con la antigua junta de Avepa, y residíamos en Barcelona, y Miguel nos propuso acompañarle en esta nueva andadura.

No fuimos capaces de decirle que no. Su ilusión, su entusiasmo nos contagió a todos, y durante seis años trabajamos juntos llevando a cabo multitud de reuniones y congresos, nacionales e internacionales. Me gustaría destacar el curso de Oftalmología que ahora es ya una Diplomatura que se imparte en la UAB en la Facultad de Veterinaria. Los tres cursos de AO Sintex que se dieron en Barcelona, con la asistencia de más de 300 compañeros, que se formaron y se reciclaron en esta técnica. Los cursos de trauma, con circuito cerrado de televisión a cargo del Dr. Bardet, los de Fibroendoscopia, por el Dr. Usón y su equipo, el curso de Odontología, todos ellos con circuito cerrado de televisión, desde la misma sede del Colegio. Cursos de Radiología, de análisis clínicos, comportamiento, los cinco formados medico-veterinarios de traumatología comparada, en las que tuvimos a Doctores de la categoría de Dr. Navarro Quilis, Lazo Zibikowsky, de Pablos, etc., y la gran



Zoo de Barcelona, su trabajo a lo largo de los años.
(Foto: Zoológico de Barcelona)



En el quirófano, con Jesús, su inseparable colaborador.
(Foto: Archivo AVEPA)

colaboración del Dr. Josep Pous, co-director del curso; colaboraciones siempre desinteresadas, y que pasados los años recuerdan con cariño y añoranza aquellos días de trabajo.

La revista de la Academia, con el exhaustivo trabajo de su-director Dr. Fernando Royo... no pararíamos de hablar de aquellos seis años de trabajo al lado de Miguel Luera. Pero lo más importante es la infinidad de recuerdos que nos quedan de aquellos inestimables cenas de trabajo, donde los proyectos se gastaban sin parar, y donde la energía y el entusiasmo de Miguel hacía que un pequeño grupo de amigos y compañeros fueran

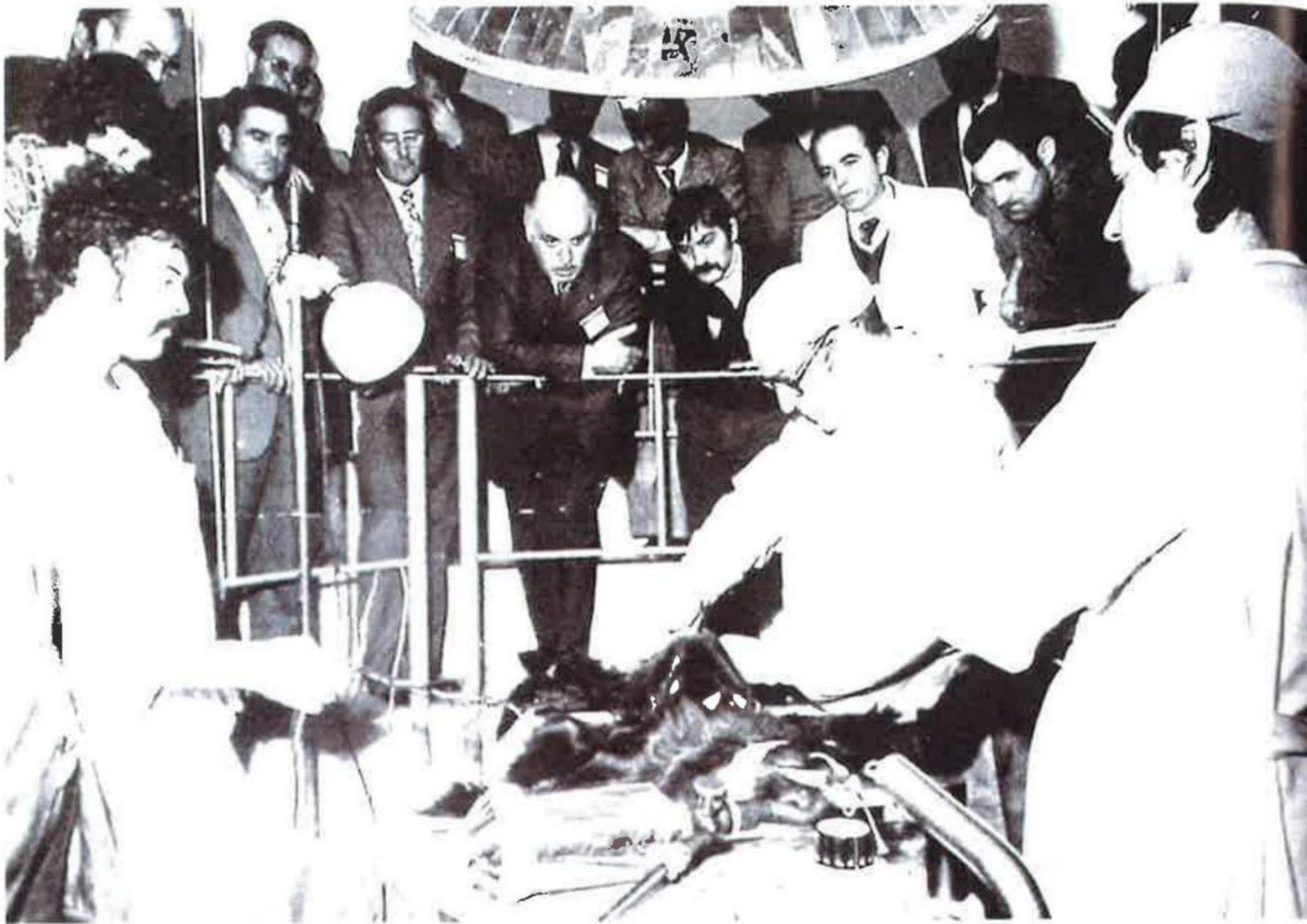
capaces de mover una estructura con 16 secciones y que durante seis años realizaran casi 200 actos.

Hubo cambio de Estatutos el 28-09-90 pasando la Academia a ser Entidad de Derecho Publico, la primera y unica en España.

La Academia, también se interesó por las Artes, realizándose cada año una o dos exposiciones de pintura auspiciando de alguna manera a pintores y escultores noveles.



En el primer congreso mundial de Barcelona, rodeado de compañeros: Cairo, Séculi, Vidal, Aurrecoechea, Ferrer, etc.
(Foto: Archivo AVEPA)



Curso de cirugía experimental en la facultad de Zaragoza 1971.
(Foto: Archivo AVEPA)

Se contó con conferenciantes de prestigio de dentro y fuera de la profesión.. El Rector de la Universidad de Cordoba, Dr. Santiago Dexeus, Néstor Lujan, el Dr. Miguel Prats, y un largo, etc...

Se colaboró con Expoaviga, de la que Miguel era también miembro de la Junta y del comité organizador.

Desgraciadamente la salud no acompañó a Miguel y en 1992, decidió no continuar en la presidencia de la Academia; fue su último trabajo en grupo y en Asociación, pero continuó siempre al lado de la profesión y en todo aquello que tuviese que ver con su mundo, el de la clínica, la veterinaria.

Alejandro Tarragó Riverola
Veterinario
Barcelona

Mis encuentros con Miguel

Tengo que decir que Miguel Luera fue para mi más que un amigo, fue como un miembro de mi familia, ya que desde 1960 mantuvimos una estrecha relación tanto profesional como familiar y ello nos hizo viajar de Madrid a Barcelona o viceversa con el simple motivo de pasar juntos algún fin de semana o realizar algunos viajes junto con su esposa y la mía que aumentaba nuestra convivencia, independientemente de los viajes profesionales que fueron numerosos.

Miguel se licenció en la Facultad Veterinaria de León, mientras sus padres vivían en Barcelona y con el hecho favorable de que su padre, Dr. Román Luera también fue veterinario, lo mismo que su hermano Román, y en el consultorio LUERA trabajaron auxiliados primero por su madre y más tarde por su esposa Jany. Todo ello contribuyó sin duda a que su familia viviera en ambiente veterinario de forma constante que le hizo sentir la profesión de manera más intensa y con especiales características que le llevaron a ser un veterinario emblemático de nuestra profesión. Miguel se especializó en Francia, donde permaneció en una primera visita de varios meses junto al Dr. Lescure, y en sucesivos años siguió visitando diversos centros franceses donde aumentó su caudal de conocimientos profesionales y se creó un gran número de amigos veterinarios que formarían una larga lista mencionarles. Miguel trabajó intensamente toda su vida y sus comienzos fueron contundentes con el horario de su vida. Comenzaba su jornada muy temprano en el Zoo de Barcelona, donde se desarrolló una gran labor profesional y creó una especialidad hoy conocida como clínica de animales exóticos. Tras terminar su actividad en el Zoo comenzaba sus visitas a domicilio como entonces se trabajaba en la clínica de Pequeños Animales (no había centros veterinarios, ni hospitales, clínicas de urgencia...) y al término de las visitas, casi entrada la noche, practicaba la cirugía del día hasta la madrugada para tras ella descansar breves horas y comenzar un nuevo día con el mismo programa.

Además de la situación descrita tenía que encontrar tiempo para estudiar, preparar conferencias, acudir a actos sociales, etc... Vida bonita porque le gustaba pero dura para quien intente imitarla.

Miguel desarrolló ramas veterinarias de las que fue pionero como la Oftalmología, la Urología, la Ortopedia, Animales Exóticos, etc., cosechando numerosos éxitos que le proporcionaron numerosos premios, diplomas, medallas, nombramientos honoríficos, títulos...

Miguel fue Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña. Académico numerario de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid. Miembro de Honor de la Asociación Francesa de Veterinarios. Profesor de la Facultad Veterinaria de Barcelona y un largo etcétera que igual que el número de amigos, sería interminable.

Una de las cosas más importantes de su vida profesional y que le llenó de orgullo siempre fue haber sido el fundador de AVEPA, aunque primero tuvo la clarividencia de "inventar Avepa". El "invento" ocurrió durante una asamblea general de la WSAVA (World Small Animal Veterinary Association) en 1963. Se debatía la

constitución y agrupamiento de nuevas asociaciones veterinarias nacionales y Miguel Luera en su turno dijo que en España se acababa de conseguir y que contaba con los treinta miembros preceptivos que pedía el reglamento internacional sobre asociaciones.

Tras la situación descrita, Miguel al volver a España tuvo que ponerse a trabajar rápidamente, conectando con los veterinarios de toda España, que no llegábamos a los treinta, y con paciencia, ilusión y tesón y la ayuda del Colegio de Veterinarios de Barcelona, y en la persona del Dr. Séculi Brillas, en breves meses se pudo celebrar la primera reunión a nivel nacional y lograr la fundación de Avepa.

Miguel nada más fundar Avepa y conseguir aglutinar a los veterinarios de toda España dedicados a la clínica de animales de compañía tuvo la visión de contactar con la profesión médica y con centros y asociaciones veterinarias nacionales y extranjeras para lograr el impulso científico que nuestra especialidad necesitaba. Así contactó y colaboró con insignes médicos e instituciones como la del Dr. Barraquer en el campo de la Oftalmología; Dr. Puigvert en el campo de la Urología, y otros doctores que el pusieron en contacto con adelantos científicos de la época como los avances en Ortopedia mediante los cursos con el veterinario francés Dr. Meynard, así como con investigadores diversos y conseguir el diseño de un clavo contromedular con garfios móviles, idea precursora tal vez del clavo interlocking que hace varios años lleva preconizando el Dr. Dueland en USA, a través de los seminarios de la AAHA.

Con Miguel recorrimos Barcelona, Madrid, Alicante, Málaga, etc., cada año para celebrar jornadas veterinarias diversas además de acudir a los Congresos Internacionales de Inglaterra, Francia, Holanda, Suiza, Italia, Alemania, Canadá, USA, Japón, México, etc., y con el motivo de acudir a cursillos, congresos, etc.. Estos desplazamientos daban ocasión a contactar con personalidades de la profesión veterinaria en el mundo, que junto al tesón de Miguel y la colaboración inestimable del Luis Pomar en unión del grupo numeroso que les apoyamos se consiguieron en España la celebración de dos Congresos Mundiales de la veterinaria de Pequeños Animales organizados por la WSAVA, en los años 1980 y 1988. Esto fue un logro que ningún país hasta entonces había conseguido, y cuando además, otros países eran aspirantes a celebrar uno de ellos por primera vez. Todo ello es una muestra de la capacidad de persuasión, esfuerzo, imaginación y cariño por la profesión que tenía Miguelito Luera; y los demás fuimos fieles seguidores de sus ideas y esfuerzos porque nos lograba atraer y reunir como un imán a las partículas metálicas. Y en todas estas situaciones siempre cultivó la amistad con toda clase de profesionales, médicos, veterinarios, investigadores, etc., con los que adoptó una actitud de puertas abiertas como lo podrían atestiguar los numerosos veterinarios que hoy tienen sus clínicas en distintas partes de nuestra geografía.

Miguel, como vemos trabajaba a tope, estudiaba, viajaba, planificaba etc., pero además en todo momento y en entreactos también desarrollaba sus cualidades humanas: era generoso, cortés, respetuoso, sencillo, dialogante, alegre y bromista como el que más, con gran sentido del humor, le gustaba gastar bromas pero



Uno de los muchos animales, cuyo propietario agradeció a Miguel su profesionalidad.
(Foto: Familia Luera)

también sabía soportarlas. En cualquier sobremesa, y aún después de un día ajetreado le gustaba departir comentarios, chistes, bromas, etc... Anécdotas tuvimos muchas, dados nuestros continuos encuentros y viajes. Recuerdo que en uno de esos viajes su maleta no llegó al aeropuerto, aunque apareció un día más tarde, y para paliar la situación, entre varios del grupo conseguimos prestarle las prendas de vestir para salir a cenar el día de la llegada. Al ser prendas prestadas está claro que le "sentaban" lo mejor posible, lo cual sirvió de jolgorio durante la cena comentando su fachada. El aguantó todas las bromas de la noche y al volver al

hotel, nos despedimos acordando levantarnos a las ocho para desayunar juntos, y a la mañana siguiente, le encontramos en el comedor, el primero feliz y sonriente que contrastaba con nuestra caras y comentarios contra la recepción del hotel a la que en una jugarreta le dió orden de despertarnos a las seis de la mañana porque "debíamos salir de excursión", con lo cual nos interrumpió el sueño antes de tiempo, así unos reímos por la noche y él por la mañana viendo el revuelo que había organizado.

En otra ocasión estábamos en su casa después de una cena de congreso, en la madrugada naturalmente, y mientras tomábamos unas copas charlábamos felices y relajados y comentó algo así como "me encuentro tan a gusto que ahora no haría una urgencia por nada del mundo". (Entonces no existían centros de urgencia sino que el cliente te llamaba a tu domicilio cuando necesitaba algo urgente). No pasaron ni cinco minutos, sonó el teléfono y resultó ser un caso de un perro atropellado y además de un íntimo amigo suyo, no veterinario, y al que tuvo que atender de forma gratuita. Le acompañamos a realizar la urgencia pero podéis imaginar la situación de broma continua de los acompañantes del grupo por su "profecía". Otra vez y en un viaje a Londres y tras la cena -espectáculo se le ocurrió la idea de que juntáramos todos los tickets del guardarropía y en cola cada cual cogiera el que le tocara y se los pusiera hasta el hotel, y el que no cumpliera pagaría la cena del día siguiente. Todos resistimos pero la pinta y espectáculo de nuestro paseo con abrigos cambiados fue la rechifla general de propios y extraños.

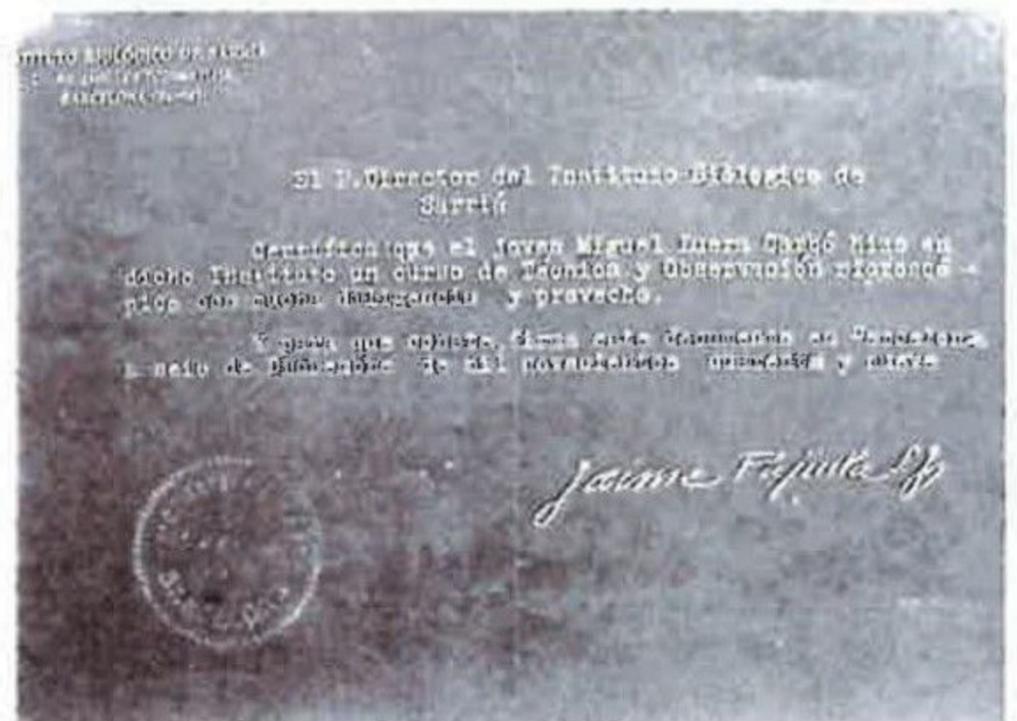
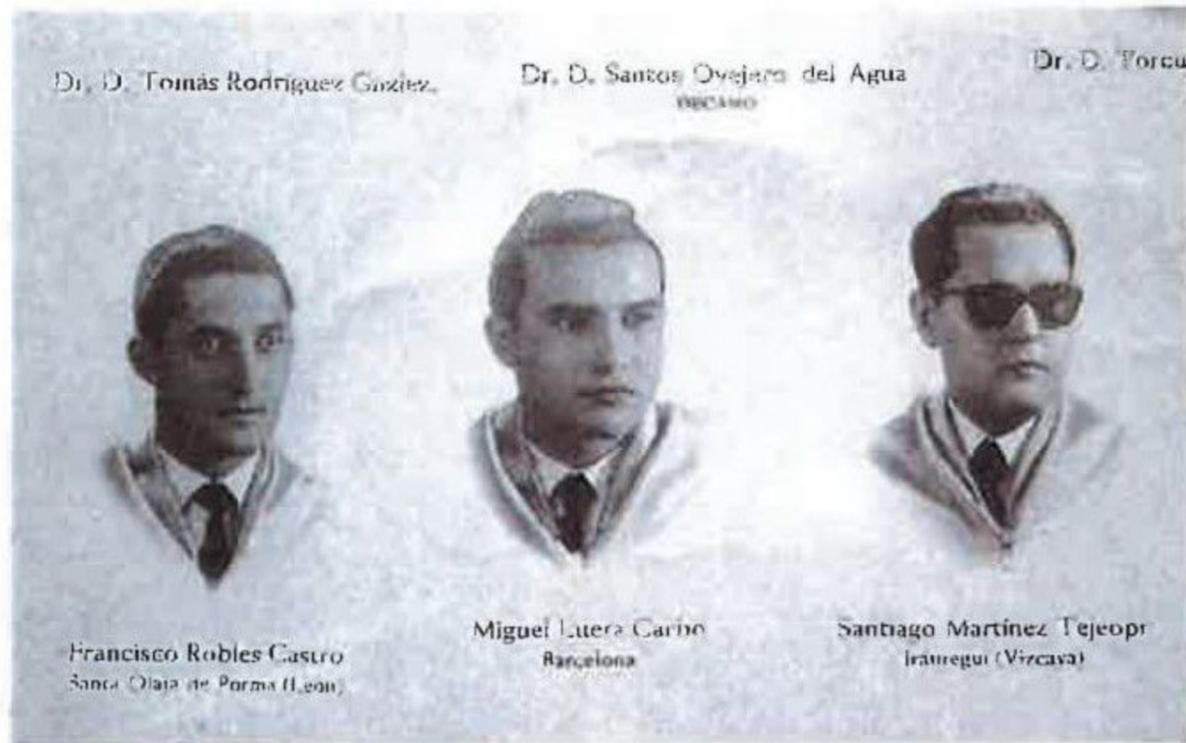
Sus aficiones deportivas le llevaron a ser un asiduo practicante del tenis, organizando varios torneos dentro de las jornadas de AVEPA, en Castelldefels, Madrid, Mallorca, La Toja, etc...

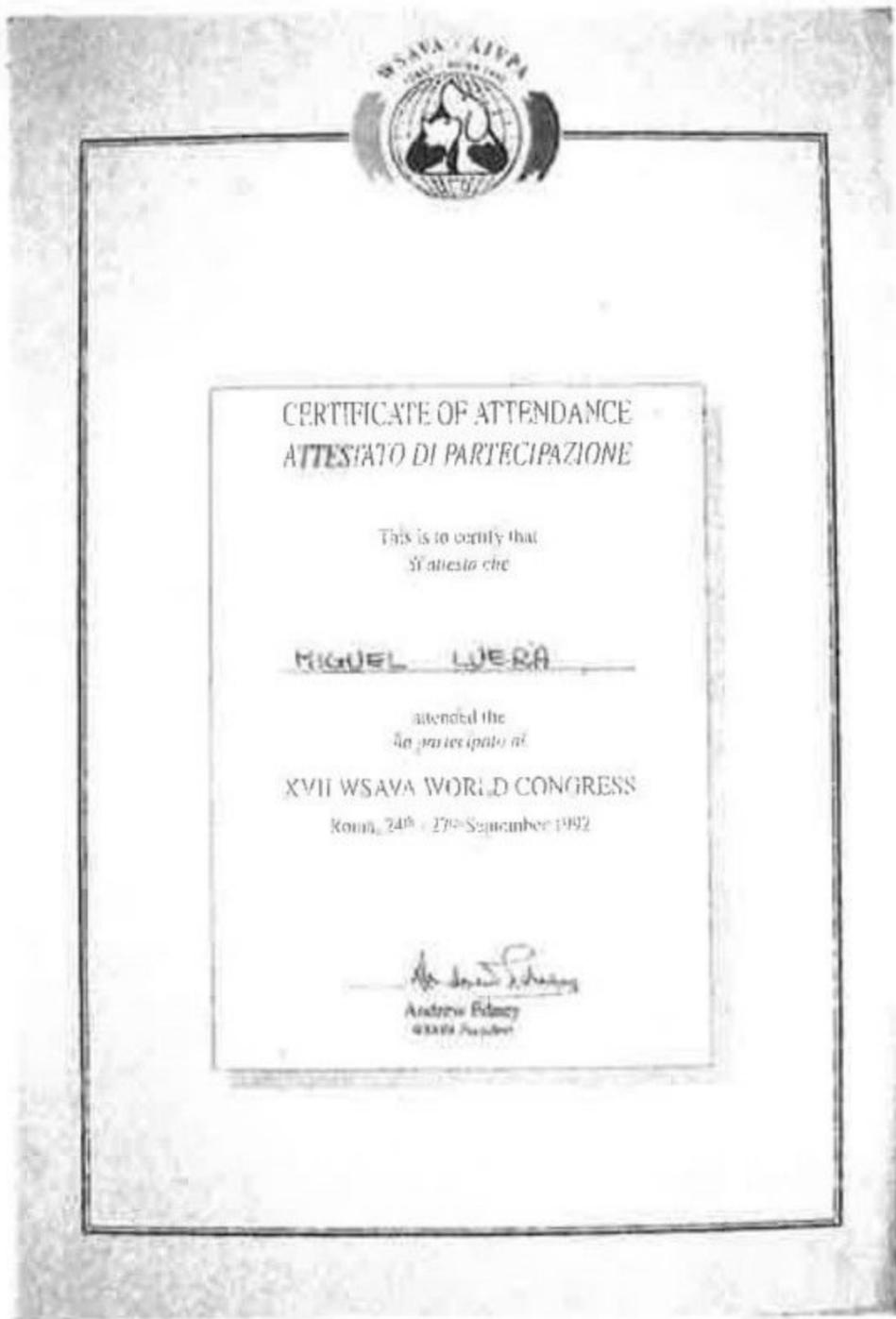
El fútbol, era otra de sus pasiones y un seguidor empedernido del Barcelona, y por ello siempre tuvimos la costumbre de telefonarnos al término de todos los partidos entre equipos catalanes y madrileños. El del equipo ganador telefoneaba al otro, pero además antes de que los jugadores llegaran al vestuario sonaba el teléfono con la broma consiguiente.

En fin, para terminar quiero aprovechar la oportunidad presente de repetir lo que pedí en su Jornada Homenaje de AVEPA. Su figura y su labor profesional creo que merecen la creación del PREMIO CIENTÍFICO MIGUEL LUERA, por parte de AVEPA. La que él creó. Es lo menos que podemos hacer para inmortalizar la memoria de quien tanto hizo por la profesión en general y por muchos veterinarios en particular.

Miguel Ruíz Pérez
Veterinario

Recopilamos a continuación una muestra puntual, con la que se pretende representar la enorme cantidad de certificados, títulos, diplomas, etc, que le fueron expedidos a lo largo de su vida profesional.





Comisión Técnica
de
Veterinarios Cinólogos

Dr. LUERA CARBO M.

Disertante

PRIMERAS JORNADAS
INTERNACIONALES
DE CLINICA
DE PEQUEÑOS ANIMALES

el 26 y 27 de Septiembre de 1986 en la Facultad de Ciencias
Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata

ROSENBUSCH

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
VETERINARIAS
CITA 1111
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
VETERINARIAS
CITA 1111



ACADÈMIA DE CIÈNCIES VETERINÀRIES
DE CATALUNYA

M. D. MIQUEL LUERA I CARBU

En reconeixement de la seva participació
en l'acte d'aquesta Acadèmia

IV SIMPOSIUM INTERNACIONAL EN CLÍNICA MÈDICA
I VETERINÀRIA SOBRE EL TEMPO



BARCELONA, 7-8 de MARÇ

1986

El President

El Secretari

[Signatures]



México, D. F., Mayo 27, 1986.

ACADÈMIA DE CIÈNCIES
VETERINÀRIES
P.A.A.V.M.C.A.

Ha resultat molt grata el conèixer que per iniciativa
de los miembros de la Academia Mexicana de Ciencias
Veterinarias, A.C. el Dr. MIQUEL LUERA CARBU, que nombra
nuestro correspondiente de la misma así como la im-
portancia de ver en el momento la presentación
de su trabajo científico de interés a la misma en
marco del intercambio cultural intercontinental
en la Embajada de España en México.

[Signature]
Dr. FRANCISCO S. PERCI GOLLANDÓ,
Vicepresidente del
Comité Organizador.

COURS D'ORTHOPÉDIE VÉTÉRINAIRE

CERTIFICAT
DE PARTICIPATION



Le Docteur MIQUEL LUERA

a participé au 7^{ème} cours international de

CHIRURGIE ORTHOPÉDIQUE VÉTÉRINAIRE

donné par le Docteur Vétérinaire PERCIOT

les Drs DENNY, HERRON, LINDHEIMANN, SCHNEIDER, ZUNIGA et les Drs BELOT, LAPISH

[Signatures]
le 18/20 Octobre 1991
Bélacq, le 20 Octobre 1991
Francis PERCIOT



AO-INTERNACIONAL

Asociación para el Estudio de Fijación Interna (AO/ASIF)

Certifica que

D. MIGUEL LUERA I CARBO

ha participado en el

Curso Avanzado AO-Veterinaria

sobre el tratamiento de fracturas y no-uniones,
bases teóricas y principios prácticos.

del

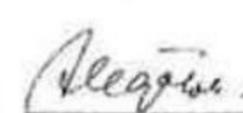
24 - 26 de Abril 1991

en

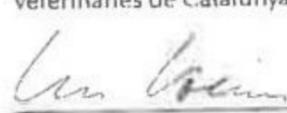
Barcelona, España

Organizadores del Curso:


Dr. med. vet. W.D. Prieur
Centro AO-Vet


Prof. Dr. med. Martin Allgöwer
Presidente de la Fundación AO/ASIF


Dr. Miguel Luera
Presidente de la Academia de Ciències
Veterinaries de Catalunya


PD Dr. med. Urs Heim
Presidente de la AO-Internacional

ACADEMIA de CIÈNCIES
VETERINARIES de CATALUNYA

VETERINAIRES 1984 LES ORBITALMO
TOULOUSE



Departament de Veterinària
Diputació
C/ de l'Estació, 104
08014 Bellaterra (B.)
Tel. 011 55
Fax. 011 55



Margarida Arboix i Arzo, Degana de la Facultat de Veterinària de
la Universitat Autònoma de Barcelona

CERTIFICA

que el Dr. MIGUEL LUERA CARBO ha col·laborat
com a conferenciant en las Jornades sobre Animals
Salvatges que es van celebrar els dies 28, 29
i 30 d'abril organitzades pel Deganat d'aquesta
Facultat.

Bellaterra, a 7 de maig de 1992

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Veterinària
Bellaterra



Mi amistad con Miguel Luera

Si bien yo nunca hice clínica de animales de compañía, si mantuve relaciones con Miguel Luera. Si bien éramos casi de la misma edad, él estudió en León y yo en Zaragoza, por lo que nuestros contactos fueron en Barcelona, a partir de 1956. Sí en cambio, incluso siendo estudiante, tenía noticias de su padre Román, de que hacía clínica de perros y gatos (como entonces se llamaba) en Barcelona, me enteré a través de los veterinarios de Tarrasa, Feliu Pujadas y Jimenez Nuez. Su padre Román, veterinario militar, vino destinado a Barcelona, en la década de los años 20, siendo junto con Vidal Balaguer y Jofre Petit, también veterinarios militares, los vanguardistas de Barcelona, en perros y gatos.

El padre se estableció (según me contó muchos años más tarde), en la calle Casanovas 32, junto con Saura, otro veterinario militar. Acabada la Guerra Civil (1936-39), en 1940, se estableció en Ronda San Antonio 100.

Cuando yo vine destinado a Barcelona, en 1956, me planteé qué actividad desarrollaría, incluso pensé en clínica de perros y gatos. Pero en aquellas fechas, además de los tres Luera (que empujaban mucho), ejercían en Barcelona, entre otros Marín Ochoa, Colomer Capdaigna, Bernal, Centrich, etc..., y al ver que el camino no era fácil, desistí. Los hermanos Miguel y Román Luera, bien orientados por su padre, Miguel alternando con la clínica, inicia ya su especialización en patología y terapéutica quirúrgicas; fue becario del Colegio de Barcelona en las Escuelas de Veterinaria de Toulouse y Alfort, con los Dres. Puget, Bordet, Masgenach,... Asistente a la clínica quirúrgica del Dr. Piulachs,... Veterinario cirujano del Parque Zoológico de Barcelona, etc..

La primera vez que vi a Miguel fue en 29 de noviembre de 1956, al practicar él una entero-anastomosis latero-lateral en el perro, en el Colegio de Veterinarios, transformado en quirófano y ayudado por Colomer Capdaigua.

Más tarde en 1960, al ser el elegido Jefe de la Sección de Cirugía y yo de tesorero de la Academia de ciencias Veterinarias, ya hubo más contactos.

También a finales de los años 50, recuerdo haberlo visto en el NO-DO, en una secuencia del ZOO.

A Miguel le debo comentarios y sus puntos e vista, cuando en 1962, trabajando yo en una firma de piensos compuestos, sobre la preparación en España de alimentos para perros y gatos, y que incluso años más tarde, incidimos otra vez en esta cuestión. También años más tarde en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, comentamos la temática (al estar yo en Labs. Dr. Esteve, S.A.), sobre diversos preparados farmacológicos para perros e incluso hizo algunas pruebas experimentales con algunos preparados (hemostáticos, antifúngicos, antisépticos, ...), dándome su valiosa opinión y orientación y que agradecí muchísimo. Y más teniendo en cuenta que siempre estaba superocupado. También me facilitó bibliografía y trabajos en animales de zoo, etc...

Cuando él fue elegido Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya en 1986, tuve el honor de ser su Vice-Presidente. Asistió a algunas de mis modestas conferencias, entre ellas la lectura de mi Tesis Doctoral en nuestra Facultad de Bellaterra.

Tengo avanzada una biografía de Miguel Luera y si Dios me lo permite, pienso terminarla, para así hacer justicia a Miguel.
Sirvan estas líneas, de homenaje a un veterinario barcelonés, hijo y hermano de veterinario, que tanto prestigio ha dado a nuestra profesión.
A sus familiares, nuestro mayor respeto y consideración.

Jaime Roca Torres
Veterinario
Barcelona

Veterinario Clínico Ilustre



Consultados los Colegios y Facultades de Veterinaria de toda España, han acordado conceder el Premio del año 1992 al Dr. Miguel Luera Carbó.

El Dr. Luera inició su ejercicio como clínico de pequeños animales en 1957. Ha presiidido AVEPA, la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya, ha sido Director Veterinario del Zoo de Barcelona y es Profesor de Cirugía de la UAB.

Felicitemos a los galardonados, a la par que les agradecemos su contribución al progreso de la investigación veterinaria.

Miguel Luera y la cirugía

Los que conocimos a Miguel desde sus inicios profesionales sabemos bien de su entusiasmo por la Cirugía de la que fue un apóstol incansable, un enamorado entusiasta. Cuando se inscribió como colegiado, 1955, ya lo hizo como especialista en cirugía, según un diploma de la Facultad de León.

En su primera conferencia, 24 de mayo de 1956, "La amigdalectomía en el perro", comenzó así: "Muchas veces-no en balde vivo en un ambiente veterinario - me ha molestado oír, al hablar o escuchar conversaciones con clientes extranjeros, que tal operación se había realizado en su país a un perro de su propiedad, y le sorprendía que estando indicada la misma intervención, aquí, no pudiera hacerse".

Y, a continuación, hizo pública su profesión de fe quirúrgica, prometiendo entregarse a esta especialidad, "hasta donde pueda, dedicándole a la cirugía cuanto merece, para llenar este vacío que he podido vivir intesamente".

Pocos meses después, 29 de noviembre de 1956, viví con él una anécdota impresionante. Se empeñó, con gran ilusión, en realizar una intervención quirúrgica a la vista de todos los compañeros que quisieran, en un lugar asequible y me pidió la sala de tertulias del Colegio, no el actual, si no el anterior, mucho más pequeño. Y allí, con entusiasmo y esfuerzo, montó un improvisado quirófano y con la colaboración de su hermano Román y del compañero Ramón Colomer practicó, en el curso aproximado de una hora, una "Enteroanastomosis latero-lateral en un perro", ante unos treinta colegiados.

Anestesia, sujeción, preparación del campo y de la técnica elegida, realizada en siete tiempos operatorios, fueron practicadas con pleno éxito de precisión y maestría. Previamente, en el salón de actos, explicó, en brillante conferencia, las indicaciones de la intervención, la técnica operatoria que luego emplearía y el tratamiento y la alimentación postoperatorias recomendables.

Fue la primera evidencia de la generosidad profesional de Miguel, en su deseo de estimular a los compañeros para la práctica de las técnicas quirúrgicas, convirtiendo el Colegio en un quirófano provisional.

En aquellos tiempos, el Colegio de Barcelona, gracias a los Dres. Jules Tournut y Eduardo Puget, de la Escuela Nacional Veterinaria de Toulouse, había logrado que admitieran durante un mes a becarios barceloneses para practicar Cirugía de la Reproducción (Carol, Alvarez Tijeras) o Cirugía Canina (Bernal, Luera).

Pero Luera, no conforme con estar un mes al lado del Profesor de Cirugía Puget, consiguió de éste que pidiera a Alfort (Paris) pasar otra temporada, como agregado de la clínica quirúrgica del Profesor Bordet. Luera siempre reconoció que Puget y Bordet, con el americano Archibald, fueron los que más influyeron en su perfeccionamiento quirúrgico.

Al regresar, en su conferencia, 22 de Enero de 1960, "El momento actual de la Cirugía ósea en Veterinaria" hizo una exhaustiva exposición de las técnicas de osteosíntesis, que habían revolucionado la práctica quirúrgica ósea. La completó con una interesante proyección de esquemas y radiografías de varios casos, intervenidos por él, justificando cómo la cirugía veterinaria, en los últimos años, había avanzado con el mismo ritmo que la cirugía ósea humana.

No es de extrañar que, poco después, fuera seleccionado por la Escuela de Alfort, entre los cirujanos, médicos y veterinarios acreditados, en la región de Paris, para participar en el curso de cirugía experimental, que organizaba el profesor Marcenac, en su Cátedra, donde existía un banco de sangre canina y se trabajaba en trasplantes de miembros.

Luera tuvo siempre la idea de crear en Barcelona un centro similar, pero no encontró el apoyo necesario. Su decepción se vio compensada al poder colaborar con prestigiosos médicos cirujanos, en estudios realizados precisamente en el quirófano que Luera cuidó de acondicionar, en su puesto de trabajo, como cirujano del Parque Zoológico.

Colaboró con el Dr. Jose Ma. Gil Vernet y Antonio Caralps, en la fase previa experimental de los trasplantes de riñón, en un trabajo que duró más de un año, tres noches por semana, de las 10 a las 4 o 5 de la madrugada. También con el Dr. Vidal Barraquer en trabajos de cirugía vascular; con el Dr. Gubern, en problemas de cirugía infantil, con el Dr. Camprodón, en trasplantes de hígado y hepatectomías parciales en perros y cerdos; con el Instituto Barraquer para la cirugía del cristalino.

Su mayor satisfacción fue convencer al prestigioso Dr. Puigvert, para celebrar, en su Instituto de Urología, unos cursos de Iniciación a la Cirugía Experimental, para Médicos y Veterinarios, de los que fue Director Luera, con asistencia de unos 75 profesionales de toda España después, los cursos se concretaron a la especialización urológica.

Luera era un convencido de que el perro ha sido, es y será el animal más empleado en Cirugía Experimental, aunque en estudios concretos se empleen otros animales, como el cerdo. Para él, la cirugía experimental, de la que existen múltiples centros en el mundo y en los que trabajan, en equipo, Veterinarios y Médicos, es imprescindible en la enseñanza, pues si los estudiantes logran adquirir, en el trabajo, ideas propias, susceptibles de aplicación clínica, adoptarán una disciplina mental que formará ya todo el futuro de su actividad quirúrgica.

Luera fue un idealista de la profesión. Ilusión y esfuerzo fueron los grandes motores para su afán inagotable de aprender nuevas técnicas y transmitir, generosamente, sus conocimientos a los compañeros, aceptando y promoviendo cursillos, conferencias, abriendo las puertas de su clínica, todo para la mejor formación de los demás.

Recordaremos siempre a Miguel, por su simpatía, su extroversión, su entusiasmo contagioso, por el impulso que supo dar a la especialización, por su valía científica, por el respeto internacional que obtuvo, por su amor a la cirugía, que consideraba básica para que la profesión alcanzase el nivel científico que ambicionaba.

Por esto, estaba satisfecho de Avepa y de su labor, aunque siempre aspirase a más.

Jose Seculi Brillas
Veterinario
Socio de Honor de Avepa
Barcelona

SU HUELLA

Doctor en Veterinaria, Miguel Luera Carbó (Barcelona 1929-1996) especialista en Cirugía de animales de compañía.

Veterinario Cirujano del Parque Zoológico de Barcelona.

Director del Centro de Cirugía Experimental de la Fundación Puigvert de Barcelona.

Director y profesor de numerosos cursos de cirugía de animales de compañía en España y en diversas ciudades europeas.

Participante activo en numerosos congresos europeos y mundiales de su especialidad.

Presidente del VIII Congreso Mundial de la WSAVA, celebrado en Barcelona en 1980.

Alternando la clínica veterinaria, inició su especialización en la patología y terapéutica quirúrgica de los animales de compañía.

Colaboró con eminentes cirujanos de medicina, realizando en el quirófano del Zoo los primeros trasplantes de riñón y extracciones de catarata.

Realizó varios cursos de cirugía experimental.

Realizó el Doctorado en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza en 1976.

Asistente a la Clínica quirúrgica del profesor Dr. Piulachs de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Becario de las Escuelas de Veterinaria de Toulouse y Alfort, en las cátedras de Cirugía con los profesores Dr. Puget y Dr. Bordet (1962)

Realizó cursos de Cirugía Experimental para médicos y veterinarios, en París con el Dr. Masgenac.

Dirigió el Curso de Cirugía Torácica en el perro que se celebró en Barcelona durante la I Semana Nacional Veterinaria, en el año 1960.

Presidente de la Sección de Cirugía de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, 1960.

Miembro de la British Small Animal Veterinary Association, 1961.

Miembro de la Conference National de Veterinaires spécialistes en Petits Animaux, 1962.

Asistente al Congreso del Centenario Mundial Veterinario, celebrado en Hannover, 1963.

Trabajó en la experimentación de Trasplantes de riñón durante un año en perros con la colaboración del Dr. Gil Vernet en 1964, en el Parque Zoológico de Barcelona.

Director del I Curso de Cirugía Ocular Canina, celebrado en Barcelona en 1964.

Ponente en el I Congreso de la Asociación Española de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales - AVEPA -, en 1966.

Ponente en el Congreso Mundial de Veterinaria de 1967 en el que presentó por primera vez en veterinaria la " crio-extracción del cristalino en perro ".

Director de la revista Panorama Veterinario desde 1967.

Director del I Cursillo para médicos y Veterinarios de Iniciación a la Cirugía Experimental, celebrado en el Instituto de Urología Fundación Puigvert de Barcelona en 1969.

Realización de la Conferencia "La operación de cataratas en el perro. Crio-extracción" en la Real Academia de Medicina de Barcelona, en 1969.

Representó a España en el IV Congreso Mundial de Especialistas de Pequeños Animales, celebrado en Londres en 1969.

Curso Básico de Cirugía Experimental en el Instituto de Urología Fundación Puigvert, en 1970.

Conferencia en la Real Academia de Medicina de Barcelona sobre "Fracturas condilares y su tratamiento quirúrgico", en 1971.

Conferenciante en la Real Academia de Medicina de Barcelona sobre "La importancia del veterinario en la Cirugía Experimental" en 1973.

Asistente al I Curso de Osteosíntesis para Veterinarios -Técnica AO realizado en Davos, Suiza.

Conferenciante en la Real Academia de Barcelona sobre el "Tratamiento de las fracturas en Veterinaria con la técnica AO", en 1974.

Director y conferenciante con demostraciones prácticas del Curso de Osteosíntesis en el perro, celebrado en Alicante en 1974.

Conferenciante con apoyo de demostraciones prácticas sobre la "Operación de cataratas en el perro. Crio-extracción", en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza en 1975.

Asistente al curso para pos-graduados de Cardiología en la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort, en 1975.

Director de un curso de Cirugía Abdominal en la Escuela de Alfort, en 1975.

Director de un Curso de Cirugía Abdominal en el Parque Zoológico de Barcelona, organizado por AVEPA en 1976.

Asistente a las Jornadas de la British Small Animal Veterinary Association en Londres, 1977.

Asistente y ponente con la exposición de un trabajo sobre la "Osteosíntesis en perros de gran talla", en el Congreso Mundial de Pequeños Animales, celebrado en Amsterdam en 1977.

Es nombrado Presidente de la Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales, 1977.

Presentación de una Comunicación en el Congreso Nacional de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales en Francia, celebrado en Bordeaux en 1977.

Curso de Cirugía Osea celebrado en Davos, Suiza, en 1977.

Obtiene el Título de Doctor en Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, con la Tesis Doctoral "Crio-Cirugía en Oftalmología Veterinaria", obtenido la calificación de Sobresaliente "Cum Laude", y Premio Extraordinario.

Curso sobre Oftalmología en Barcelona, 1978.

Profesor de un Cursillo de Oftalmología canina en Montpellier, 1978.

Curso sobre cirugía Urinaria celebrado en París, en 1978.

Reunión de AVEPA en Madrid, Presentación de una ponencia sobre "Cirugía del aparato Urinario", en 1978.

Participante en el Seminario de Gastro-enterología, celebrado en Alfort-París, 1979.

Participó en la fundación del Grupo de Estudios de Ortopedia Francés en París, en 1979.

Profesor de prácticas del curso de Oftalmología celebrado en Montpellier.

Profesor del curso de Osteosíntesis Veterinaria, Técnica AO, celebrado en Davos, Suiza.

Participación **activa** en las XIII Jornadas Nacionales de AVEPA y III Jornadas Hispano-Francesas, celebrado en Madrid en 1979.

Profesor del Curso de Oftalmología en Montpellier, 1980.

Participó en el cursillo sobre Patología de la rodilla celebrado en Lyon en 1980.

Participación muy activa en el VII Congreso Mundial de la WSAVA, celebrado en Barcelona y que coincidió con el III Congreso Internacional de AVEPA y las XIV Jornadas Nacionales de AVEPA, a las que asistieron cerca de un millar de congresistas, representando a 33 países.

Nombramiento de la Sociedad Francesa de Oftalmología Veterinaria en 1980.

Curso de Osteosíntesis Veterinaria, Técnica AO, en Davos en 1980.

Curso de Oftalmología en Montpellier, 1981.

Curso de Neurología en Alfort-París, en 1981.

Participación en las XV Jornadas Nacionales de AVEPA (Expo-Aviga, Barcelona), Con el trabajo " Transplantación del conducto de Stenon como tratamiento de la queratitis seca del perro".

Ingresa en la Real Academia de Medicina de Barcelona como Académico de Número.

Académico Numerario de la Real Academia Nacional de Veterinaria.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía.

Académico Numerario de la Academia Veterinaria de Cirugía de México.

Profesor **Asociado** en Cirugía en la **Cátedra** de Cirugía en la Facultad de Veterinaria de la **Universidad** Autónoma de **Barcelona**.

Asimismo, Miquel Luera publicó numerosos trabajos, tanto en revistas españolas como extranjeras sobre temas de patología y terapéutica quirúrgicas en el perro, y fue ponente en múltiples congresos nacionales e internacionales.

ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE CATALUNYA

Siendo Miquel Luera presidente de la Academia se realizaron muchas conferencias, seminarios, cursos, jornadas y otras actividades, de las cuales, ofrecemos una lista aproximativa de todas las actividades que se llevaron a cabo.

Jornada sobre la ganadería y la agricultura biológica. Barcelona

Historia de la veterinaria en Catalunya. Barcelona 1986

Jornada sobre Leishmaniosis. Barcelona 1986

Jornada sobre la centralización de los datos de producción y reproducción de bovino y porcino. Barcelona 1986

Nuevos métodos de racionamiento nitrogenado de los rumiantes. Barcelona 1986

Jornada sobre Campylobacter en la higiene alimentaria. Barcelona 1986

Toxoplasmosis. Barcelona 1987

Conferencia sobre genética porcina: un reto de futuro. Barcelona 1987

Jornada de patología comparada de la Mycoplasmosis; profilaxis y tratamiento. Barcelona 1987

Curso teórico-práctico de patología y cirugía ocular, anatomía y semiología ocular, conjuntiva y esclerótica. Barcelona 1987

Curso monográfico de clínica de rumiantes. Nutrición. Barcelona 1987

Microbiología de los alimentos. Barcelona 1987

Reproducción y selección porcina. Barcelona 1987

Cirugía ortopédica de cadera, hombro, codo y rodilla. Vías de acceso. Barcelona 1987

Cardiología comparada. Barcelona 1987

Problemática futura de la higiene e inspección de alimentos. Barcelona 1987

II Curso teórico-práctico de patología y cirugía ocular. Barcelona 1987

Curso superior de osteosíntesis veterinaria. Davos Suiza 1987

Conferencia sobre la armonía doméstica del perro y el gato por Néstor Luján. Barcelona 1987

Patología y cirugía bucal. Barcelona 1987

Conferencia sobre etología, veterinarios, criadores y dueño: tres factores en el comportamiento del perro, a cargo de Ken Sewell, Lluís Simó y Aleix Guilló. Barcelona 1987

Jornada sobre avicultura. Tarragona 1987

Jornada sobre podología. Barcelona 1987

Seminario sobre cirugía abdominal equina. Barcelona 1987

Importancia de los análisis clínicos en medicina veterinaria. Barcelona 1987

Curso de patología y cirugía bovina: podología. Barcelona 1987

Seminario teórico práctico de cirugía genital y abdominal equina. Barcelona 1987

Desarrollo de la actividad profesional veterinaria en industrias alimentarias. Barcelona 1987

Planificación y control de la explotación porcina moderna mediante el uso de la informática. Barcelona 1987

Enfermedades autoinmunes. Barcelona 1987

Utilización racional de medicamentos veterinarios y seguridad alimentaria. Barcelona 1987

La evolución histórica del planteamiento científico. Barcelona 1987

Jornada de radiología y ecografía equina. Barcelona 1987

La sintomatología diferencial de algunas enfermedades del sistema nervioso central de los bóvidos. Barcelona 1987

Seminario teórico-práctico de endoscopia en pequeños animales. Barcelona 1987

Fertilización in vitro y congelación embrionaria a cargo del Dr. Santiago Dexeus. Barcelona 1987

Curso de producción y clínica de rumiantes. Barcelona 1987

Seminario de cirugía ortopédica. Barcelona 1987

El mito de la menopausia a cargo del Dr. Santiago Dexeus. Barcelona 1987

Diagnóstico radiológico y ecográfico en équidos. Barcelona 1987

Evolución en la investigación y desarrollo veterinario, a cargo del Dr. Calzada. Barcelona 1987

Conferencia sobre factores que influyen en la calidad interna y externa del huevo. Barcelona 1987

Jornada sobre terapéutica y toxicología en la tecnalimentación. Barcelona 1987

Mesa redonda sobre Epizootias: leptospirosis, hidatidosis, etc. Barcelona 1987

Conferencia sobre inmunodepresiones. Barcelona 1987

I Jornada de productos zosanitarios. Barcelona 1987

Conferencia sobre el momentos actual de la veterinaria y perspectivas futuras. Barcelona 1987

Simposium sobre estomatología. Barcelona 1987

Conferencia sobre biogenética en avicultura, a cargo del Dr. Nigon. Barcelona 1987

Conferencia sobre tecnología de la explotación industrial en acuicultura, a cargo de Enrique Carbonell. Barcelona 1987

Mesa redonda- coloquio sobre procedimientos de diagnóstico en patología veterinaria. Barcelona 1987

Curso de cirugía y medicina equina a cargo de la Asociación Inglesa. Barcelona

Jornada sobre el tratamiento quirúrgico de la parexia espástica de los bóvidos. Barcelona

Las listeriosis como problema sanitario. Barcelona

Conferencia sobre la historia del gato, a cargo de Irene Loyce de México. Barcelona 1987

Conferencia sobre dos razas de perros: el chihuahueño y xoloitcuintli. Barcelona

Jornada sobre biotecnología: uso del virus de la eritoblastosis aviar como vector de transferencia de genes en aves. Barcelona

Higiene y tecnología de los alimentos: desarrollo de la actividad veterinaria en industrias alimentarias. Barcelona

Jornadas teórico-prácticas sobre podología básica y herraje colectivo. Barcelona 1988

II Curso de clínica de rumiantes. Barcelona 1988

Curso teórico-práctico de osteosíntesis en pequeños animales (AO/ASIF)
Barcelona 1988

Momento actual de la industria porcina, conferencia a cargo de Jaime Candell de la Facultad de Ciencias Veterinarias de Venezuela. Barcelona

Conferencia sobre el presente, pasado y futuro de las campañas de saneamiento. Experiencias en la República Federal Alemana. Barcelona 1988

Conferencia sobre antibióticos ionoforeos, farmacología, modo de acción aplicaciones practicas y posibilidades experimentales. Barcelona

Jornada sobre la leucosis bovina. Barcelona 1988

Jornada sobre factores de producción avicola. Barcelona 1988

Curso de informática en nutrición y manejo. Barcelona 1988

Enfermedades neonatales de los rumiantes. Barcelona

Curso de agromática. Barcelona

II Curso de patología y cirugía ocular. Barcelona 1988

Jornada sobre asesorías alimentarias. Barcelona

Curso de cirugía de la mama en bóvidos. Barcelona 1988

Curso de cirugía abdominal de bóvidos. Barcelona 1988

Conferencia sobre la obesidad en el perro desde el punto de vista nutricional. Barcelona 1988

Jornada sobre tecnología del frío en carnes. Barcelona 1988

Conferencia sobre cirugía de la catarata y lentes intraoculares. Barcelona 1988

Jornada sobre lesiones anatomo-patológicas más frecuentes en los équidos. Barcelona 1988

Jornada sobre diagnóstico y tratamiento de la helmintosis en el perro. Barcelona

Jornada de etiología y conducta animal ACVC_EFFEM. Barcelona

Curso teórico-práctico de reproducción equina. Navarra 1988

Curso monográfico sobre fijación externa humano-veterinaria. Barcelona

Curso de radiología en pequeños y grandes animales. Barcelona 1989

Curso teórico-práctico sobre patología y cirugía de la columna vertebral. Barcelona 1989

Radiología en pequeños animales. Barcelona 1989

Criterios para una determinación de programa de lucha y control de la rabia. Barcelona 1989

Jornadas internacionales de fijación externa. Barcelona 1989

Curso de radiología, primer encuentro radiológico ACVC-Electtrom Ray

Curso monográfico de herpetología y toxicología. Barcelona 1989

Curso de clínica equina. Barcelona 1989

Jornada de informática práctica aplicada a la clínica de animales de compañía. Barcelona 1989

II Jornadas ACVC-EFFEM sobre comportamiento animal, Barcelona 1989

Curso práctico de diagnóstico por el método Elisa de enfermedades infecciosas, Barcelona 1989

Jornada sobre los avances en la patología de la nutrición de los animales de compañía, Barcelona 1989

Jornada sobre patología de pequeños rumiantes, Barcelona 1989

Biotechnología en el futuro de la producción animal, Barcelona 1989

Conferencia sobre hechos históricos de la veterinaria en Catalunya, con motivo del Mil.lenari de Catalunya, Barcelona 1989

Conferencia sobre el papel de las salmonellas en las tox infecciones alimentarias y su trascendencia para el sector avícola, Barcelona

Simposium radiológico veterinario, Barcelona 1989

Jornadas de oftalmología, Barcelona

Curso de medicina y cirugía de animales exóticos, Barcelona

Jornada de cirugía y ortopedia, Barcelona 1989

Jornadas sobre reproducción, Barcelona 1989

Seminario sobre patología del fondo del ojo, Barcelona 1989

Seminario sobre enfermedades congénitas y hereditarias, Barcelona

Seminario sobre cardiología, a cargo del Dr. Bobinnec, Barcelona

Curso de reproducción equina, Barcelona 1989

XX Jornada de formación sobre medicamentos veterinarios, Barcelona

Curso sobre Catalunya agraria ante la C.E.E.: misión veterinaria, Barcelona 1989

Jornadas técnicas sobre animales de compañía, Expoaviga, Barcelona

Mesa redonda sobre los lipidos en la prevención de enfermedades cardiovasculares, Barcelona 1989

II Simposium internacional sobre clínica humana-veterinaria, Barcelona 1990

Ascaridiasis animal: un problema de salud pública, Barcelona

Jornada sobre la reproducción porcina y su problemática, Barcelona

III Reunión EFFEM-ACVC sobre comportamiento animal y relación animal de compañía-sociedad, Barcelona 1991

I Concurso de pintura para veterinarios y familiares

Seminario sobre nutrición, manejo y patología de perdices y faisanes, Barcelona 1991

Curso de microbiología de los alimentos, Tarragona 1991

Jornadas sobre friopatología de la reproducción de la cerda, Barcelona 1991

Coloquio sobre Protección animal, Barcelona 1991

Conferencia **sobre** la ceguera y afecciones neonatales en los carnívoros, a cargo del Dr. Marc Simon.

Conferencia sobre el diagnóstico laboratorial en el síndrome diarreico, Barcelona 1991

Curso práctico de microbiología en clínica veterinaria. Barcelona 1991
Nuevas técnicas en nutrición de rumiantes. Barcelona 1991
Curso AO de osteosíntesis en cirugía veterinaria. Barcelona 1991
Jornada de oftalmología comparada en medicina veterinaria. Barcelona 1991
III Curso de ortopedia médico-veterinaria sobre rodilla. Barcelona 1991
IV Jornadas sobre etología y relación animales de compañía/sociedad.
Barcelona 1991
III Jornadas sobre producción y clínica de rumiantes.
Jornadas técnicas sobre la clínica del animal traumatizado.
**Jornadas teórico-prácticas de anestesiología equina y artroscopia práctica.
Barcelona 1991**
Mesa **redonda** sobre la optimización de la ganadería de montaña: un ideal ecológico
o una **realidad** económica?. Barcelona 1991
Cursos prácticos de microbiología en clínica veterinaria. Barcelona 1991
Jornada técnica sobre patología porcina. Barcelona 1991
V Jornada técnica internacional sobre cunicultura. Expoaviga 91. Barcelona
Simposium Anaporc. Expoaviga 91. Barcelona
Jornada técnica sobre bovinos. Expoaviga 91. Barcelona
Jornada técnica sobre el caballo. Expoaviga 91. Barcelona
Jornada técnica sobre avicultura. Expoaviga 91. Barcelona
VI Jornada técnica sobre ovinos. Expoaviga 91. Barcelona
III Jornada técnica sobre animales de compañía. Expoaviga 91. Barcelona
IV Jornadas médico-veterinarias sobre traumatología. Barcelona 1991
Jornadas sobre patología y manejo del porcino en las explotaciones porcinas.
Jornada de política agraria comunitaria. Barcelona 1991
Criterios en el tratamiento farmacológico de las enfermedades infecciosas.
V Jornada técnica internacional sobre cunicultura.
Diploma de post-grado en patología y cirugía ocular. Barcelona 1992
IV **Simposium** internacional en clínica médica y veterinaria sobre la espalda.
Barcelona 1992
Conferencia sobre la mujer mediterránea del paleolítico superior como
domesticadora del lobo.
Conferencia magistral del Dr. Miquel Prats sobre el conocimiento del seno femenino:
del **sensacionalismo** a la información. Barcelona 1992
II Concurso de pintura para veterinarios y familiares.
Conferencia sobre problemas nutricionales en perros y gatos.
Recomendaciones en la construcción de chenils. Barcelona
Conferencia audiovisual sobre la fauna de los parques nacionales de Tanzania. Barcelona

SUS PUBLICACIONES

Si comparamos todo lo que Miguel nos ha enseñado y todo lo que nos legó, con que lo que publicó, no se corresponde en absoluto.

*A Miguel no le gustaba escribir, era un comunicador nato. A él, le tenías que dejar una radiografía o unas diapositivas y auténticamente empezaba a explicar, a comunicar experiencias, a las que unía todo lo que **había escuchado** y leído.*

*Recuerdo perfectamente su letra clara y **pequeña** muy pequeña. En muchas ocasiones, le habíamos animado a que escribiese sobre Nefrología, sobre Trauma, sobre Oftalmología, y siempre decía "cuando me retire y no pueda pasar consulta lo haré"; no se retiró nunca, hasta el último día estuvo al pie del cañón.*

Las publicaciones, que tenemos no demuestran ni representan la obra del Miguel, pero lo que durante muchos años hemos tenido la suere de asistir a sus charlas y seminarios, hemos recibido de cada vez, una enciclopedia de sabiduría veterinaria.

Alejandro Tarragó.
Veterinario
Barcelona



BIBLIOGRAFIA:

- La amigdalectomía en el perro.* Miguel Luera Carbó.
Noticias Neosan nº 86, Diciembre 1957, pag 39-57
- Un caso de fibromas de ovario y trompas uterinas en la perra.* Miguel Luera Carbó.
Noticias Neosan nº 101, Mayo-Junio 1960, pag. 269-276.
- Contribución al estudio de la esofagotomía mediastínica en el perro para la extracción de cuerpos extraños por vía intratorácica.* Miguel Luera Carbó.
Noticias Neosan nº 105, Enero-Febrero 1961, pag. 5-31.
- Contribución al estudio de la operación cesárea en la chinchilla.* Miguel Luera Carbó y Román Luera Carbó.
Noticias Neosan nº 116, Diciembre 1962, pag. 329-348.
- Noticias Neosan nº 203, septiembre 1981, pag. 137-140.
- Entrevista a D. Miguel Luera Carbó, Presidente de Avepa.*
- Aplicación de los fijadores extraesqueléticos de OMS a las fracturas de tibia. Estudio comparativo con otros métodos, ventajas.* Miguel Luera y Alejandro Tarragó.
Publicaciones Neosan. **Noviembre 1985.**
- Fijación Externa. Alternativa Ortopédica.* Alejandro Tarragó y Miguel Luera.
Noticias Neosan nº 221, Junio 1986, pag 73-80.
- El momento actual de la Cirugía Osea en Veterinaria.* Miguel Luera Carbó.
Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona.
Año XVII, nº 188. Febrero 1960, pag 87-104.
- El 1er Congreso Mundial de Especialistas de Pequeños Animales, celebrado en Londres.* Miguel Luera Carbó.
Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona.
Año XVIII, nº 206, Agosto 1961, pag 659-663.
- Sintomatología y Diagnóstico Clínico de la Rinoamigdalitis Contagiosa.* Miguel Luera Carbó.
Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona.
Año XXI, nº 236, Febrero 1964, pag. 83-86.



Contribución al estudio quirúrgico e histopatológico de los tumores en el perro. Miguel Luera Carbó y Luis Camacho Ariño.

Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona.

Año XXI, nº 244, Octubre 1964, pag. 643-686.

(Este trabajo fue Premio Darder 1964).

Incidencia de Neoplasias Malignas en Relación con su Localización. Miguel Luera y Luis Camacho.

Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona. Año XXIV, nº 272, Febrero 1967, pag. 103-107.

"Diagnóstico Radiológico en Oftalmología Veterinaria".

Miguel Luera Carbó. (pág. 25-27)

Tomo 2, nº 5, año 1982.



COLABORADOR EN:

Fibroendoscopia, Digestiva Veterinaria y Medicina Experimental en Pequeños Animales. Jesús Usón, V. Tejedo.

Ed. Secretariado de Publicaciones de la U. Zaragoza.

Atlas de Técnicas Quirúrgicas por Stapler Jesús Usón.

Editorial Marban.

CO-AUTOR DE:

Atlas de Laparoscopia Flexible en el Perro.

J. Usón, V. Tejedo, M. Luera.

De. Exclusivas One, S.A.

DIRECTOR DE UNA SERIE DE 12 VIDEOS DE AVEPA

- Oftalmología	2
- Anestesia	1
- Gatos	2
- Traumatología	2
- Cirugía general	2
- Cirugía Torax	1
- Cirugía Genital	1
- Cirugía Tejidos Blandos	1



SU AVEPA

La Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales, nació de las Secciones de Pequeños Animales y de Cirugía de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona en 1960. Eran presidentes de dichas secciones Felix Bernal y Miguel Luera. El entusiasmo, el tesón y el cariño por la profesión y con la clínica de los animales de compañía, de un pequeño grupo de compañeros, creó un intenso rescoldo hacia una actividad poco practicada entonces, pero que en 1961 se atrevió a enviar a Miguel Luera, como representante de la Academia, a Londres, al y Congreso Mundial de Especialistas de Pequeños Animales, con la ayuda económica del Colegio de Barcelona.

El encargo que llevaba Luera, de inscribir la Academia en la Asociación Mundial, WSAVA, no podía ser ya que sólo podían pertenecer a ella las Asociaciones Nacionales.

Y era necesario crearla, para que en 1963 con motivo del II Congreso Mundial, a celebrar en Hannover, pudiéramos estar ya oficialmente representados. Y así nació Avepa y así Luera, con el compañero Luis Ma. Pomar, la inscribieron, ese año, en la Asociación Mundial.

Desde 1963 hasta 1975 pasaron doce años de crecimiento y lucha. La especialidad estaba todavía en embrión, el número de clínicos era reducido. Miguel Luera, con sus conocimientos científicos, su entusiasmo y tenacidad, fue el valedor para superar los momentos difíciles, ir ganando socios, dar brillantez a los iniciales congresos de Avepa y así no se apagase la llama de defensa y esplendor de una rama de la Veterinaria hasta entonces no siempre reconocida y valorada.

En 1975, AVEPA consiguió ya el reconocimiento como entidad jurídica independiente. Felix Bernal dejó la presidencia y pasó a ocuparla Miguel Luera que impulsó con firmeza el desenvolvimiento nacional y logró su punto máximo de reconocimiento internacional, en 1980, con el logro de organizar el Congreso Mundial de la WSAVA en Barcelona y siendo Luera el Presidente del Congreso.

Luera supo dar a AVEPA todo el calor, el cariño, la dedicación y entrega que requería, supo llevarla hasta lo más alto, como primera Asociación Veterinaria Nacional, y luego supo poco a poco dejar paso a nuevas generaciones que han continuado la magnífica labor, siempre actual, de que al hablar de Avepa, fuese hablar de compañerismo, de amor a la veterinaria, de sentido de responsabilidad y afán de superación científica.

Fco. Javier Seculi Palacios
Veterinario
Barcelona

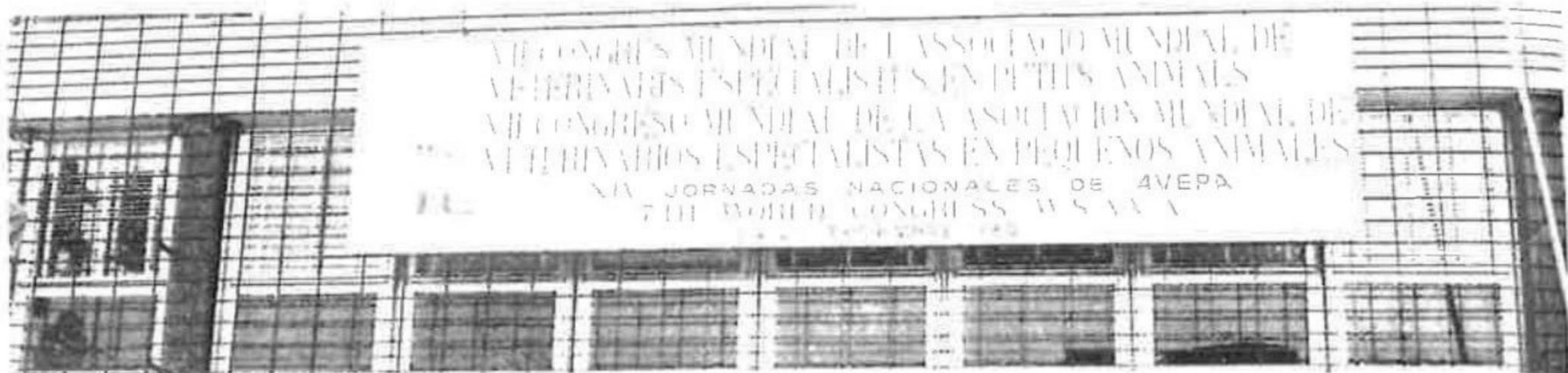
7º Congreso mundial WSAVA por primera vez en España (1980):



La presentación Presidente de la Generalitat de Catalunya con José Seculí. (Foto: Archivo AVEPA)



La presentación al Rey, junto a Luis Pomar. (Foto: Archivo AVEPA)



Y frente a la sede en el Palacio de Congresos, Junto a Luis Pomar, Javier Seculí, y algunos representantes extranjeros. (foto: Archivo AVEPA)

AVEPA

Ya hemos visto cómo Miguel Luera llevaba un ritmo vertiginoso en cuanto a su actividad profesional. Esta pasión por la veterinaria lo mantenía siempre al día de los congresos y cursos de las distintas facultades de Europa. Asistía a cuantos podía. Y fue a propósito de una de sus asistencias que empezó a plantearse la realidad de España dentro del mundo veterinario. Era el año 1961, y se celebraba en Londres el 1er Congreso Mundial de la WSAVA. La sección de Pequeños Animales de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona no pudo ingresar debido al carácter regional del organismo (era imprescindible poseer carácter nacional). Todo ello sucedió a pesar de la solicitud presentada por Miguel Luera, representante de la Academia en dicho congreso. Pero Miguel Luera no era de esos que se quedan sin hacer nada ante un obstáculo. Podríamos afirmar que el Dr. Luera prácticamente se inventó Avepa, al afirmar que en España sí existía una asociación nacional de veterinarios. Pero había que ir deprisa, para demostrar esa afirmación. Desde Barcelona, Luis Pomar, Miguel Luera, un especialista médico y dos veterinarios más, cogieron un Seat 1400, e iniciaron un largo viaje hacia Londres. Se preguntarán



Primer curso de Anestesiología de Avepa
(Foto: A. Tarragó)

ahora, ¿Pero para qué tanta gente? Bueno, el alto coste del viaje y la economía de cada uno no daban para más.

Así pues, Miguel Luera salió de Barcelona con 3.000 ptas encima, no sólo para los gastos de manutención y el congreso, sino también para comprar vacunas contra el moquillo.

A su llegada a territorio inglés, los cinco aventureros colocaron en la parte posterior del Seat una pancarta con el siguiente aviso: "Be carefull, we are continentals". Pancarta que provocó más de un bozino por parte de los conductores ingleses que saludaban de forma simpática aquella ingeniosa manera de prevenir "posibles acciones de conducción temeraria". Una sorpresa agradable teniendo en cuenta la seriedad y la impasibilidad de los ingleses.

Llegaron a Londres, y dejaron el coche en el lugar que les pareció más seguro y adecuado para estacionarlo: justo en frente de Scotland Yard. Pero al ir a recoger el coche, y ante la cara inexpresiva de un agente (volvieron la seriedad y la impasibilidad), vieron que el coche había desaparecido. En un principio, pensaron en la posibilidad de robo, pero al ir a hacer la denuncia, la policía explicó al grupo que su coche estaba mal estacionado y había sido trasladado a un aparcamiento municipal situado a unas 40 millas. De nada sirvieron las explicaciones de Luis Pomar; la multa se tenía que pagar tanto si tenían dinero como si no, daba igual el congreso, las gestiones, las vacunas...

Finalmente reunieron el dinero y recuperaron el coche. Tras ese preludio, y ya concentrados en el congreso, Miguel Luera anunció ante los organizadores la existencia de la Asociación Veterinaria Española de Pequeños Animales. Y es que mientras el Dr. Luera buscaba su coche por todo Londres, en Barcelona, no paraban los trámites burocráticos. En el acta de la Academia del 19 de Octubre del 1961 podemos leer: "que se faculte al Sr. Presidente de la sección de la Clínica de Pequeños Animales para que se dirija a los compañeros de las otras provincias que ejerzan dicha especialidad, para efectuar los trabajos conducentes a la creación de la Asociación nacional pertinente y su proyección exterior".

Así se empezó a gestar Avepa. El Dr. Luera, dedicó muchas horas a organizar, buscar permisos y luchar contra otras instituciones para la creación de la Asociación.

Algunos buenos amigos le ayudaron infatigablemente, como por ejemplo, Felix Bernal, Javier Seculi (ambos de Barcelona), Luis Pomar (Palma de Mallorca), Eugenio Tutor (Zaragoza) y Miguel Ruiz (Madrid).

No será hasta 1963 que Avepa ingresa en la Asociación Mundial de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales. En la reunión del 19 de Agosto, se leyó la petición de admisión de España, presentada por el Vicepresidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, el Dr. José Séculi Brillas, y defendida por el representante de la sección de Clínica de Pequeños Animales, el Dr. Miguel Luera, de la citada Academia. Leída la petición, y comprobando que no existía objeciones en cuanto a aceptar dicha demanda, al contrario, viendo el apoyo de algunos componentes, como el Dr. Montovani, de Italia y el Dr. Spencer, de Inglaterra, mostraron su adhesión al proyecto con cálidas palabras de apoyo, Avepa, alcanzó su reconocimiento internacional.

En el primer Congreso Mediterráneo. Venecia
1981, con Desiderio Miguel González y
Alejandro Tarragó. (Foto: A. Tarragó)



Fue a partir de entonces, cuando la sección de clínica de Pequeños Animales de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, y la Asociación Española de Pequeños Animales se confundieron en una sola que todo el mundo conocería como AVEPA.

El 18 de junio de 1976, quedaba inscrita oficialmente en el Registro Provincial de Asociaciones con el número 2267, sección 1ª, según el acta fundacional firmada por Bernal, Camacho, Costa, Luera, Séculi Brillas y Séculi Palacios, los fundadores. El 24 de Septiembre de 1977 tuvieron lugar las primeras elecciones, saliendo elegido presidente Miguel Luera, que ocupó el cargo durante más de 15 años.

Quién iba a decir que un invento hecho en un momento quedaría institucionalizado gracias al empeño de un hombre que fue capaz de ir a Londres en un Seat 1400 y 3.000 ptas.

Así era Miguel

Anna Tarragó i Mussons
Coordinadora de Redacción

16 años en la clínica con Miguel

Después de 16 años de convivencia, de compartir casos clínicos, cirugías, tratamientos y sobretodo por la vivencia que sabéis da el contacto diario con la clínica de animales de compañía durante tantos años, muchas son las cosas y las anécdotas que podría contar. Desde que me acogió en su clínica y me permitió trabajar con él nunca, después del tiempo transcurrido, dejó el Dr. Luera de sorprenderme.

Del Dr. Luera, de Don Miguel, como muchos de sus íntimos le llamaban, una de las cosas que al principio más me impresionaron era su tremenda capacidad de trabajo y su espíritu incansable.

Siempre estaba disponible, a cualquier hora, para su trabajo. En aquellos primeros tiempos de tanto trabajo, en los que aún nuestra profesión no sufría plétora, en los cuales los servicios de urgencias o de 24 hs. aún no estaban bien instaurados en nuestra profesión, él sólo era capaz de absorber una cantidad de trabajo que a



Santander, junio 1986. Jornadas Avepa- Effem, con Jordi Albó, Enric Julià y Enrique Moya.
(Foto: A. Tarragó)



Curso de oftalmología de Avepa en Sevilla: de izquierda a derecha: M. Wane, Solarino, M. Luera, A. Tarragó, M. Simon, P. Bedford y F. Lescure.
(Foto: A. Tarragó)

muchos hoy día nos asustaría. El Dr. Luera estaba disponible para sus clientes los sábados, los domingos, incluso las noches, con más mérito si recordamos que se levantaba cada día a las siete de la mañana para acudir al parque zoológico de Barcelona, del que era responsable de los servicios veterinarios.

Y aún tenía tiempo en sus pocas horas libres de preparar sus conferencias y charlas que efectuó por todo el país y por tantos lugares del mundo.

De tantos años que trabajé con él, no recuerdo que el Dr. Luera tuviera un periodo en el cual no pensara que la semana próxima o el mes entrante tenía que ir a Zaragoza, a Cáceres o a Madrid, por ejemplo, a dar una charla de fijadores externos, de oftalmología o de cualquier otro tema de los muchos que dominaba.

Y llegado a este punto quisiera mencionar otra de las cualidades, si así la podríamos nombrar de Don Miguel; la de no saber decir no, particularmente a sus amigos. En los años en los que le conocí, nunca le ví negar ayuda a sus compañeros y sobre todo nunca negó su colaboración en cualquier Seminario o Congreso en el que sus

organizadores lo reclamaran. Incluso en sus últimos tiempos, en los que la enfermedad ya empezaba a dar sus síntomas el Dr. Luera nunca se negó a desplazarse a tal o cual lugar, incluso llegándose a enfadar con su carácter tan peculiar, cuando se le recomendaba el no asistir a aquel Seminario o que ese fin de semana lo mejor era quedarse en casa viendo el fútbol, que tanto le gustaba. Cuando se le llamaba para dar una conferencia, era cuando verdaderamente su motor se ponía en marcha. Se movilizaba él y también aquél que tuviera a su alrededor. Los días previos a un viaje eran de sumo estrés para la clínica. Las diapositivas, sus queridas y numerosísimas diapositivas de gran cantidad de temas, siempre en un ordenado desorden, cobraban sólo en su cabeza la forma que luego él imprimía en sus charlas, sus apuntes, la preparación de retroproyecciones y últimamente la informática eran motivo de extrema preocupación para el Dr. Luera. En sus charlas fue, sin duda, el primero en nuestro país en introducir gran cantidad de técnicas que aprendía, en el extranjero o con sus compañeros de medicina humana. Técnicas que con frecuencia modificaba y adaptaba luego a su personalidad para después transmitirla a toda la profesión.

Me es muy difícil imaginarme la personalidad del Dr. Luera sin pensar cómo preparaba tan intensamente, como él lo hacía, sus conferencias. Aun me lo imagino ahora, sin dormir apenas, delante de un montón de diapositivas y montándose lentamente sus conferencias.

Sin ser la oratoria uno de sus puntos fuertes, él sabía transmitir sólo con su entusiasmo, otra de sus grandes virtudes, el interés de su audiencia. Poquísimas veces preparaba sus charlas con la ayuda de literatura extranjera, o de otros compañeros. Su gran experiencia y su casuística le permitían afrontar cualquier duda que pudiera surgir. Durante muchos años acudir a una charla de D. Miguel, daba la garantía de que asistiríamos a una novedad interesante, pero sobretodo a un gran bagaje de experiencia, a un "gran bazar de diapositivas" en los que tantos casos resueltos por él nos daban la garantía de aprender realmente algo interesante. No quisiera terminar estas líneas sin resaltar lo que ya todos sabéis del Dr. Luera: su tremendo amor a AVEPA, otra de sus grandes inquietudes. El fué, como es sabido, uno de los fundadores, sino el fundador, de la Asociación, pero lo más importante es que el Dr. Luera fue el gran y verdadero propulsor y motor de la misma. A él se le debe en gran parte la Asociación que hoy día todos tenemos.

Le recuerdo ahora con verdadera admiración, cuando se consiguieron los dos Congresos Mundiales que tuvieron lugar en Barcelona, y lo orgulloso que estaba él de poder presidirlos. Y después de tantos años, de tantos Congresos, Conferencias; Premios, títulos y diplomas, por él conseguidos, sé que uno de los galardones que más quiso, aunque por desgracia lo disfrutó por poco tiempo, fue la medalla de oro que le concedió la Asociación. Sé que donde esté, el Dr. Luera, D. Miguel, la guarda aún en su corazón, como uno de sus más preciados galardones.

Eduard Saló. Un "alumno" de Don Miguel.

Eduard Saló
Veterinario
Barcelona

VETERINARIO EN EL MUNDO

En la persona de MIGUEL LUERA, se aunaron diversas cualidades brillantes en un profesional, y entre ellas destacó su clarividencia para las relaciones internacionales de nuestra Asociación.

Como ya comentamos en otras ocasiones supo ver el momento óptimo de incluir a la Asociación Española dentro del marco de la WSAVA, manteniendo viva esta relación mediante repetidos desplazamientos a los Congresos Nacionales de Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia y más tarde extendiendo las relaciones internacionales a USA, Japón, Méjico etc., lo que

deparó el honor de conseguir para España dos Congresos Mundiales de Veterinaria en la década de los ochenta, logro no conseguido por otros países más experimentados que nosotros en estos eventos profesionales.

De este intenso camino obtuvo magníficas relaciones sociales y personales que hoy perduran, y que las Asociaciones Europeas supieron agradecerle con sus nombramientos honoríficos más prestigiosos, además de la amistad personal con numerosos veterinarios que era la distinción que más le satisfacía.

Aquellas semillas de las Relaciones Internacionales que sembró MIGUEL LUERA han dado el fruto del que hoy gozamos en nuestra profesión, manteniendo múltiples relaciones institucionales y personales con cualquier país del mundo.

Todos los que colaboramos con él en esta faceta nos sentimos orgullosos de ello y nos sirve para mantener vivo su recuerdo en nuestra memoria y en nuestro corazón.



Con Christian Dumon, presidente de la CNVSPA, en uno de los congresos celebrados en París.
(Foto: C. Dumon)

Miguel Ruiz Pérez
Veterinario
Madrid



DEPARTMENT OF SMALL ANIMAL
MEDICINE AND SURGERY

The Royal Veterinary College
University of London

Hawkshead Lane, North Mymms,
Hatfield, Herts. AL9 7TA

Tel: 01707 666333; DDI: 01707 666

Fax: 01707 652090

QMH Tel: 01707 666366; Fax: 01707 649384

PGCB:jaj

21st November, 1996

Sr. Antoni Prats,
AVEPA,
Comision Homenaje a Miguel Luera,
Av. Republica Argentina 21-25 - 08023,
Barcelona,
Spain.

Dear Antoni,

My apologies for not replying to your letter of the 24th October sooner, but I was involved in the World Congress in Jerusalem and did not get back to England until the beginning of November.

I was very sad to hear the news of Miguel's death. The news came as a shock - Marc Simon and I were teaching ophthalmology in France and he told me that Miguel's death had been particularly nasty. Having known Miguel for many, many years and having spent some very happy times together, both in Spain and other parts of the world, I felt a particular loss. I got to know him through ophthalmology and the WSAVA and recognise his efforts in trying to effect improvement in small animal medicine and surgery in Spain. He was the perfect host and an invitation from Miguel Luera was always attended by the very best in hospitality. There are so many stories about his life and achievements, but I particularly remember his words of encouragement when I was contemplating an active role in WSAVA. He told me that service had its own reward, and those words have rung true over the years. He will be sadly missed.

Best wishes.

Yours sincerely,

*Peter G.C. Bedford,
GDBA Chair of Canine Medicine and Surgery*

Head of Department and GDBA Chair of Canine Medicine and Surgery:
Professor P.G.C. Bedford, BVetMed, PhD, FRCVS, DVOphthal, DipECVO

Chair of Veterinary Medicine: Professor R.M. Batt, BVSc, MSc, PhD, MRCVS, DipECVIM
Director of the Queen Mother Hospital for Animals: Mr. G.J. Brouwer, BSc, BVetMed, MRCVS, DVA

El anfitrión ideal

Querido Antonio,

Ruego disculpes el no haber podido responder con anterioridad a tu carta con fecha 24 de Octubre, pero he estado implicado en el Congreso Mundial de Jerusalem y no he vuelto a Inglaterra hasta principios de Noviembre.

Me he sentido muy triste al enterarme de la muerte de Miguel. La noticia fue como un shock; Marc Simon y yo estábamos enseñando Oftalmología en Francia y me explicó que la muerte de Miguel había sido particularmente desagradable. Tras haber conocido a Miguel desde hacía tantos años y tras haber vivido tantos momentos felices con él, tanto en España como en otras partes del mundo, he sentido una gran pérdida. Lo conocí a través del campo de la oftalmología y de la WSAVA, y reconozco sus esfuerzos en intentar mejorar la medicina y la cirugía de pequeños animales en España. El, era el anfitrión ideal y una invitación de Miguel Luera, era esperado como la mejor hospitalidad. Hay tantas historias sobre su vida y sus éxitos, pero yo particularmente recuerdo sus palabras alentadoras, cuando yo tenía un papel activo en la WSAVA. También me dijo que todo trabajo tiene su recompensa, y con el paso de los años, me he dado cuenta de la razón que tenía. El será siempre recordado...

Peter G.C. Bedford

Presidente de la WSAVA (World Small Animal Veterinary association)

Londres



Una de sus conferencias en un congreso Internacional
(Foto: C. Dumon)



Día en que se le entregó la Medalla de Honor a la Asociación Francesa.
(Foto: C. Dumon)

FOR A VERY GOOD FRIEND

My longtime friendship with Miguel Luera started 20 years ago with a very special way.

It was 1976 when I was with my wife and two children (4 and 7 years old respectively that time) in Langford, near Bristol, England, having a fellowship for postdoctoral studies.

We bought a brand new car, european model (left wheel drive), and decided to travel back to Athens by driving, camping and taking ferry-boats when necessary.

The route was planned from Southampton to Bilbao, Zaragoza, Barcelona, South France, Italy, Brindisi, Piræus (Athens).

The whole journey lasted almost 3 weeks and camping was our choice accomodation. One exemption of the rule could be in Barcelona, where a good Spanish friend veterinarian and pharmacist Dr. Angel Lazaro Porta lived and worked that time with the Andreu's Pharmaceutical Company. We knew each other since he visited Athens to establish a Greek representative for his company's veterinary products.

So, prior to our departure from England, we arranged by post that Angel and his family would host us in a small furnished apartment downtown Barcelona.

When we met with our friend Angel and his charming family, I asked him if I could visit a well organised small animal veterinary clinic. He immediately called his friend and classmate Miguel to arrange how and when I could visit his clinic.

Miguel in a happy smile welcome me in his clinic. I was really impressed how heartfully he received me. He guided me throughout the premises. Clients with pets were in the rooms. He showed me all facilities. For myself that time Miguel's clinic was a dream, something similar I wished to see soon in my country. He invited me also to visit with my family the Barcelona Zoo where he was the chief veterinary consultant.

This was the beginning of my acquaintance and then friendship with Miguel Luera.

After 5-6 years we met again in London during the BSAVA Annual Congress and then many times in several National and International Congresses.

It was in the CNVSPA Annual Congress Gala Dinner in Paris, during Christian Dumon's Presidency, when we were both sitting with our wives in the presidential table. My wife felt a bit cold (not enough heating in the room) and I remember very well that Jeannie Luera put her fur overcoat to my wife's back to feel better.

Miguel Luera was an exceptional colleague and friend, whom not only the Spanish colleagues but many other colleagues from all Europe will remember for ever.

Dr. Ben Albalas
FECAVA Chairman
Athens, Greece

A UN BUEN AMIGO

Mi larga amistad con Miguel Luera comenzó hace 20 años de una manera muy especial.

Era 1976 cuando yo estaba con mi mujer y mis dos hijos (4 y 7 años respectivamente en esa época) en Languor, cerca de Bristol, Inglaterra, cuando mantenía una relación por estudios de post-doctorados.

Compramos un coche de marca nueva, modelo europeo y decidimos viajar de vuelta a Atenas en coche, acampando y llevando botas, cuando fuese necesario.

La ruta planeada iba de Southampton hasta Bilbao, Zaragoza, Barcelona el Sur de Francia, Italia, Brindisi, Piraeus (Atenas).

El viaje completo duró casi tres semanas y acampar fue nuestra elección. Una excepción de la regla fue en Barcelona, donde un amigo español veterinaria y farmacéutico Dr. Angel Lazaro Porta, trabajaba en la Empresa Farmacéutica Andreu. Nos conocimos cuando visitó Atenas con el fin de establecer, para su empresa, un representante en Grecia para los productos veterinarios.

Por tal motivo antes de partir de Inglaterra, quedamos por correo que Angel y su familia nos acogería en una pequeño apartamento amueblado en Barcelona.

Cuando nos encontramos con nuestro amigo Angel y su querida familia, le pedí a él, si podría visitar alguna clínica de pequeños animales bien organizada. El inmediatamente llamó a su amigo de estudios Miguel, para quedar como y cuando yo podría visitar su clínica.

Miguel con una gran sonrisa me dió la bienvenida en su clínica. Estaba realmente impresionado de la manera tan como me recibió. El me guió a través de las premisas. Los clientes con sus animales estaban en las habitaciones. El me mostró todas las instalaciones. Para mí, en esa época, la clínica de Miguel era un sueño y algo similar deseaba poder ver pronto en mi país. El me invitó también a visitar con mi familia el Zoo de Barcelona de donde él era el jefe de consultas veterinarias. Este fue el comienzo de mi amistad con Miguel Luera.

Tras cinco o seis años, nos encontramos de nuevo en Londres durante el Congreso Anual de la BSAVA y a partir de entonces, en diversos Congresos Nacionales e Internacionales.

Fue en la Cena de Gala del Congreso Anual de la CNVSPA en París, durante la Presidencia de Christian Dumon, en la que nosotros nos sentamos con nuestras esposas en la Mesa Presidencial. Mi esposa cogió un pequeño resfriado (debido a que no había suficiente calefacción en la habitación) y recuerdo como Jeanine Luera puso su abrigo sobre la espalda de mi mujer, para que se encontrase mejor.

Miguel Luera, fue un colega y amigo excepcional, y no sólo tus colegas españoles, sino que muchos otros colegas europeos....

te recordarán para siempre.

Ben Albalas
*Presidente FECAVA (Federation European Companion Animal
Veterinary Asociation).*
Atenas

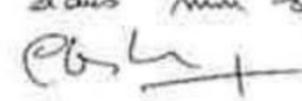
Bonne nuit Niquel laisse trois portraits

1- Un excellent technicien, de haut niveau européen et qui en Espagne a participé au développement de la médecine et de la clinique des petits animaux à une époque où les vétérinaires espagnols s'occupaient surtout des animaux de ferme.

Travaillait intensivement après de longues journées au zoo puis dans sa clinique. Il cherchait toujours à étudier et à se perfectionner en ophtalmologie et en orthopédie.

2. Un "rassembleur" - Au dessus de toutes les querelles individuelles ou régionales il souhaitait réunir tous les vétérinaires pour faire progresser toute la profession et faire en sorte qu'elle soit socialement reconnue. Il ne cherchait pas à garder pour lui ses connaissances : il les partageait.

3- Un ami précieux : généreux, fidèle en amitié avec la volonté de toujours faire plaisir à ses amis - Un épiqueur qui savait la bonne cuisine française ou espagnole, qui aimait l'humour, les "chistes" et qui était en mesure de savoir extraordinaire -

En résumé : Un humaniste ^{vétérinaire} dont je puis fier d'avoir été l'ami et qui reste toujours présent dans mon esprit
UN ABS RA20 

Miguel me ha dejado, tres grandes recuerdos:

Un excelente clínico, de alto nivel europeo y que en España ha participado en el desarrollo de la medicina y del cirugía de pequeños animales en una época donde los veterinarios españoles se ocupaban sobre todo de los animales de producción; trabajador infatigable, él pasaba largas jornadas en el Zoo después en su clínica, y aún buscaba tiempo para estudiar y para perfeccionarse en oftalmología y en urología.

Un "reunidor" por encima de rencillas individuales o regionales su deseo fue siempre el poder reunir a todos los veterinarios para hacer progresar a toda la profesión y hacer que fuese socialmente reconocida. No no buscaba guardarse para él sus acontecimientos: los compartía.

Un amigo muy apreciado: generoso, fiel en la amistad con la voluntad de atender siempre a sus amigos. Un "gastrónomo" que amaba la buena cocina francesa o española, que amaba el humor, los chistes y que vivía en sociedad de una manera extraordinaria.

En resumen, un humanista veterinario, de quien yo estoy feliz de haber sido amigo y quien se mantiene presente en mi espíritu

UN ABRAZO.

Christian Dumon
*Presidente de Honor CNVSPA (Conference Nationale
Veterinaires Specialises Petits Animaux)*
Francia



MIGUEL EL AMIGO

En la mayor parte de las ocasiones qué fácil resulta hablar sobre personas fallecidas. Los elogios, las alabanzas fluyen sin cesar. Sin embargo, qué difícil resulta escribir sobre el amigo que se nos ha ido. En las paginas que suceden a estas líneas algunos de los amigos de Miguel, que compartieron con él profesión y unos hermosos sentimientos, van a desgranar los recuerdos preciosos que de él conservan. En este libro dedicado a su memoria y que quiere ser un homenaje a la persona que nos supo insuflar su profunda vocación por la clínica veterinaria aparecen cientos de anécdotas que sus amigos - la mayor parte discípulos - conservamos de él. La emoción y el cariño se deslizan por estas páginas que queremos que sean muestra tangible y permanente de la huella que Miguel ha dejado en todos nosotros, aunque los que conocimos a Miguel Luera y disfrutamos de su magisterio y amistad sabemos que menguado reflejo son las páginas de este volumen para imaginar lo que él era y lo que podía haber seguido haciendo si su corazón enorme, abierto a todos, no hubiera fallado un mes de mayo de 1996. A pesar de todo, estamos seguros de que constituyen una aportación más que suficiente para la permanencia y fama de su nombre entre todos los que acudan a nuestra noble profesión, en ésta y en las próximas generaciones.

Javier Villamor Urban
Veterinario
Sevilla



Con Julio Domínguez, en
Nueva York 1982
(Foto: Julio Domínguez)

Bien nacidos

Conocí al Dr. Miguel Luera el 1 de julio de 1973, hace ya 23 años; en aquellos días terminé el C.O.U. y a través de un contacto familiar pude ir a trabajar como ayudante en prácticas a la Clínica Veterinaria Luera. Aquello fue un sueño hecho realidad, no me lo podía creer, estaba al lado del mejor Veterinario de pequeños animales de Barcelona, y muy probablemente de España; la primera operación que vi en casa del Dr. Luera fue una cesárea a una perra teckel, me acordaré toda mi vida. Cuando leí que Antonio Prats y Alejandro Tarragó se disponían a recopilar información sobre Dr. Miguel Luera, pensé que podía aportar mi granito de arena en homenaje a alguien que me dió mucho y al que tengo mucho que agradecer. El Dr. Miguel Luera decía siempre "Es de bien nacidos el ser agradecidos" - pues bien, seamos bien nacidos.

Os voy a relatar una historia vivida con el Dr. Luera en relación con su actividad profesional en animales exóticos.

Corrían los primeros días de la primavera de 1987 y al Dr. Luera lo llamaron del Zoológico de Valencia, donde una hembra de hipopótamo, que había parido



Tres amantes del buen vivir: Miguel Luera, Julio Domínguez, Jesus Usón. Jornadas de Avepa de Alicante, 1987
(Foto: Julio Domínguez)



Con el equipo de su clínica: Amistad y Profesión
(Foto: Familia Luera)

recientemente, tenía la vagina prolapsada. Me comentó el hecho y un domingo de madrugada nos fuimos hacia Valencia. A las 9.30 hs estábamos ya en la ciudad. Tal vez lo más difícil en este caso era la anestesia e inmovilización de un animal tan grande y pesado. Llegamos al Zoo y nos recibió el Director del mismo, del que ahora no recuerdo su nombre, pero sí que lo he visto recientemente en televisión dentro de una jaula de chimpancés para protestar sobre el estado de las instalaciones.... Fuimos a ver el animal y efectivamente tenía un prolapso vaginal importante. Se trataba de una hembra de unos 1.000 kilos de peso, no muy grande, a la que el Dr. Luera decidió anestesiar con "etorfina" en una sola dosis de 1.5 ml. Tan importante como la dosis era el lugar de la inoculación, ya que estos animales tienen una capa de piel y grasa muy gruesa, pero Miguel Luera tenía soluciones para todo y me dijo: "Se lo voy a inyectar en la zona del masetero"-dicho y hecho, al cabo de 5 o 6 minutos la hipopótamo se tumbó. Entramos en la instalación, primero colocó la vagina prolapsada en una posición natural y acto seguido suturó los bordes de la vulva con un catgut muy fuerte dejando un espacio para que la hipopótamo pudiera orinar. Cuando terminó me dijo que podía ya revertir la anestesia y así lo hice con el reversor. Al cabo de 10 minutos la hipopótamo se comía una manzana. Nos enteramos por la prensa que aquella hembra había vuelto a parir. Desde aquí quisiera dar las gracias al Dr. Miguel Luera por enseñarme a respetar y a querer a mi profesión cosa que el hizo durante toda su vida.

GRACIAS DR LUERA

Jordi Lou Oton
Veterinario
Barcelona

Pr JP Cotard
Service de Médecine
ENVA
7 Av du Général de Gaulle
94700 Maisons-Alfort

Adresse personnelle: 51 Av de La Motte-Picquet 75015 Paris
à
A Tarrago
Antonio Prats
Comision Homenaje a Miguel Luera
AVEPA
Av Republica Argentina 21-25
08023 Barcelona

Paris le 15/11/96,

Chers Amis,

J'ai reçu tardivement votre courrier m'annonçant la mort de notre Ami Miguel. J'avoue que j'ai été choqué d'apprendre qu'il était mort au mois de juin et que personne ne m'avait prévenu. J'en ai été attristé pensant que j'avais beaucoup d'amis parmi vous qui pouvaient me prévenir.

Je voudrais cependant en la mémoire de notre Ami lui rendre le modeste hommage qui suit.

En 1977, Miguel était venu en France assister à un Congrès de la CNVSPA. J'étais jeune enseignant et je faisais mes premiers pas en tant que conférencier avec toute la peur qui peut nous envahir à ces instants. Miguel vint me voir à la fin de cette conférence et après m'avoir félicité m'invita à faire ma première conférence dans ce pays qui est le votre et qui m'est si cher. Ce congrès avait lieu à Madrid. Je parlais très peu l'espagnol à l'époque, mais Miguel m'encouragea à parler espagnol. Ce que je fis avec un trac épouvantable. Cette première conférence fut pour moi le départ de nombreuses autres dans votre association.

Cette anecdote, je vous la rapporte car elle symbolise parfaitement ce qu'était Miguel: un homme à l'écoute qui encourageait la jeunesse et qui voyait en elle la source véritable de dynamisme d'une société pour laquelle il a beaucoup, beaucoup travaillé.

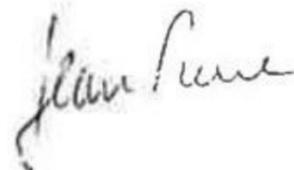
Cette générosité est un des traits essentiels de sa personnalité aux cotés de ses compétences scientifiques. Miguel, je le pense sincèrement, fut à l'origine même du développement de la médecine canine moderne dans votre pays. Son nom reste à jamais inscrit sur les fondations mêmes de la chirurgie vétérinaire espagnol. Ces nombreuses communications ou publications en sont le témoin. Son travail dans le domaine de la pathologie comparée est également tout à fait remarquable et l'on retrouve là encore cette énergie, cet enthousiasme pour une médecine à laquelle il a donné toute sa vie jusqu'à sa mort.

L'une de nos dernières rencontres fut en Andalousie. Miguel était très fatigué, mais il n'avait pas refusé de venir encore et encore enseigner, partager le fruit de son expérience.

Cet homme infatigable restera pour moi un véritable exemple d'humanisme et de générosité.

Adieu, Miguel, je suis sûr que nous reverrons un jour....

JPC



Nos encontraremos un día

Queridos amigos,

He recibido recientemente vuestra carta anunciandome la muerte de nuestro amigo Miguel. Me ha sorprendido el hecho de que su muerte tuviera lugar en Junio y que nadie me lo había hecho saber....

Yo quisiera, en memoria a nuestro amigo, rendirle un modesto homenaje a la persona que fue.

En 1977, Miguel vino a Francia, con el fin de asistir a un Congreso de la CNVSPA. Yo era un joven profesor y daba mis primeros pasos en dar conferencias, con todo el miedo que te puede invadir en esos instantes. Miguel vino a verme al final de esta conferencia y después de felicitarme me invitó a dar mi primera conferencia en su país, que es el vuestro, y al que tanto quiero.

Dicho Congreso tuvo lugar en Madrid. Yo hablaba muy poco el español en esa época, pero Miguel me animó a hablar en español. Esta primera conferencia fue para mi el principio de muchas otras en vuestra Asociación.

Esta anécdota, yo os la cuento porque simboliza perfectamente cómo era Miguel: un hombre que escuchaba y que animaba a la juventud y que veía en ella todo el dinamismo de una sociedad por la que tanto, tanto trabajó.



Con los profesores Jesús Usón y Tejedó Grafía, con los que colaboró extensamente en trabajos y publicaciones sobre fibroendoscopia

(Foto: Familia Luera)



Con uno de sus mejores amigos: Miguel Ruíz.
(Foto: Arxivo AEPA)

Esta generosidad es uno de los perfiles de su personalidad a parte de sus competencias científicas. Miguel, y lo creo sinceramente, fue el mismo origen del desarrollo de la medicina canina moderna de vuestro país. Su nombre se mantendrá de por vida inscrito en los cimientos de la cirugía veterinaria española. Sus numerosas comunicaciones o publicaciones son testigo de ello. Su trabajo dentro del terreno de la patología comparada es igualmente totalmente remarcable, en él se puede encontrar todavía en la energía y el entusiasmo por la medicina por la que él dió toda su vida hasta el día de su muerte.

Uno de nuestros últimos encuentros tuvo lugar en Andalucía. Miguel estaba muy cansado, pero no rechazó el venir entonces a enseñar, compartir el fruto de su experiencia.

Este hombre infatigable será para mi un verdadero ejemplo de humanismo y de generosidad.

Adios Miguel, estoy seguro de que nos encontraremos un día.....

JP Cotard
Profesor Escuela Veterinaria de Alfort
Medalla de Oro de AVEPA
París

Cenas de primavera

He sentido mucho la pérdida de Miquel, como todos vosotros, aunque, al no tener la misma especialización en clínica, le traté en otros niveles.

Lo conocía desde hacía mucho tiempo y nos veíamos de tarde en tarde, siempre con simpatía, pero no me relacioné hasta el año 1984 al pasarme la compañía a la División A.C. Recuerdo mucho la simplicidad que recibimos de los primeros contactos, abriendo puertas que algunos querían más cerradas y siempre dispuesto a colaborar. Pienso que lo conocéis todo, pero recuerdo el interés y dedicación en la redacción y en el material gráfico de la importante participación en el libro sobre "ACTUALIDAD DEL COMPLEJO URINARIO DEL GATO" de la Fundación Purina - 1989. Entre otras participaciones en charlas y symposiums a las que le invité.

Un buen recuerdo para las sentidas palabras, no era discurso preparado, que me dedicó como Presidente de la Academia, en mi presentación de ingreso, el año 1992.

En términos personales, querría citar las cenas de primavera, siete u ocho, que asistió a mi casa, y que tanto disfrutaba, con su mujer y amigos. Como amante de la gastronomía que soy, en el mejor sentido de la palabra, era de las personas a quien uno le gusta invitar. La cena del último año, coincidió con ciertas

dificultades de salud y fui posponiendo la fecha, y en las varias llamadas a Miquel siempre sentía mucho el retraso. El quería venir, desobedeciendo al médico y la mínima prudencia. Al final no fué posible. Su muerte nos cogió por sorpresa, aunque seguíamos la evolución a través de ti Toni, de Eduard y de Francesc.

Todo lo demás ya lo teneis, y espero con la máxima confianza, que el Homenaje que vuestra Comisión organiza, será lo digno que Miquel, el buen amigo Miquel, se merece.

Muy cordialmente.



El restaurante "Au Pied de Cochon", frecuentado por Miguel en su época de recién licenciado, era cita obligada con los amigos en sus visitas a la capital francesa. Noviembre 1991. Con Javier Villamor, Alejandro Tarragó, y los matrimonios Luera, Domínguez, Florit y Prats.
(Foto: Julio Domínguez)

Jaume CAMPS
Veterinario
Barcelona

Le 6 Novembre 1996

Professeur Francis Lesere
L'ESPAGNE
JOURNAL L'ESPAGNE
11700 - ZORNHEIM
tel 05 41 05 78 48
fax 05 41 05 78 48

Mes Docteurs Alexandre Tanaço
et Antoni Trabi

Mes chers Confrères

Je vous fais tout mes compliments
pour votre initiative de rendre
hommage au Docteur Miguel Luera qui
tout au long de sa carrière a fortifié
haut le prestige de la Médecine et de la
Chirurgie vétérinaires espagnoles.

J'ai fait la connaissance
du Docteur Luera tout au début de ma
carrière d'enseignant. J'étais chef de travaux
de Médecine. Il était venu à l'École Vétérinaire
de Toulouse pour faire ses connaissances de
Chirurgie auprès du Professeur Puget. C'est
pendant ce séjour qu'il fit la connaissance
de son épouse Françoise.

Dès cette époque le Docteur
Luera manifestait une extraordinaire passion
pour la chirurgie et cela se traduisait par la
recherche constante du petit détail ou affaire
insignifiante mais si lourde de conséquences

quant au résultat opératoire.

J'ai vu ensuite, avec le Docteur
Luera, autour des années 1960, les débuts
de l'enseignement post universitaire à Toulouse
je garde le souvenir de ces après midi ateliers
organisés par Luera. Je parlais de Médecine
des petits animaux pendant 3 ou 4 heures puisées.
L'avis que Luis Louau traduisait. Ce fut
pour moi l'occasion de me rendre compte
que l'accueil en Espagne est supérieur et
de tierce loi - c'est-à-dire que l'on peut recevoir
en tout autre pays.

Lorsque, plus tard, j'ai pratiqué
moi aussi la chirurgie, j'ai bénéficié
de son expérience, de ses conseils et chacune
de mes conversations surchiraient d'un bon
nombre de multiples problèmes de ces opérations.
J'ai rencontré le Docteur Luera
dans de très nombreux congrès. Il manifestait
chaque fois la même curiosité, la même soif
de connaissances. Il suivait fidèlement le
programme d'un bout à l'autre, quel exemple
pour ceux qui ne peuvent aller faire à privilégier
l'intérêt touristique de ces rencontres.

Le Docteur Luera m'a fait l'honneur
de venir à Toulouse pour les cours de CES
d'Ophtalmologie. Les cours j'ai senti la
même application, la même passion de perfection
Luis Louau.

A los doctores Alejandro Tarragó y Antoni Prats

Mis queridos compañeros,

Ante todo felicitaros por vuestra iniciativa de rendir homenaje al Dr. Miguel Luera, quien a lo largo de toda su carrera ha dado tanto prestigio a la Medicina y Cirugía de los Veterinarios Españoles.

Yo conocí al Dr. Luera justo al principio de mi carrera como profesor. Yo era Jefe de Trabajo de Medicina. Él vino a la Escuela Veterinaria de Toulouse para ampliar sus conocimientos de cirugía a cargo del Profesor Puget.

Desde esta época el Doctor Luera manifestó una extraordinaria pasión por la cirugía y gracias a esta pasión que él tenía, se tradujo en una lucha constante de los pequeños detalles de apariencia insignificante pero de grandes consecuencias en resultado operatorio.

Yo he vivido, junto al Doctor Luera, durante los años 60, el principio de su formación post-universitaria en Barcelona.

Cuando más tarde, practicamos la cirugía juntos, me beneficié de su experiencia, de sus consejos y de cada una de sus conversaciones enriquecedoras de una manera innovadora de los múltiples problemas de sus operaciones.

Volví a encontrarme con el Dr. Luera, en algunos Congresos. Continuaba manifestando cada vez la misma curiosidad, la misma sabiduría. Él seguía fielmente el programa de arriba abajo; ¡qué ejemplo para aquellos que asisten por el interés turístico de estos encuentros.

Fue un honor para mí, que el Dr. Luera viniese a Toulouse a los cursos de oftalmología, en los que pudimos comprobar el misma perfección y todos sus progresos.

Sería injusto si solamente se alabase sus cualidades profesionales. Desde el punto de vista humana, fue un ejemplo de lealtad, de fidelidad, de riqueza de corazón, de generosidad, de nobleza, que le hacía todavía más grande y admirable.

Desde aquí comparto con vosotros la desaparición de un amigo, de un gran compañero y de un ser excepcional.

Deseo que vuestra Asociación consiga el homenaje que se merece este gran hombre, y que os aseguro, mis queridos compañeros, que mis sentimientos son de lo más sinceros.

Profesor Francis LESCURE

Barça-Madrid

Se realiza en Barcelona, el curso de diplomados en la Especialidad de Oftalmología. Miguel Luera junto con otros veterinarios de la Cátedra de Cirugía de la facultad de Veterinaria de Barcelona, coordinaban el curso.

A pesar de que su enfermedad estaba relativamente avanzada, me comenta mi hija Rosa, que estaba inscrita en el citado curso, que Miguel siempre estuvo cerca de ella, desde la primera hora de la mañana, todos los días, sin dejar de comentar los casos y temas que allí se expusieron, preocupado totalmente porque saliera perfecto.

Yo, personalmente tengo que añadir, que desde que se constituyó AVEPA a principios de la década de los 60 y que tuve el honor, junto con Miguel Luera, Pomar, Bernal, etc... de figurar entre los socios fundadores, de aquella, en principio, pequeña Asociación, siempre admiré el calor humano e inquietud científica, de nuestro gran amigo.

En los muchísimos Congresos que estuvimos juntos Londres, París, San Remo, Toulouse, Estados Unidos, etc... y en todos los de España, siempre se caracterizó por



Juerga aragonesa con Jesús Usón
(Foto: Archivo AVEPA)



Con el profesor Scott en el Zoológico de Barcelona
(Foto: Familia Luera)

su afán de avances científicos su firme deseo de aprender todo lo nuevo y su constante preocupación por dejar bien el pabellón de España y así lo reconocieron en los distintos países que estuve con él.

Yo recuerdo con nostalgia los años 1963 y siguientes, cuando en la antigua clínica de su padre, en un piso alto de Ronda de San Antonio de Barcelona, trabajábamos junto a él y aprendimos de su buen hacer, con unos medios muy distintos y más escasos a los modernos y avanzados que tienen en su actual y moderna clínica, frente a la antigua, en la misma Ronda de San Antonio.

Hoy 30 de Enero del 97, me he acordado mucho de él, porque siempre tenía la costumbre de llamarme después de los partidos Barcelona-Real Madrid, para darme el pésame si ganaba el Barça o dárselo yo a él si perdía.

Miguel, fuiste un profesional que dignificaste la Veterinaria.
Siempre te recordaremos, mi querido amigo.

Julio Domínguez
Veterinario
Madrid

Será difícil superarlo

Hemos perdido un gran compañero y, lo peor, un mejor amigo. Puedo decir que desde nuestro primer encuentro con él arraigó en mí su gran personalidad, sus dotes de **persuasión** y su entrega a la amistad de la **que fui merecedor**.

Coincidiendo con la celebración de la 1ª SEMANA NACIONAL VETERINARIA, sobre INSPECCIÓN DE ALIMENTOS, celebrada en Barcelona del 26 de Septiembre al 1 de octubre de 1960, el Dr. LUERA, organizó unas sesiones operatorias en el quirófano del Parque Zoológico, sobre cirugía ósea, abdominal y torácica canina en las que intervinieron los Drs. EDUARDO PUTGET, MIGUEL LUERA Y JULIO CIDON.

Conjuntamente, se celebraron en el Salón de Actos unas comunicaciones a cargo de compañeros sobre casos clínicos y una proyección de películas sobre intervenciones quirúrgicas **realizadas** por mí, las **primeras proyecciones en nuestro país**, queriendo aportar mi **pequeño** grano de arena, y el **apoyo** al **proyecto de** una visión de futuro de una especialidad, la de PEQUEÑOS ANIMALES. Testigo de esta reunión, desconocidas para muchos, las fotografías adjuntas, en las que en el quirófano del Parque Zoológico nos muestran las técnicas quirúrgicas más corrientes en nuestro ejercicio **profesional**. Algunos se reconocerán en esta **efemérides**.

Fuimos **unos cuantos** veterinarios con **inquietudes de dedicación** a los Animales de compañía, los que asistimos a este primer contacto entre compañeros con las mismas inquietudes del ejercicio profesional para querer ampliar nuestros conocimientos, que en un principio fue autodidacta, y estimularnos a perfeccionarnos poco a poco.

Esta fue la primera reunión de los entonces ejercientes de la especialidad de **Pequeños Animales**, y en la que se fraguó **la creación de** la ASOCIACION VETERINARIA DE ESPECIALISTAS DE PEQUEÑOS ANIMALES (AVEPA), hace 36 años y en la que Miguel LUERA, tuvo el acierto, la discreción y el apoyo por parte de todos nosotros para realizar este sueño, que jamás pensamos tuviese el crédito merecido, nacional e internacional.

Miguel, todos nosotros estamos en deuda contigo y nunca podremos valorar todo lo que hiciste por AVEPA. Sabemos de tus desvelos, tus problemas, pero tenemos que reconocer que a nivel nacional e internacional dejaste el pabellón de AVEPA tan alto que será difícil superarlo.

Miguel, hasta luego.

Dr. Eugenio TUTOR
Veterinario
Zaragoza

Me complace poder añadir unas pocas palabras al Libro Homenaje que los miembros de AVEPA presentan, en memoria de Miquel Luera Carbó, indudablemente uno de los veterinarios de más prestigio de nuestro país.

Luera nació en Barcelona el año 1929, hijo de padre veterinario, también muy conocido y apreciado, dada su dedicación al cuidado y tratamiento de los pequeños animales de compañía. Especialidad que su hijo Miguel también cosechó, mejorándola y perfeccionándola en muchos de sus aspectos.

Debido a circunstancias derivadas de la guerra, cursó parte del bachillerato en Francia, donde pasó tres años, habiéndolo de revalidar después aquí, donde siguió con los estudios de veterinaria, durante los cuales ya se descartó por la sección de patología quirúrgica. Al acabar los estudios, el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, le concedió una beca para ampliar estudios en Tolouse y al volver se puso a trabajar al lado de su padre y también en el Zoo, donde operó a toda clase de animales. También frecuentaba las clínicas y salas de operaciones del Clínico, en la Facultad de Medicina, con el objeto de iniciarse en los métodos y la técnica de la cirugía humana. No es de extrañar que con toda esta andadura, sobresaliese en su práctica profesional. Científicamente y ya desde un buen comienzo estaba influido por la cultura francesa, que era de las más avanzadas en el campo de la veterinaria y Luera puso toda su ciencia y pericia en el cuidado y tratamiento de los pequeños animales de compañía, a los que trataba con la mayor atención y suavidad, extremando las medidas de seguridad.

En la sociedad moderna, cada vez es mayor y más importante el papel de los animales de compañía, que sustituyen en gran parte la falta de relación humana que en ella impera. El buen trato y amor por los animales con los que actuaba Luera, contribuyeron sin duda a la alta estima con que fue considerado.

Desde el punto de vista científico, sus aportaciones son numerosas y su fama sobrepasa las fronteras. Entre sus estudios destacan los de cirugía ocular, los de transplantes de órganos, sobre tratamiento de fracturas y de intervenciones intratorácicas, en los cuales presentó métodos originales.

Ha sido miembro de la mayor parte de las Academias de Veterinaria de España y de muchas extranjeras y Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña (1986-1992), y también fue miembro de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña, Profesor de Cirugía de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona. Presidió el VII Congreso Internacional de la Sociedad Mundial de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales. Dirigió la revista "Panorama Veterinario". Asistió a numerosos congresos y dirigió cursos de post-grado y centros de cirugía experimental, entre ellos el de la Fundación Puigvert. El Profesor Luera ha sido una figura emblemática dentro del mundo de la veterinaria y merece que se le recuerde como uno de los que más ha contribuido a elevar el nivel científico de su especialidad.

Moisés BROGGI

Miembro de la Academia de Ciencias de Veterinaria de Catalunya
Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina

HONOR Y TRISTEZA EN EL RECUERDO

Hay tareas que al mismo tiempo producen honor y tristeza. Para mí, honor y tristeza significan estas breves líneas de recuerdo y homenaje con las que tomo parte en la monografía que a Miguel Luera dedica AVEPA, asociación que tanto y tan importante, representó Miguel Luera a lo largo de los años.

Y ahora, al escribir estas palabras, el tiempo, la herida y la ternura del tiempo pasado, me llevan a aquella década de los años cincuenta cuando, conocedor del prestigio de que ya gozaba Miguel Luera como veterinario eficaz, prudente y de una singular formación científica, acudí a él para confiarle el cuidado, casi podría decirse el mimoso cuidado, de mis perros de caza.

Así comenzó lo que no sólo habría de convertirse en una hermosa y comunicativa amistad, sino algo que valoro y agradezco en extremo: su colaboración profesional. No era, por supuesto, la primera vez, ni sería la última, en que un médico y un veterinario colaborasen con entusiasmo en un esfuerzo dirigido al progreso de la Medicina, es decir, de la ciencia, y en ella el amor, que tiene como columna base el ayudar al ser humano sufriente, el esforzarse en mejorar su calidad de vida, y como, objetivo final, su supervivencia después de sufrir serias dificultades.

Miguel Luera fue un hombre de una especial sensibilidad y de una gran curiosidad científica encaminada, por su profesión, a curar, aliviar o salvar vidas de esos animales considerados como pequeños y que van desde el brioso perro cazador a la delicadeza de un pajarillo, ave que siempre me ha parecido uno de los más hermosos milagros de la naturaleza. Pero, junto a esta dedicación se abría, como digo, una intensa curiosidad científica por todo cuanto le rodeaba, y que, lejana o cercanamente, podía contribuir al progreso humano en cualquiera de sus facetas. La curiosidad ha sido, bien sabido es, el gran motor que ha impulsado, sigue y seguirá impulsando, el desarrollo del hombre a lo largo de su historia. El caso es que un día, Miguel Luera, durante una de nuestras conversaciones en las que se daban la mano la ciencia y la amistad, se interesó vivamente sobre nuestras nuevas técnicas quirúrgicas sobre la litiasis renal, y asimismo, acerca de la sustitución de la vejiga urinaria tumoral por injertos de intestino. Técnicas, todas ellas, que en aquellos años fuimos desarrollando en el hombre y que podían tener aplicación en la cirugía veterinaria. La amistad y la ciencia comenzaron así a unirse en una estrecha y eficaz colaboración que alcanzaría su vértice algo más tarde, a principios de la década de los años sesenta.

En aquellos años, ¡tan lejos y tan cerca en el tiempo que, como escribió nuestro Francisco de Quevedo, "ni vuelve ni tropieza"! , la colaboración de Miguel Luera fue en verdad importante y para mí representó una ayuda inestimable, generosa y eficazmente práctica. Sí, fue en 1962, cuando comuniqué a Miguel mi intención de desarrollar un, entonces muy ambicioso, programa de trasplante renal en el campo de la experimentación y como fase previa imprescindible para alcanzar el objetivo del trasplante renal en el ser humano. A nuestro amigo, a nuestro compañero colaborador, le entusiasmó la idea y desde el primer momento se ofreció a colaborar en cuanto pudiera en aquel serio y hermoso proyecto. Y así lo hizo porque, además de su maestría quirúrgica en animales, Miguel Luera podía disponer de perros que a causa de su avanzada edad y sus limitaciones vitales debían ser sacrificados. Como digo, la colaboración de Miguel fue decisiva ya que hizo posible que los

experimentos de trasplante renal en perros se pudiesen practicar en los quirófanos del Zoológico barcelonés. Aquellas intervenciones se sucedieron, durante un año, tres noches por semana. Obvio sería ahora insistir en cómo, junto a la curiosidad, son la perseverancia y el sacrificio las fuerzas que hacen avanzar nuestra historia humana hacia un futuro que siempre soñamos mejor. No recuerdo quién dijo que el progreso consiste en convertir utopías en realidades...

Llegado este momento, y recordando aquellas noches de investigación y trabajo, hago un paréntesis de sonrisa y la memoria me lleva a detenerme un segundo en el epílogo de aquellas noches de estudio y experimentación que se coronaban hacia las seis de la mañana con unos espléndidos e inolvidables desayunos en una noble taberna del viejo mercado central del Borne. Entonces, en aquellas madrugadas, tantas semanas invernales, mientras rendíamos homenaje a la gastronomía popular hablábamos y comentábamos con pasión los trabajos y avances efectuados durante la noche a unos pocos centenares de metros. Debo ahora evocar cómo se pusieron a punto las técnicas de extracción del riñón, su conversación mediante distintas soluciones y temperaturas, su implantación utilizando diferentes técnicas y procedimientos en busca siempre de la mayor seguridad y eficacia, y también cuanto se refería a la anestesia y a la utilización de drogas inmunodepresoras. Todo esto, en efecto, se expresa en unas pocas líneas pero significa mucho tiempo, estudio, paciencia y dedicación, y tanto en uno como en otras, Miguel Luera fue una permanencia de ejemplo y de compañerismo que se resaltaban en el cuidado y en el seguimiento clínico, analítico y radiográfico de los animales, tareas todas ellas que durante meses exigieron un gran esfuerzo, singularmente por parte de Miguel, que comprendía y vivía la seriedad y la envergadura de lo que aquello significaba para su posterior aplicación en el ser humano. Y así fue como tras la experimentación, el paciente y el meticuloso entrenamiento y la fecunda experiencia adquirida, se lograra efectuar, cosa que tanto me enorgullece y tanto me hace agradecer la colaboración previa que me prestó Miguel Luera, el primer trasplante renal, coronado por el éxito, que se conseguía en España. Corría entonces el mes de julio de 1965. Hace ya, pues, más de treinta años... Y pronto llegó también el trasplante de gónadas y el de páncreas, en las décadas de los años setenta y ochenta. He dicho antes que muchas veces al honor se une la tristeza. Insisto en que para mí es un honor el recordar cómo Miguel Luera, nuestro inolvidable Miguel, compartió, sí, los sacrificios, los tropiezos, y también, claro está, los éxitos. Miguel fue, sigue siendo, un ejemplo, de tenacidad, de esfuerzo generoso, de capacidad de entrega, de sabiduría profesional y de algo que muy bien sabemos cuantos tuvimos el regalo de conocerle: su excepcional calidad humana, tan abierta como sincera, tan noble como cordial y efusiva. Hoy, como decía, en la lejanía y proximidad del tiempo, el acercarme a la figura de Miguel Luera es, insisto, para mí un honor y también, en su desaparición física, una tristeza. Hay ausencias que son presencias y la de Miguel es una de ellas. Y lo es porque su nombre ya está inscrito en la historia de los trasplantes y porque su recuerdo también está inscrito en la mejor de nuestras memorias:

EN LA DEL CORAZÓN.

Prof. José M^a. GIL-VERNET
Catedrático de Urología
Barcelona



Me es muy grato escribir estas líneas sobre el Dr. Miguel Luera Carbó, aunque sea en estas circunstancias tan tristes para todos. Con Miguel mantuve relación a lo largo de toda su vida, tanto en el aspecto humano como profesional.

Ya mi padre, Ignacio Barraquer, departía con el suyo, y la familia Luera cuidaba de nuestros animales, muy variopintos por cierto, y que eran una de las aficiones de mi padre. Entre ellos teníamos como más exóticos un puma y una pantera, pero Yoko y Pancho eran los chimpancés más mimados por mi padre y también los más cuidados por la familia Luera.

Miguel Luera ha sido nuestro consultor, siempre que se nos ha planteado cualquier tema de investigación, a la hora de escoger la especie a tratar, los conejos, los pollos, incluso las truchas han sido los animales elegidos y Miguel Luera fue quien nos indicó como manipularlas y tratarlas.

En el aspecto clínico el contacto también ha sido constante, y recuerdo como última anécdota, cuando ya Miguel gastaba sus postreros alientos, nuestra presencia en el Zoo de Barcelona en el momento de hacerle la reciente revisión a que fue sometido Copito de Nieve, porque Miguel se empeñó en que ya que se dormía al gorila debíamos explorar su fondo de ojo, único en el mundo.

Para concluir, otra faceta que me sorprendió fue su labor docente ya en las últimas etapas de su vida, en concreto en la organización del Diploma de Patología y Cirugía Oculares, en la Facultad de Veterinaria de Barcelona, donde nos encontrábamos cada curso, y allí estaba incansable, con unas ganas de aprender intactas, como si de un estudiante novato se tratase y en cambio yo, debido a su estado, no podía explicarme como manipularía aquellos animales que operaba de cataratas con una crioeextracción o de un glaucoma con una iridencleisis. ¡Todo un personaje! Descanse en paz.

Prof. Joaquín Barraquer
Catedrático-Director

Noviembre de 1996

¡Todo un personaje!

Me es muy grato escribir estas líneas sobre el Dr. Miguel Luera Carbó, aunque sea en estas circunstancias tan tristes para todos. Con Miguel mantuve relación a lo largo de toda su vida, tanto en el aspecto humano como profesional.

Ya mi padre, Ignacio Barraquer, departía con el suyo, y la familia Luera cuidaba de nuestros animales, muy variopintos por cierto, y que eran una de las aficiones de mi padre. Entre ellos teníamos como más exóticos un puma y una pantera, pero Yoko y Pancho, eran los chimpancés más mimados por mi padre y también los más cuidados por la familia Luera.

Miguel Luera ha sido nuestro consultor, siempre que se nos ha planteado cualquier tema de investigación, a la hora de escoger la especie a tratar, los conejos, los pollos, incluso las truchas han sido los animales elegidos y Miguel Luera fue quien nos indicó cómo manipularlas y tratarlas.

En el aspecto clínico el contacto también ha sido constante, y recuerdo como última anécdota, cuando ya Miguel gastaba sus postreros alientos, nuestra presencia en el Zoo de Barcelona, en el momento de hacerle la reciente revisión a que fue sometido Copito de Nieve, porque Miguel se empeñó en que ya que se dormía al gorila debíamos explorar su fondo de ojo, único en el mundo.

Para concluir, otra faceta que me sorprendió fue su labor docente ya en las últimas etapas de su vida, en concreto en la organización del Diploma de Patología y Cirugía Oculares, en la Facultad de Veterinaria de Barcelona, donde nos encontrábamos cada curso, y allí estaba incansable, con unas ganas de aprender intactas, como si de un estudiante novato se tratase y en cambio yo, debido a su estado, no podía explicarme como manipularía aquellos animales que operaba de cataratas con una crioección o de un glaucoma con una iridencleisis.

¡ Todo un personaje! Descanse en paz.....

Profesor Joaquin Barraquer
Catedrático - Director Instituto Universitario Barraquer
Barcelona

Amabilidad

"Conozco a Miguel Luera desde hace un montón de años, desde que tuve a mi primer perro. Recuerdo que éste falleció debido a la ingesta de un cuerpo extraño y, por desgracia, Miguel Luera no lo pudo diagnosticar a tiempo, pues ocurrió en pleno mes de Agosto y cuando llegué a él, el perro ya estaba agonizando.

Siempre me ha tratado con la amabilidad y el dinamismo que le caracterizan y recibí de él una muestra de amistad y cariño, que le agradeci y sigo recordando desde entonces, al nombrarme miembro corresponsal de la Academia de Ciencias Veterinarios de Catalunya.

Mi adhesión a este Homenaje es, por lo tanto, total y sincera".

Profesor Santiago Dexeus.
Barcelona



Su deporte preferido siempre fué el tenis. Recibiendo un trofeo de manos de Andrés Gimeno.

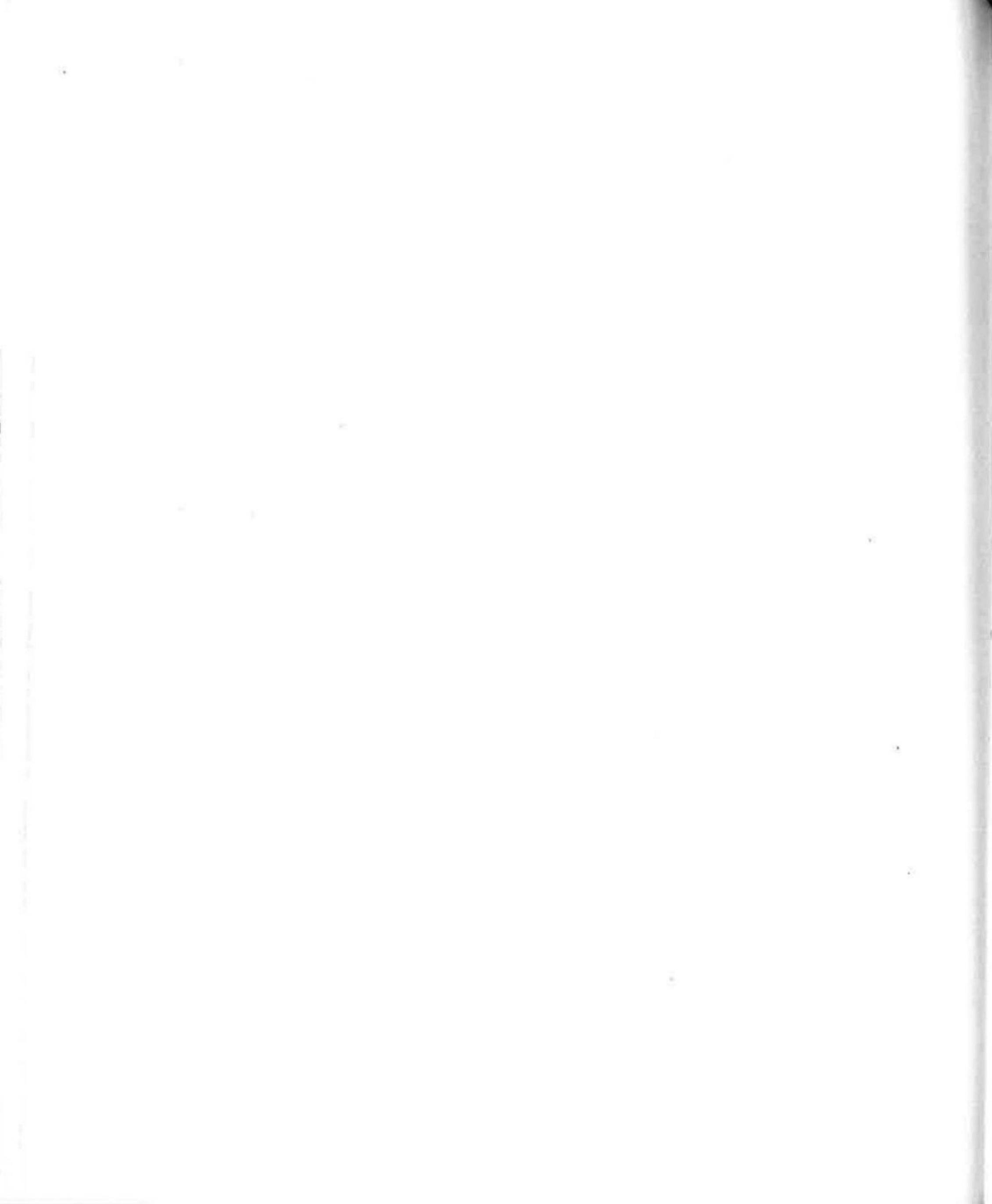
EXPOSICIONES

ICONOGRAFIA









EN SU HONOR

Distintos han sido los actos, publicaciones, notas de prensa, etc... que han recogido la noticia del fallecimiento de Miguel Luera. Por supuesto que las que siempre quedarán, con una presencia física, serán las reflejadas en el papel, pero el acto del homenaje, realizado por sus más cercanos amigos y compañeros, fue el realizado en el 31 Congreso Nacional de Avepa. Muchos valorarán las notas escritas en su recuerdo, pero los que estuvimos en aquel acto de homenaje, recordaremos, sobretodo, lo sentimientos y emociones, de la que fueron más cercanos a su persona, y estos, por desgracia, no podrán reflejarse nunca en una lámina escrita.

Cuando una persona ha vivido tanto y tan intensamente como Miguel Luera, es difícil organizar cualquier homenaje que llegue a la altura de las circunstancias. Y es que Miguel Luera dejó el listón muy alto.

En el 31 Congreso Nacional de Avepa, se le realizó un acto de homenaje muy emotivo y entrañable.

El Conseller de la Generalitat de Catalunya, el Sr. Francesc Xavier Marimon, agradeció el honor de presidir por segunda vez un acto de AVEPA y recordó que en la anterior ocasión lo hizo para entregar la Medalla de Oro de AVEPA a Miguel Luera, de quien destacó tanto su profesionalidad como su faceta y calidad humanas.

Francisco Florit, Presidente de Avepa, y amigo del Dr. Luera, recordó al fallecido Miguel Luera Carbó y el honor que supuso para él el haberle conocido, compartir su amistad y de haberle impuesto la primera Medalla de Oro de la Asociación. También se agradeció la presencia del hermano, Román Luera, y los hijos de Miguel Luera.

Juan Francisco Rodríguez, presentó a Miguel Ruiz, compañero y amigo de Miguel Luera, quien habló con emoción del pionero de la veterinaria de pequeños animales y animales exóticos. Recordó el entorno de Miguel Luera, hijo y hermano de veterinarios, cómo se licenció y se especializó, cómo su capacidad profesional y docente (recordemos que impartió clases en la Facultad Veterinaria de Barcelona), le convirtió en un veterinario que desarrollaría al máximo la profesión, de forma honesta y técnicamente lograda. Miguel Ruiz terminó hablando de Miguel como el inventor de AVEPA, cómo consiguió la celebración de dos congresos mundiales, así como su destacado perfil humano.

Luis Pomar recordó algunas anécdotas divertidas sobre el congreso de Londres en 1961, al cual atendieron juntos.

Marc Simon, también amigo del Dr. Luera, tuvo un recuerdo para él, y leyó una carta del anterior presidente de la asociación francesa (CNVSPA), Christian Dumon, en la cual se hacía referencia al honor que supuso para él entregarle la Medalla de Oro Francesa, al Dr. Luera. Dentro de la profesión, todos los compañeros fueron sus amigos, en el campo de la medicina le distinguieron por su amistad y participaron de sus conocimientos personalidades como el Dr. Puigvert, el Dr. Barraquer, y el Dr.



Homenaje de sus compañeros del Zoo de Barcelona. Con Justo, Román Luera y Jesús.
(Foto: Zoológico de Barcelona)

Gil Vernet, al igual que muchos otros que harían interminable la lista. Confiaba ciegamente en sus colaboradores, delegaba en funciones y con ello conseguía crear equipo. Exigente en la asepsia y el orden, le gustaba que sus colaboradores estuviesen perfectamente coordinados, ya que dicho orden suponía un mayor rendimiento y eficacia en el trabajo.

Conjuntamente con su faceta profesional, los que le conocieron como persona, destacan su modestia, su fidelidad a los amigos, su cordialidad, su humanismo, buscando siempre en cada uno de sus amigos lo mejor, y olvidando los defectos. Sensible a los problemas de su entorno, fue una persona entusiasta, que transmitía su energía con gran entusiasmo a los demás. Le gustaba crear equipo y tener el mínimo protagonismo indispensable que se le otorgaba. Eso facilitaba que la gente cercana a él trabajaran a su lado con un afán incansable de superación, con espíritu de colaboración y de grupo, en horarios más allá de lo estrictamente estipulado en una jornada laboral.

Realizó su trabajo y desarrollo multitud de innovaciones y técnicas para favorecer la profesión.

Muchos de los que colaboraron con él, lo definen siempre de la misma forma: una persona generosa y amable que acogía a todo aquél que lo solicitaba. Destacan también su perfil humano, su educación y cortesía, su honestidad, su humanidad, su carisma y su eterna disposición a colaborar.

Joaquín Aragonés
Veterinario
Barcelona

Tu estímulo y tu fe

Amigo Miguel,

Solo unas breves líneas para rendir homenaje a tu estímulo y tu fe, unas palabras de agradecimiento por la ayuda y el asesoramiento que hallé en ti, mi querido amigo y maestro Miguel.

Tu apellido Luera es sinónimo de profesionalidad. Fuiste el alma pionera que ensalzó la clínica veterinaria de pequeños animales allá por los años cincuenta, y fundador de AVEPA, la cual tan brillantemente presidiste.

Ya en los años ochenta tuve la suerte de coincidir contigo en el inicio de otra obra que aportó un gran beneficio al sector y de la cual fuiste pieza clave: SIZOO. Fuiste su motor, su primer presidente y tu aportación fue siempre imprescindible y muy destacada. Nunca tuviste un "no" para SIZOO e incluso durante tu enfermedad siempre te disculpaste por no poder asistir a las reuniones, si bien, de alguna manera, estuviste presente en todas ellas.

En una ocasión me dijiste, "Manuel: ¿Crees que nuestros padres se sentirían orgullosos de lo que hemos conseguido?". "No hay duda al respecto", te contesté, "eres un gran profesor y uno de los doctores veterinarios más prestigiosos de Europa". Recuerdo que moviste la cabeza como diciendo "No sé, no sé".

Sin duda los grandes hombres lo son porque nunca están satisfechos con su esfuerzo, y tú, Miguel, has sido un gran hombre, ejemplo a seguir para todos nosotros; tu compromiso con y para los animales fue y sigue siendo una verdadera fuente de inspiración.

Hasta siempre, Miguel

Manuel Ferrer Carreras
Presidente de Sizoo
Barcelona



Con el profesor Oro y los compañeros Tejedor, Saló y Segarra, el día que le entregaron la medalla de oro de Avepa.

(Foto: Archivo AVEPA)



FIRA INTERNACIONAL DE BARCELONA

PRESIDENT

President de la Comissió d'Homenatge al Dr. Luera

Barcelona, 4 de juny de 1997

Benvolgut amic,

Com a President del Comitè Executiu d'aquesta Institució Firal, és un gran plaer transmetre en aquest escrit els nostres nobles sentiments i records vers el nostre estimat amic i homenatjat Dr. Luera.

Ha estat l'exemple de l'actiu més important de la nostra Institució formant part de totes aquelles persones que provinents del món empresarial, tècnic i científic, formen part dels Comitès Organitzadors, amb una actitud de servei vers els sectors que representen i canalitzen els seus coneixements i experiències en benefici de tota la comunitat, fent prevaler l'interès general per sobre del particular a través d'un seguit d'accions que es concreten en les activitats firals i congressuals.

La seva preocupació per la formació constant d'una professió i les seves inquietuds per a poder realitzar un millor servei al món veterinari són una mostra de la seva directa participació i organització dels seminaris, congressos i simposis dels quals al llarg de tants anys en va ser avalador.

El que avui és el Saló Internacional de la Zootècnia, va néixer com un sector dins d'Expoaviga i això es deu, en una gran part, al seu criteri i visió de futur, ja que com a home pertanyent al món veterinari, va saber veure els camins de futur d'aquesta professió i el servei que com a Fira es podia donar a aquest important col·lectiu de la nostra societat.

És per aquest motiu que reiterem el nostre agraïment i reconeixement en haver estat per a la Institució, un privilegi haver disposat del seu consell, col·laboració i ajuda, moltes gràcies Doctor.

*Josep Lluís Jové i Vintró
President del Comitè Executiu*



Alcaldes 1991

Av. Reina Maria Cristina · 08004 Barcelona · Telèfon 233 20 03 - 233 20 00* · Fax 233 20 05

Un ejemplo

Distinguido amigo:

Como Presidente del Comité Ejecutivo de esta Institución Ferial, es un gran placer transmitir en este escrito nuestros nobles sentimientos y recuerdos hacia nuestro querido amigo y homenajeador Dr. Luera.

Ha sido ejemplo del activo más importante de nuestra Institución entre todas aquellas personas que provenientes del mundo empresarial, técnico y científico, forman parte de los Comités Organizadores. Con una actitud de servicio hacia los sectores que representan, canalizan sus conocimientos y experiencias en beneficio de toda la comunidad, haciendo prevalecer el interés general por encima del particular, a través de una serie de acciones que se concretan en las actividades feriales y congresuales.

Su preocupación por la formación constante de una profesión y sus inquietudes para poder realizar un mejor servicio al mundo veterinario, son una muestra de su directa participación y organización de seminarios, congresos y simposiums de los cuales fue avalador durante tantos años.

El que hoy es el Salón Internacional de la Zootecnia, nació como un sector dentro de **Expoaviga** y esto se **debe, en gran** parte, a su criterio y visión de futuro, ya que como **hombre que perteneció al mundo** veterinario, supo ver los caminos de futuro de esta profesión y el servicio que como Fira se podía dar a este importante colectivo de nuestra sociedad.

Es por este motivo que reiteramos nuestro agradecimiento y reconocimiento, al haber sido un privilegio para esta Institución, disponer de su consejo, colaboración y ayuda.

Muchas gracias, Doctor.

Jose Luis Jové Vintó
Presidente Feria Internacional de Barcelona
Barcelona

Sesión Póstuma de la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya, que tuvo lugar el 5 de Marzo de 1997, en la Sala de Actos del Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona

Parece que sería casi obligado empezar recurriendo a aquello del honor y a la vez la tristeza de tener que hablar de Miguel Luera. Lo cierto es que cuando la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña - en cuyas actividades colaboré con él durante siete fructíferos años - me pidió que fuera yo quien hiciera la glosa del maestro y del amigo, no pude negarme: habría sido un "escaqueo" del tipo de los que el Dr. Luera no nos habría permitido nunca a los que estábamos junto a él.

Y he aquí cómo, una persona relativamente acostumbrada a llenar - si con más o menos acierto ya es otra cuestión - hojas y más hojas de papel, con muchas horas de charlas y conferencias a sus espaldas, ante una misión que a primera vista puede parecer relativamente fácil de cumplir dada la cantidad de datos y hechos que configuran todos los aspectos de la biografía de un personaje, además tan indiscutible, como el Dr. Miguel Luera Carbó, se vió sumida en un mar de dudas. ¿Por qué se hace y para qué ha de servir un acto de homenaje como éste?, ¿qué enfoque debe dársele?, ¿qué papel juega quien, como yo, ha de plasmarlo?, o tal vez la pregunta sería: ¿cómo saber qué hay que hacer para ser honrado con la memoria de la persona?

La única respuesta que he encontrado es hacer no lo que nos guste - a quien escribe y a quien lee -, o aquello que pueda enlustrar al homenajeado, sino lo que él hubiera querido hacer o lo que a él le hubiera gustado que le hicieran; y esto ya es más fácil de saber: cualquier cosa que haga amar más, que promueva, que dignifique todo lo posible la profesión veterinaria, y concretamente la especialidad de clínica de animales de compañía y exóticos.

Este algo por la autoestima, por la promoción y la dignificación de la especialidad veterinaria de pequeños animales, que puede parecer difícil a primera vista, se simplifica enormemente si se aborda desde el prisma y bajo la sombra acogedora de un personaje difícilmente repetible, humana y científicamente, como ha sido y seguirá siendo Miguel Luera Carbó.

Sirve de relativamente poco decir que nació en Barcelona en 1929; hijo y hermano de veterinarios, estudió (y también se divirtió y mucho si lo juzgamos por sus recuerdos) en León; ya de estudiante fue interno por oposición en las Cátedras de Patología General y de Patología Quirúrgica, claro que era lo que realmente le interesaba, y a eso se entregaba en cuerpo y alma....

Se licenció en 1955 y regresó a Barcelona, al lado de su padre, uno de los pioneros de la clínica que entonces se denominaba "de perros", porque casi ni de los gatos se hablaba.

Un ejercicio difícil, sacrificado, poco considerado incluso entre los propios compañeros de profesión, y básicamente domiciliario a base de maletín y ojo clínico. En aquel contexto Miguel supo asimilar toda la experiencia de su padre y respetar su labor (¡ qué claro tuvo siempre que es imprescindible respetar a los mayores, saber aprender de ellos, y escucharlos siempre!), pero al mismo tiempo supo entender que



El Conseller del Departament de Agricultura Ganaderia y Pesca de la Generalitat de Catalunya, Francesc Marimón le hace entrega de la primera medalla de oro de Avepa 1994.

(Foto: Archivo AVEPA)

el ojo clínico es el menos clínico de los ojos, que un maletín completo tendría que llevar un oftalmoscopio y hasta un aparato de radiología, y un instrumental adecuado, que por tanto, el mejor domicilio es la propia clínica.

Parece fácil decir "me dedico a perros" ahora que incluso se puede decir "me dedico a reptiles", pero hay que situarse en aquellos momentos en que tan sólo unos pocos intrépidos (Marín, Colomer, Bernal, Centrich, etc..) y ninguno de ellos como único trabajo, seguían los pasos arrancados por allá los años 20 por Román Luera, Vidal Balaguer, Jofre Petit y pocos más

En aquellos momentos decir: " me voy al extranjero a aprender clínica de pequeños animales" era poco menos que coger tres carabelas y lanzarse a buscar un nuevo mundo en 1492....

Desde entonces, aquí en casa, estrechos contactos con el mundo de la medicina humana - otra cosa que tenía clara y en la que el tiempo le ha dado la razón: medicina humana y veterinaria han de estar estrechamente comunicadas - con nombres ilustres de la medicina catalana y española como pueden ser los profesores Gil Vernet, Barraquer, Carretero, etc.. dejan constancia de esta simbiosis sembrada entonces, labrada durante años y de la que ahora todavía recogemos frutos a pesar de nuestra dejadez.

Y fuera, especialmente en Francia e Inglaterra, pero también en Estados Unidos, Méjico, Holanda, ..., estancias y cursos en Facultades, Centros y Clínicas destacadas, primero como asistente y pocos años después como profesor invitado.

De nuestros vecinos geográficos se trajo las dos cosas que probablemente más amaba: la parte más importante de su formación clínica, ... y su esposa Jany (¿quién fue el que dijo que junto a un gran hombre siempre hay una gran mujer?).

Tampoco estoy muy seguro de que sirviera para algo hablar de sus logros académicos y profesionales : académico de número de la Real Academia de Medicina de Barcelona, diplomado en Oftalmología en Francia y en España, diplomado en Ortopedia y Traumatología, artífice de dos congresos mundiales en Barcelona (algo que ningún país había conseguido nunca), medalla de honor de la Asociación Francesa de Especialistas en Animales de Compañía en reconocimiento a su labor profesional y humana, conferencias, cursos, jornadas por toda la geografía española, veterinario cirujano del Zoo de Barcelona, y los últimos años profesor asociado en la Facultad de Veterinaria de la UAB.

Tampoco sería corta la relación de actividades en el terreno de la política profesional; en este campo, como en el científico, en cualquier situación en que otros se darían - y de hecho se dan - por satisfechos y se apoltronarían, él buscaba siempre el camino hacia adelante estimulando a compañeros mucho más jóvenes que él. Ideólogo, creador, fundador y alma de Avepa, de la que fue presidente durante muchos años, y más tarde presidente de honor; presidente de esta Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña desde 1986 a 1993, director durante muchos años de la revista Panorama Veterinario, miembro del Comité Técnico de la revista Animalia, colaborador en diversos medios de comunicación, primer presidente de Sizoo y miembro de diversas comisiones de Expoaviga desde su creación - aunque no ha podido ver logrado su sueño: ver y vivir otra vez unidos el congreso de Avepa y Sizoo. Siempre que se creaba una asociación, un comité, una actividad en el sector animal de compañía todo el mundo pensaba en él.... y él siempre colaboraba.

Podría llenar horas y páginas con anécdotas vividas con él o escuchadas de sus labios: de fútbol sufrido y vivido no sólo como "loco" por el Barça, sino como portero indiscutible del primer equipo de veterinarios que fue la cuna de las estrellas que aún ahora, semana tras semana, cambiamos las batas por las botas y damos vida a un hecho insólito, ¡una liga con diez o doce equipos, integrada exclusivamente por veterinarios!

De gastronomía, con verdaderos récords de comer "calçots", con la pasión por las setas o los buenos embutidos, con la fruición del cava o de los buenos vinos - ¡siempre el mejor blanco ha sido el tinto! - con las gafas caídas sobre la barriga, recogiendo las últimas migas...

De los chistes hasta altas horas de la madrugada, después de haber hecho una cirugía delicada, organizado un congreso o preparado una asamblea.

O bien anécdotas de su capacidad para saber estar en cada momento y lugar de la forma adecuada, vistiendo con igual seguridad de sport o con smoking, hablando aquel inglés gesticulante que nunca había aprendido pero que todo el mundo comprendía, consciente siempre y por encima de todo de que llevaba en su imagen la de la profesión y el país que amaba - ¡cuánto nos queda todavía por aprender!

Incluso de su capacidad de enseñar sin que nadie se diera cuenta de que estaba demostrando que sabía mucho más que la mayoría, filtrándolo siempre todo por el cedazo de su humildad, y con aquella expresión como si acabara de caer del cielo. Una fue en la Sala de Actos del Colegio de Barcelona, era alrededor de 1979, hacía tres o cuatro meses que los perros se nos morían como moscas con unas diarreas hemorrágicas que nadie sabía lo que eran ni de dónde venían (lo que poco después se identificó como la parvovirus) por iniciativa suya y de unos cuantos más se convocó una reunión de clínicos para intentar, entre todos, clarificar un poco la situación. Los pocos que hablaban lo hacían desde su punto de vista particular siempre cuidando mucho la propia imagen: a nadie se le morían los perros, todos tenían pocos casos y los salvaban, ..mientras que la mayoría atendíamos, callados, apoquinados, casi avergonzados de nuestra realidad, hasta que Miguel pidió la palabra y empezó diciendo: "quiero felicitaros a todos por que la verdad es que a mi... "unos segundos de silencio que se podía cortar con cuchillo: hablaba quien sin duda con más experiencia podía hacerlo-" .. a mí se me mueren casi todos". Y desde aquel momento la reunión empezó a ser útil.

También anécdotas menos alegres como los cabreos,- y perdonen la expresión pero era la suya-que se llevaba cuando se daba cuenta de que algo no se hacía como se debía. Y recuerdo especialmente el día en que abandonó hecho una fiera las butacas del colegio cuando un compañero de profesión con un alto cargo en la administración nos llamó "perreros" ...¡Madre mía, cómo han cambiado las cosas! Pero decía que todo esto servía de poco: ni con estas anécdotas, ni hablando de aquellas salidas al extranjero, ni con su historia estrictamente personal o académica, dejaríamos suficientemente reflejado aquello en lo que creo que todos estamos de acuerdo que había que hacer hoy aquí: hacer amar más, promover y difundir un ideal de profesión - la que él decía que sería la más bonita del mundo sino fuera por los clientes - : la clínica de animales de compañía.

Necesitamos reconocer que todos, poco o mucho, hemos aprendido de él, como profesional y como persona: que fue capaz de hacer un doctorado como clínico para demostrar a donde se puede llegar; que no tan sólo figura en la Enciclopedia Catalana sino que forma parte de la historia de los transplantes de riñón en España; que hizo clínica de animales de zoo y de exóticos mucho antes de que nadie se lo planteara; que nunca nos recriminaria a ninguno de nosotros que no hayamos sabido reconocerle y agradecerle su labor como se merecía; que fue una persona que nunca supo decir "no" a nada que fuera en favor de la profesión y esto le llevó a una muerte demasiado temprana.

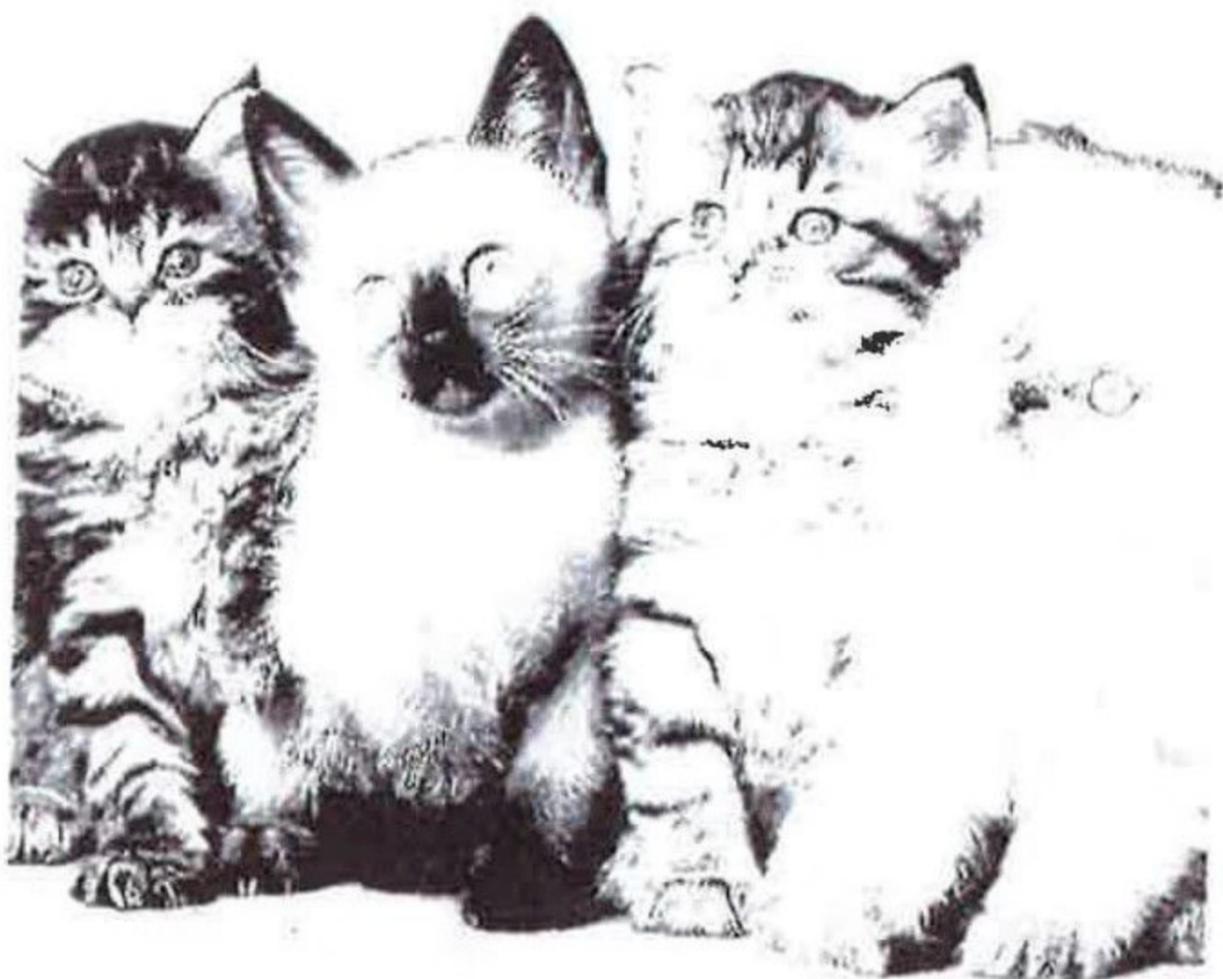
Y hay que decir muy alto que todos somos conscientes de que la clínica de animales de compañía y la veterinaria en general necesitan muchos Miguel Luera... y se nos ha muerto el único que teníamos.

No nos podemos permitir el lujo de olvidarlo.

Antonio Prats
Veterinario

P R I M E R A S

FAVAC-AVEPA
5^ºVOCALIA



BENALMÁDENA
20, 21 y 22 de Junio de 1.997
HOTEL ALAY

«In Memoriam»

MIQUEL LUERA I CARBÓ 1929-1996



El 9 de juny del 1996 morí a Barcelona el Dr. Miquel LUERA i CARBÓ, Acadèmic Corresponent de la nostra Corporació i veterinari eminent, pioner a Espanya de la moderna clínica veterinària de Petits Animals, sobretot per la seva obra d'aplicar la cirurgia més avançada i especialitzada a petits i diversos animals.

Nasqué a Barcelona el 14 d'abril del 1929, fill segon del veterinari militar Román Luera i de Teresa Carbó, aposentats en una torre del Guinardó, on el pare havia iniciat una guarderia o clínica canina a poc de néixer el primer fill (Romà, 1925). A semblança del pare i com el germà, Miquel Luera estudià Veterinària a la Facultat de León i allí obtingué el títol de veterinari i un d'especialista en cirurgia (1955).

Ja llicenciat i col·legiat a Barcelona, s'entregà d'antuvi a perfeccionar-se en tècniques de la cirurgia més moderna i especialitzada (ocular, digestiva, toràcica o de traumatologia), com autodidacte i acudint o actuant en serveis mèdico-quirúrgics de l'Hospital Clínic o d'altres centres barcelonins, així com

en clíniques quirúrgiques d'Escoles de Veterinària franceses o d'altres països.

A l'Escola Veterinària de Toulouse treballà amb el mestre de cirurgia Dr. Puget (becari, 1958) i més tard amb el de cirurgia ocular Dr. Lescure, i a l'Escola d'Alfort-Paris, amb el professor de cirurgia Dr. Bordet (1959). Més tard i en aquesta mateixa Escola, seguí un curs de cirurgia experimental amb el Dr. Marcenac (1960-61). Des del 1963 es relacionà també amb el Dr. Archibald (Ontario Veterinary College).

A Barcelona col·laborà en treballs de cirurgia experimental amb els Drs. Josep M.^o Gil-Vernet, Caralps Massó, Vidal-Barraquer, Gubern Salisachs o altres, i també organitzà algun curs per a metges i veterinaris a la Fundació Puigvert.

A Espanya i des del Col·legi de Barcelona, Luera fou promotor de la fundació d'AVEPA (Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales), que s'integrà el 1963 a la "World Small Animals Veterinary Association" (W.S.A.V.A.). A més de la integració, Luera aconseguiria més tard la celebració a Barcelona de dos dels congressos

la lettre

Numéro n° 12 - OCTOBRE 1996

de la CNVSPA

CONFÉRENCE NATIONALE DES VÉTÉRINAIRES SPÉCIALISÉS EN PETITS ANIMAUX

HOMMAGE A MIGUEL LUERA

Miguel LUERA, figure emblématique de la vétérinaire espagnole.

Lorsqu'il y a vingt ans environ, on m'a demandé de me joindre à une dizaine de confrères français (en majorité du Sud-Ouest) pour une journée vétérinaire à Barcelone, je ne me doutais pas que débutait ainsi une page de l'histoire de nos deux associations vétérinaires, et, pour ce qui me concerne une amitié comme on en vit rarement dans une existence.

Miguel s'est éteint le 9 juin 1996. Il m'est difficile d'en parler au passé, tant il est, pour beaucoup d'entre ceux qui l'ont approché, très présent.

J'ai perdu un frère, nous étions très proches par le cœur.

Fils et frère de vétérinaire, il a fait ses études à l'université de Leon. Très vite, il a compris que l'enseignement qu'il avait reçu lui était insuffisant. Parmi les tous premiers de son pays, il a franchi les Pyrénées pour trouver à Toulouse l'école d'adoption qu'il souhaitait. Il y a aussi rencontré Jeannie, une agenaise qu'il a épousée.

A l'ENVT, il s'est fait des amis, particulièrement le Professeur Lescure avec qui il a gardé des relations étroites, amicales et affectueuses. L'affection, c'est le maître mot chez Miguel, homme généreux de ses sentiments et de ses biens. Lorsque nous allâmes donc, une poignée de Français, rencontrer Miguel Luera, Président de l'AVEPA, nous pensions bien que nous établirions une collaboration, mais aucun de nous n'imaginait que nous jetions les ponts d'une symbiose efficace et durable.

C'est ainsi que naquirent les journées hispano françaises et franco espagnoles.

L'Espagne est ma seconde patrie, par la langue, par le cœur, par le fait de Miguel, de son aura, de son charisme, de son action à la tête de cette société de vétérinaires à qui il a donné un sens, des buts, un style, une âme.

Je n'ai pas l'intention de brosser un tableau des réalisations de cet homme hors du commun, mais il me serait agréable que ceux qui n'ont pas eu l'honneur de le rencontrer sachent qu'il a été grand, un seigneur de la Vétérinaire qui laisse orphelins non seulement ses confrères espagnols, mais aussi bon nombre d'entre nous qui l'aimions profondément.

A Jeannie son épouse, je voudrais dire simplement que je suis fier d'avoir partagé une telle amitié avec un tel homme.

Marc SIMON

EDITORIAL



Dr. Antonio Prats
 Director de Animalia

MIGUEL: MAESTRO, AMIGO

Esta es una de esas editoriales que uno desearía no tener que escribir nunca. Ha muerto el Doctor Miguel Luera Carbó, Doctor en Veterinaria, Profesor de la Facultad de Veterinaria de la UAB, fundador y Presidente de Honor de la Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales, miembro del Comité Técnico de Animalia...; pero sobre todo se nos ha muerto Miguel, el maestro, el amigo.

Sin duda no hay nadie en el mundo veterinario, y creo que muy pocos del sector del animal de compañía en general, que no conociera directamente o por referencias la personalidad científica y humana del Dr. Luera. Precursor e impulsor de la clínica de animales de compañía "tiró del carro" en nuestro país gracias a su experiencia y a sus contactos internacionales; interesado desde el principio en la clínica de animales exóticos y salvajes fue durante muchos años el veterinario del Zoo de Barcelona y a su sombra crecieron y se desarrollaron la inmensa mayoría de quienes hoy desempeñan labores similares en puntos diversos de la geografía. Su inquietud le hizo estar siempre informado y al día de todo lo nuevo que en su especialidad veía la luz, pero no para destacar sobre los demás sino para compartir siempre estos conocimientos con quienes nos acercábamos a él.

Su tesis doctoral sobre la cirugía de la catarata en el perro, sus numerosos trabajos científicos tanto en el área de la oftalmología como en la de la traumatología y la ortopedia, su participación en innumerables congresos y reuniones en España y en toda Europa; su fructífera etapa como Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña... todo un historial casi irrepetible en la veterinaria española de los animales de compañía, y un ejemplo real y tangible para generaciones actuales y futuras.

Pero también su interés en trabajar por el conjunto del sector del animal de compañía: su labor en el Comité de SIZOO, su participación en campañas divulgativas en diversos medios de comunicación, su colaboración activa en el Comité Técnico de nuestra revista. Podemos decir que necesitaríamos al menos un Dr. Luera en cada ámbito de nuestro sector.

Y algo especialmente importante: su humanidad. ¿Cómo, si no, se puede entender que con sus más de sesenta años se prestara a jugar de portero en un equipo de fútbol de veterinarios? Sólo un buen maestro es capaz no sólo de enseñar lo que sabe sino de dejar en el discípulo el sentimiento de la amistad. Y Miguel lo hacía. Miguel empezaba siendo maestro y acababa siendo amigo.

Seguro que cuando se entere de estas líneas (y temo mucho que, como tantas veces, a lo mejor las está supervisando mientras las escribo) iniciará un tropel entrecruzado de palabras para quitar importancia a lo que de él se dice; pero no podemos oírle porque está demasiado lejos, en el cielo de los veterinarios (según se su-
 he, el tercero de la derecha, justo al lado del de los gatos buenos y a tres nubes largas del purgatorio para perros malos). Allí, espero, nos volveremos a reunir otra vez, entonces ya sin prisas ni orden del día; hasta entonces, gracias Miguel, Maestro, Amigo.

A.V.E.P.A.

o c t u b r i d a d

ASOCIACION VETERINARIA ESPANOLA DE ESPECIALISTAS EN PEQUEÑOS ANIMALES

Nº 7

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1996



En la reunión de la junta central de Avepa, celebrada el 2 de Mayo de 1998, se decidió de forma unánime, el unir de forma permanente la figura de Miguel Luera con una de las acciones más prestigiosas para Avepa, como es el premio científico que anualmente otorga.

A partir de ese momento este premio anual pasa a llamarse "Premio Científico Miguel Luera" y es otorgado a un artículo publicado en la revista de Avepa "Clínica Veterinaria de Pequeños Animales".

PRIMER PREMIO CIENTÍFICO

A.V.E.P.A.

MIGUEL LUERA



Miguel Luera.
Fundador de Avepa
(1929-1996).

Se convoca la **Primera Edición del "1er Premio Científico Avepa Miguel Luera"**, sobre artículos publicados en la revista oficial de Avepa "Clínica Veterinaria de Pequeños Animales". Este primer premio está patrocinado por PURINA VETERINARY DIVISION, y sus **BASES** son las siguientes:

1. Podrán optar al "1er Premio Científico Avepa Miguel Luera" todos los artículos publicados en la revista oficial de Avepa "Clínica Veterinaria de Pequeños Animales", en los números correspondientes desde el Vol. 17 n° 2/1997 al Vol. 18 n° 1/1998.
2. Los artículos de revisión no podrán optar al premio.
3. La elección del ganador del premio se realizará por medio de la votación de los socios de Avepa, y corresponderá al trabajo que se considere más interesante y que más aporte a su práctica clínica diaria.
4. Con una antelación de aproximadamente dos meses a la celebración del 33 Congreso Nacional de Avepa en Santiago de Compostela (26-29 de Noviembre de 1998), se enviará a todos los socios de Avepa la lista de trabajos publicados en la revista que opten al "1er Premio Científico Avepa Miguel Luera", así como la documentación para proceder a la votación. En esta documentación se informará de la fecha límite para la recepción de las votaciones en la Secretaría de Avepa.
5. Purina Veterinary Division sorteará entre todos los socios que hayan emitido su voto 50 programas informáticos "Clinical Atlas". La lista de estos 50 socios agraciados se publicará en las revistas de Avepa.
6. El Director Científico de Avepa actuará como Secretario del Premio.
7. La lectura del título ganador y entrega del premio se realizará durante la celebración del acto inaugural del 33 Congreso Nacional de Avepa, en Santiago de Compostela, el día 27 de Noviembre de 1998.

Dotación del Premio: 1.000.000 ptas (un millón de pesetas) (*)

(*) El importe del premio se verá afectado por la correspondiente retención de Hacienda, que, en este caso, por tratarse de un premio en metálico, equivaldrá a un 25% del importe total.

PURINA
VETERINARY DIVISION



EDITORIAL

En recuerdo del Dr. Miguel Luera

Con el fallecimiento del Dr. Miguel Luera, la A.V.E.P.A. pierde a uno de sus miembros más queridos y a un hombre que dedicó su vida a la ciencia y a la enseñanza. Su legado es un ejemplo de dedicación y honestidad que seguiremos recordando con orgullo.



CARTAS AL DIRECTOR

Querido Director, he leído con mucho interés el artículo sobre el Dr. Miguel Luera. Me gustaría expresar mi sincera condolencia a su familia y agradecerle por su contribución a la comunidad científica. Espero que sus enseñanzas continúen inspirando a las nuevas generaciones.

MIGUEL LUERA

Miguel Luera



El Dr. Miguel Luera nació el día 15 de mayo de 1925 en la ciudad de Mérida, Yucatán. Cursó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, donde destacó por sus excelentes calificaciones académicas. Posteriormente se trasladó a la Ciudad de México para continuar sus estudios de licenciatura y maestría en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Tras obtener su título de licenciado en 1948, se incorporó al cuerpo docente de la Facultad de Ciencias de la UNAM, donde enseñó durante más de veinte años. Fue un profesor exigente pero justo, que siempre alentó a sus alumnos a buscar la excelencia en sus trabajos. Además de su labor docente, participó activamente en la vida académica de la institución, ocupando diversos cargos de responsabilidad.



LAS DEUDAS DE UNA PROFESIÓN

Siempre existen personajes que por su marcada personalidad son recordados por las generaciones venideras. Existe una obligación por parte de los estamentos en hacer recordar la figura y trayectoria de estas singulares personas.

Sea esta la causa que buscando un hecho que recuerde y al mismo tiempo hubiese sido del agrado del Dr. Miquel Luera, se pensase en dedicar una placa y al mismo tiempo un quirófano del Hospital Veterinario de Bellaterra a su memoria.

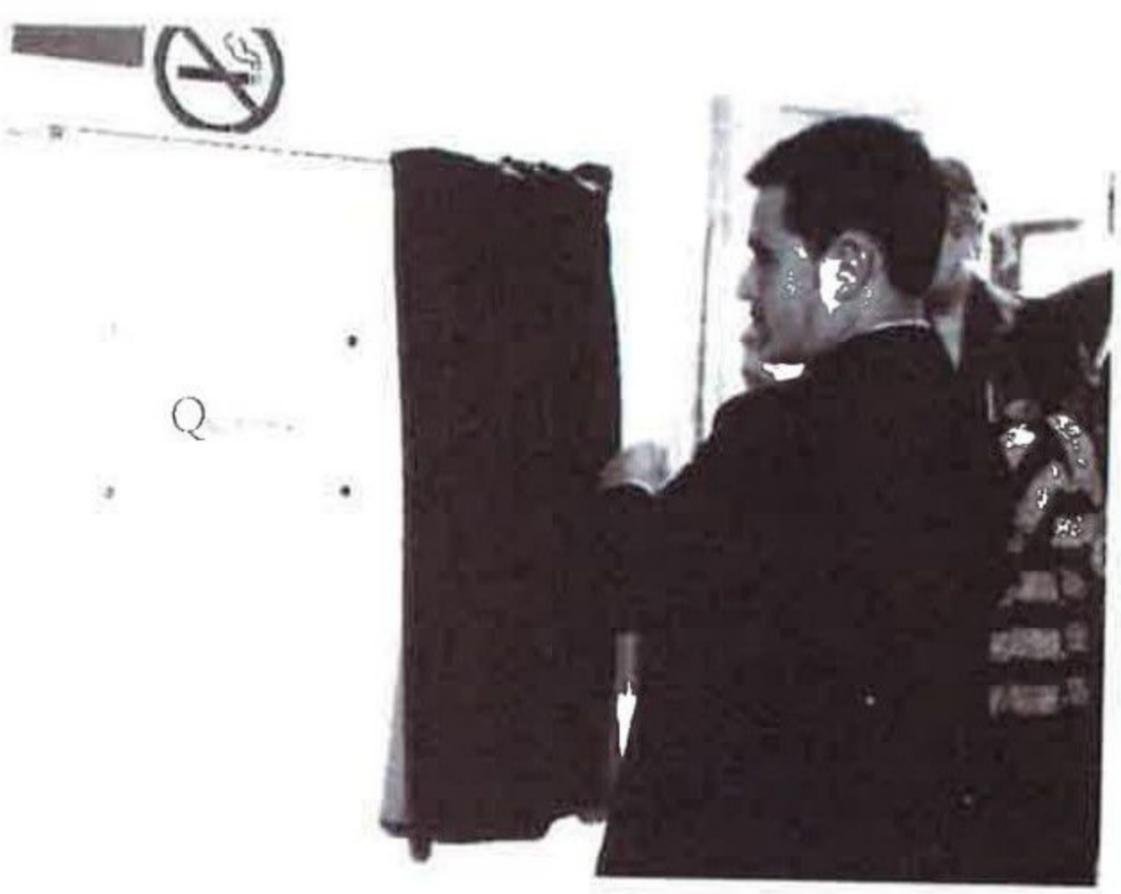
Un sencillo acto que no podrá compensar la dedicación que tuvo el Dr. Luera hacia esta profesión quedando en eterna deuda con quien dedicó toda su vida a prestigiar y elevar la práctica de la Medicina y Cirugía Veterinaria. El homenaje coincidió con la Festividad de San Francisco de Asís, siendo el compañero Dr. Antonio Prats en quien recayó la responsabilidad y el honor de glosar la figura de nuestro querido Miguel.

Jaume Balagué
Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios
Barcelona



QUIROFAN

Placa conmemorativa que da nombre al quirófano de la Facultad de Veterinaria de Barcelona



Román Luera, hijo de Miguel Luera, descubriendo la placa conmemorativa el día 3 de Octubre de 1998.



**AVEPA agradece la colaboración en este homenaje
a las siguientes empresas:**

A.M.A.



B | BRAUN

Bayer

Eficacia Responsable



SERVICIOS VETERINARIOS
CENTAURO

comercial
QUIRON SL

DIVASA
FARMAVIC, S.A.

ESTEVE VETERINARIA

EVEREST

farmadiet
DIVISION VETERINARIA

FORT DODGE
FORT DODGE VETERINARIA

Friskies



SERVICIO DE DIAGNOSTICO
HISTOPATOLOGICO VETERINARIO
HISTOVET

Hoechst
Hoechst Roussel Vet
Empresa del Grupo Hoechst



Intervet

LABORTI - Veterinària
ANÀLISI CLÍNQUES



Philippe **MIRANDOU**

NOVARTIS

NUTRAL
PET LINE **Kilina**

Pfizer

Phinter-Heel
DIVISION VETERINARIA

PURINA
VETERINARY DIVISION

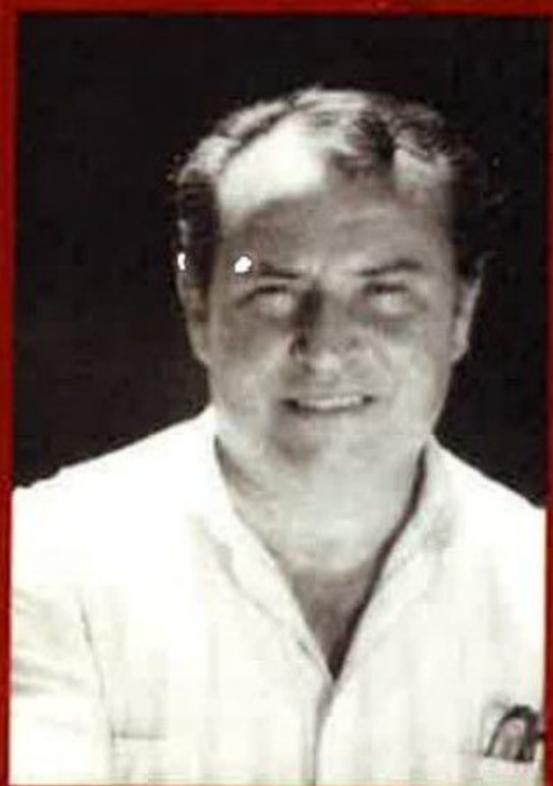
TRIPLE CROWN

Vétoquinol
ESPECIALIDADES VETERINARIAS, S.A.

virbac

visón
alimentos animales

WALTHAM
AUTORIDAD NACIONAL LEONESA DE
CUIDADO Y ALIMENTACION DE
ANIMALES DE COMPAÑIA



Miguel Luera Carbó nació en Barcelona el 14 de Abril de 1929.

Hijo y hermano de veterinarios, cursó sus estudios en la Facultad de Veterinaria de León donde se licenció en 1955.

Doctor en Veterinaria por la Universidad de Zaragoza en 1979 con su tesis sobre la cirugía de la catarata en el perro.

Académico numerario de la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña, de la que fue Presidente entre 1986 y 1992, de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña, y de otras entidades nacionales.

Profesor colaborador de la Facultad de Veterinaria de la UAB Fundador, Presidente entre 1976 y 1986, Presidente de Honor y Medalla de Oro de AVEPA. Falleció en Barcelona el 9 de Junio de 1996.



VEPA, la Asociación de Veterinarios Españoles Especialistas en Pequeños Animales, se gestó, nació y llegó

a su mayoría de edad organizativa gracias a la labor de Miguel Luera Carbó.

Miguel Luera es una figura pionera en la veterinaria clínica, siendo el precursor en España de especialidades como la Oftalmología, la Ortopedia y Traumatología, la Urología, la

Clínica de Animales Exóticos y de Zoo....

Por todo ello, y para que su memoria perdure en las generaciones veterinarias del futuro, se ha tratado de recopilar en este libro, a base de datos y testimonios, las facetas profesionales, humanas, científicas.... entrelazadas con una amplia iconografía en un intento de plasmar la compleja imagen de una personalidad difícilmente repetible.

